



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Trabajo Fin de Grado

El problema racial en Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial

Alumno/a: Ana Moral Parras

Tutor/a: Salvador Cruz Artacho
Dpto.: Antropología, Geografía e Historia

Mayo, 2021

Índice

1. Introducción.....	1
2. Antecedentes. La situación de la población negra antes de la II Guerra Mundial. Esclavitud, abolicionismo y segregación de los primeros EEUU.....	2
2.1. Plantaciones, esclavitud, Guerra Civil Estadounidense y <i>Jim Crow</i>	2
2.2. La Gran Migración y los cambios económicos: Crack del 29' y <i>New Deal</i>	11
3. La Segunda Guerra Mundial. Afroamericanos, toma de conciencia y gérmenes del Movimiento Pro-Derechos.....	15
3.1. Afroamericanos y afroamericanas en el Ejército: Victoria en el frente.....	17
3.2. ...Y victoria en casa. Trabajo y acción política.....	28
4. Posguerra y años 50s. Las primeras protestas organizadas y los primeros pasos de la integración racial.....	34
4.1. La situación de Posguerra, integración en la educación y la primera fase del Movimiento de los Derechos Civiles: Rosa Parks, Martin Luther King Jr., y el boicot de los autobuses.....	35
4.2. El conservadurismo reaccionario, la identidad blanca y la oposición de los estados sureños durante el Segundo Temor Rojo.....	53
5. La gran década de los Derechos Civiles. Los años 60s de Martin Luther King y Malcolm X.....	57
5.1. Los grandes movimientos: sentadas, marchas y viajes por la libertad.....	57
5.2. Integrismo vs. Separatismo negro.....	68
5.3. Convergencias con Vietnam, el Feminismo y la Nueva Izquierda.....	70
6. Desde los años 70. <i>Black Power</i> y situación negra desde los asesinatos de Malcolm X y MLK hasta la actualidad.....	77
6.1. La última fase del Movimiento. Poder Negro y Panteras Negras.....	77
6.2. Neoliberalismo y Neoconservadurismo desde Reagan hasta la Derecha Alternativa (<i>alt-right</i>).....	80
6.3. Las nuevas problemáticas afroamericanas. La guerra contra las drogas y contra el crimen, el encarcelamiento de afroamericanos y la violencia policial.....	81
7. Conclusiones.....	83
8. Bibliografía.....	86
9. Anexos.....	89



Universidad de Jaén

Facultad de Humanidades y
Ciencias de la Educación

ANEXO XI. RESUMEN, PALABRAS CLAVE Y CÓDIGOS UNESCO DEL TFG

Autor/a (Apellido1-Apellido2, Nombre)			
Moral Parras, Ana			
Título del Trabajo			
El problema racial en los Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial			
Titulación	Geografía e Historia	Especialidad/ Mención	Historia Contemporánea Universal
Centro	Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación	Departamento	Antropología, Geografía e Historia
Tutor/a del TFG/TFM			Universidad/Institución
Salvador Cruz Artacho			Universidad de Jaén
Resumen Castellano (máx. 150 palabras)			
El problema racial contra los afroamericanos forma parte del propio nacimiento de Estados Unidos como país. Los afroamericanos desde el periodo de la esclavitud han mostrado actitudes de resistencia para conseguir derechos políticos igualitarios. El culmen de esta resistencia es el Movimiento de los Derechos Civiles de las décadas de los 50 y 60s, seguidos de una radicalización del movimiento en los Panteras Negras. Los propios cambios socio-económicos y políticos acontecidos a partir de la Segunda Guerra Mundial explican la aparición de estos movimientos y de otros coetáneos como el movimiento estudiantil, el antibelicista y el feminista. Después de unas victorias políticas, en las Leyes de Derechos Civiles, los afroamericanos todavía se enfrentan a graves problemáticas, teniendo que hacer frente a fuerzas políticas y económicas discriminatorias, así como tener que luchar contra el supremacismo blanco, reacciones presentes durante las décadas anteriores.			
Palabras clave (max. 5)			
Derechos Civiles, Historia afroamericana, Racismo, Movimientos sociales, Poder Negro			
Abstract (max. 150 words)			
The struggle of African-Americans has existed since the birth of the United States as a nation. Since the years of slavery, African-Americans have showed resistance against oppression in order to achieve equal civil rights. The climax of this resistance movement comes with the Civil Rights Movement during the 50s and the 60s, followed by a radicalization of it in the form of the Black Panthers. The socio-economic and political advancements that happened during World War II were crucial to explain the irruption of these movements as well as other contemporary movements like the student movement, the anti-war movement and the feminist movement. After political victories were achieved with the Civil Rights Act, African-Americans still have to deal with discriminatory political and economic powers, as well as the fight against white supremacism, both reactions that were present throughout the past decades.			
Key words (max. 5)			
Civil Rights, African-American History, Racism, Social Movements, Black Power			
Nomenclatura Internacional de Unesco para la Ciencia y Tecnología(http://skos.um.es/unesco6/)			
Nº	Código UNESCO	Descriptor castellano	English descriptor
1	5503	Historia de países	History of countries
2	5504.02	Historia Contemporánea	Contemporary History

1 INTRODUCCIÓN

La historia de las colonias americanas habrían de pasar por tremendos cambios y eventos: la colonización de tierras y expansión por el salvaje Oeste, a expensas de otra aniquilación – la de los nativos americanos –, el desarrollo económico y social de sus propias regiones...hasta llegar a un proceso político cumbre para la historia de las colonias y para el resto de Occidente.

Si por algo se caracteriza el Liberalismo o, más bien, la conformación de un sistema totalmente “igualitario, libre y fraterno” – principios o ideas que generalmente quedan englobadas en el término *democracia* – es que ni en el territorio estadounidense ni en el francés, donde hubo una ola revolucionaria, ni en los países en los que llega de forma reformista, apareció esta democracia de repente, como una ruptura total con el anterior Régimen. La soberanía y los derechos de los hombres y mujeres de segunda – que aspiraban a ser ciudadanos y ciudadanas, incluso aunque fuesen de segunda – quedaron relegados y marginalizados en el aparato liberal, teniendo pues que, aunque suene paradójico, enfrentarse al propio sistema liberal en cuanto a que pusieron en cuestión los principios sobre los que este se sostiene, y les plantaron cara – de forma más o menos frontal, con momentos reaccionarios – para que, al menos una parte de estos, fuesen reconocidos políticamente.

El Movimiento de los Derechos Civiles fue el principal impulsor de ejercicio consistente en poner a prueba la capacidad integradora de un sistema liberal, en ampliarlo, tarea bastante ardua, gradual, lenta y frustrante, que se llevó la vida de muchas personas inocentes. El Movimiento pudo llegar a existir por unos procesos políticos, sociales, económicos y culturales que surgen desde el nacimiento de Estados Unidos como nación, siendo los años de posguerra de la Segunda Guerra Mundial un punto de inflexión para su definición definitiva. La toma de conciencia negra que se da a lo largo de las décadas hizo que una población de individuos usados como propiedad de uso y disfrute, como animales de fuerza y tiro, se irguiesen y reclamasen la libertad e igualdad que les pertenecía de forma inherente. Así pues, la esencia del movimiento pro-racial por acabar con su sufrimiento y lograr su emancipación prevalece hasta nuestros días, sobreviviendo a las movilizaciones de la segunda mitad del siglo XX.

2 ANTECEDENTES. LA SITUACIÓN DE LA POBLACIÓN NEGRA ANTES DE LA II GUERRA MUNDIAL. ESCLAVITUD, ABOLICIONISMO Y SEGREGACIÓN DE LOS PRIMEROS EEUU.

2.1 PLANTACIONES, ESCLAVITUD, GUERRA CIVIL ESTADOUNIDENSE Y JIM CROW.

El último cargamento conocido de esclavos negros provenientes de África que puso rumbo a las orillas del ya independiente país de los Estados Unidos, partió el año 1860 desde Ouidah, actual Benin. Este barco, el Clotilda, llevaba pues un cargamento furtivo estimado de entre 110 africanos¹ – hombres, mujeres y niños – con rumbo a Alabama, una de las colonias sureñas que necesitaba desesperadamente de la mano de obra captiva africana que trabajase las extensas plantaciones de algodón, azúcar y tabaco. A la llegada del barco a la bahía de Mobile, el capitán, William Foster, decidió quemarlo para no dejar evidencias de tal crimen ya que la esclavitud había quedado prohibida hacía ya más de 50 años en suelo estadounidense. Prender fuego a este navío no fue, sin embargo, suficiente para encubrir este crimen, al menos no de forma definitiva.

Los supervivientes del Clotilda, tras la Guerra Civil, lograron fundar su propia pequeña colonia, Africatown, donde arraigaron y tuvieron su descendencia, precisamente en la propia Alabama, la misma colonia que los había visto esclavizar. Estos supervivientes y sus descendientes tuvieron la oportunidad que no tuvieron los miles de africanos que llegaron antes: dejar el testimonio de su travesía por el Atlántico y de su vida esclava en las colonias. Así, afortunadamente, y muy a pesar de la furtividad de estos esclavistas, las vidas de estos antiguos esclavos y esclavas del Clotilda – sus vivencias, sus nombres, incluso sus caras – han terminado por ser la documentación más completa que se tiene sobre esta historia negra del

Y es que la esclavitud y la conformación de la colonia, luego estado, americano no pueden separarse. Durante la expansión y dominio colonial británico que se inicia en tiempos modernos, la esclavitud de africanos fue clave para la puesta en marcha del poder económico de la metrópoli y sus colonias. Si los primeros colonos británicos pisaban tierras del Nuevo Mundo durante la primera década de 1600s hasta fundar la primera colonia permanente, Jamestown en Virginia (1606), el primer barco negrero

¹ National Museum of African American History & Culture. “Statement on the Discovery of the Slave Ship Clotilda”. . <https://nmaahc.si.edu/about/news/statement-discovery-slave-ship-clotilda>

conocido, el White Lion, arribaba apenas pocos años después, casi de forma paralela, en el año 1619 en el puerto de Point Comfort de Hampton, localidad de la misma colonia.

Entre el viaje del White Lion y la ratificación de la ley de prohibición de la trata en Estados Unidos en 1808, se estiman que el comercio esclavo destinado a América del Norte mercadeó unos 600.000 africanos de los 10 millones totales que se transfirieron por el Atlántico² a las distintas zonas coloniales. Estos suponían “apenas” un 6% del total, por lo que EEUU no se encontraba a la cabeza del mercado de esclavos, algo que correspondía a Brasil. La prohibición de la trata no terminó con el comercio de esclavos, ya que la Ley solo veía la prohibición en relación a la traída de esclavos desde África. Así, se pasó a un comercio interregional esclavista dentro de las propias colonias americanas, siendo el precio medio por esclavo ahora superior al de los esclavos traídos desde el continente africano, lo que supuso una presión económica considerable a las colonias del sur.

Con todo Estados Unidos no necesitó de una importación considerable y constante para convertirse en el país con la mayor población esclavista. El comportamiento demográfico de la población esclava era positivo, esto es, la natalidad era alta pero la tasa de mortalidad era más baja. Por esta razón, a diferencia de otros territorios esclavistas – como las islas caribeñas o Brasil – donde la prohibición de la trata había supuesto el decrecimiento del número de esclavos ya que era necesaria la importación constante por la alta mortalidad, esta tendencia no se ve en EEUU tras la prohibición. De hecho, para 1860 se contaban con alrededor de 4 millones de esclavos. La llegada de los africanos – y su descendencia – tuvo sus consecuencias demográficas en particular en las colonias del sur. Entre la segunda mitad del siglo XVII y la segunda mitad del siglo XVIII, la población africana pasó de representar un 6% a un 40%³.

Aunque los esclavos tratarán de preservar su propia identidad africana local, lo cierto es que cada vez la vinculación identitaria y cultural con su lugar de procedencia se va desdibujando, o al menos se reconfigura. Aquí la experiencia de la esclavitud es de suma importancia ya que actúa como un tronco cultural que aunará a todas las diferentes culturas de estos esclavos africanos, quienes al fin y al cabo provenían de diferentes territorios y tenían identidades y culturas diferenciadas entre sí. Al mismo tiempo la población negra se verá influenciada por ciertos valores culturales de los blancos, como

² Ferro, M. (2005.). *El libro negro del Colonialismo. Del exterminio al arrepentimiento*.

³ Ídem

el religioso. Que los africanos fuesen protestantes o metodistas como los blancos no implica ni mucho menos que tuvieran la misma experiencia religiosa: el sentimiento religioso de las iglesias negras era muy efervescente y su preocupación religiosa mismamente pondrá la atención en los textos religiosos en torno a la liberación y a la emancipación, como los relatos de Moisés. En definitiva, tan pronto como a finales del siglo XVIII – en fechas de la independencia estadounidense – la gran mayor parte de los esclavos en EEUU, el 80%, no habían sido importados desde África sino que habían nacido en la propia América.

La Guerra de Independencia (1775 – 1783) no supuso un cambio radical de la estructura social de las colonias. El gran cambio fue con y para la metrópoli británica que constantemente – a través de tasaciones gravosas para los colonos americanos – suponía un obstáculo para el desarrollo económico interior, resumido en el que es probablemente el lema de guerra más conocido “*No taxation without representation*”. Los colonos pedían una república federal y un sistema representativo, un contrato social y una soberanía, sí, pero sólo para ellos e incluso, en un primer momento, sólo hacia una parte de ellos ya que el derecho al voto activo estaba ligada a la propiedad privada, muy a pesar de lo que rezaba la propia Declaración de Independencia:

“Que los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.”

Declaration of Independence (4 de julio, 1776)⁴.

Así pues hubo una flagrante discriminación hacia los esclavos negros – ya que *eran* un tipo de propiedad privada – y hacia los libres, y también hacia los blancos sin propiedad, lo que llevó a ciertos movimientos de protesta y repulsa hacia el nuevo sistema en 1776⁵. En el caso de los blancos la *Poll Tax* que fue aprobada progresivamente por los estados se aproximaba a un sufragio masculino universal, ya que garantizaba el derecho al voto activo al contribuyente blanco. Como hemos visto la prohibición de la trata no supuso la emancipación de la población negra ni la desaparición del sistema esclavista. De hecho la propia Ley de 1808 garantizaba la

⁴ National Archives. Declaration of Independence: A Transcription (1776) <https://www.archives.gov/founding-docs/declaration-transcript>

⁵ Paul Adams, W. (1979) *Los Estados Unidos de América*

devolución de los esclavos fugitivos y normalizaba el mercado interior esclavos con el establecimiento de un impuesto arancelario.

La representación de los miembros en ambas Cámaras se terminó calculando contando el número de habitantes, incluidos los negros, contradiciendo el hecho de que los esclavos africanos eran propiedad privada y no personas. Esta fue una concesión graciosa que los estados nortños hicieron a los sureños ante la amenaza de estos de abandonar el proyecto confederativo⁶, con lo cual 5 esclavos equivaldrían a 3 hombres libres⁷. Esto tuvo consecuencias políticas notables en los estados sureños ya que la mayoría de los africanos – fuesen esclavos o libres – se repartían principalmente entre Virginia (240.000), Maryland y Carolina del Sur (80.000 en cada estado), a lo que hay que sumar la influencia política y económica que los propietarios de las plantaciones habían mantenido intacta tras la guerra. En efecto, al mismo tiempo que la pluma de Jefferson afirmaba en la Declaración de Independencia la inajenable libertad del hombre y el derecho a buscar su felicidad, se terminó por ratificar políticamente la inferioridad de los esclavos por el mero hecho de serlo. Décadas después, David Walker se referiría a Jefferson y a esta ley de los 3/5 así:

“¿Ha declarado el Sr. Jefferson al mundo que somos inferiores a los blancos, tanto en las dotaciones de nuestros cuerpos y de nuestras mentes?”

Los recelos hacia el gobierno federal de los antifederalistas se vieron materializados en la Carta de Derechos de 1791 (*Bill of Rights*) que hacía una reforma a la Constitución, ampliando los artículos a través de enmiendas (*amendments*), en los que se protegía una vez más la propiedad privada (*5th Amendment*) y la autonomía legal de los estados (*10th Amendment*). A pesar de este esfuerzo, las diferencias regionales eran cada vez más acusadas e igualmente irrumpió una brecha política entre federalistas y antifederalistas, llevando al sistema bipartidista (*“First Party System”*). El sistema esclavista fue la razón subyacente y la diferencia definitiva que llevaría a la

⁶ Con la redacción de los *Articles of Confederation* (1776 – 1781) se trataba de tejer un rumbo común – *“firm league of friendship”* – para los diferentes estados americanos, cada uno con sus intereses. A la hora de decidir cómo se calcularía la representación en las Cámaras (Senado y Casa de Representantes), ganaron los estados “sin tierra” y los estados de mayores tendencias centrífugas, quienes miraban con recelo al gobierno federal.

confrontación entre los estados del sur y del norte en la Guerra de Secesión (1861 – 1865)

El crecimiento económico en Estados Unidos había sido muy importante en estas décadas. Ayudaba la gran cantidad de tierra disponible, por lo que el acceso a la propiedad (“*plantations*”) de esta era bastante más asequible que en Europa. Mientras la estructura económica sureña tenía un carácter eminentemente agrario y orientado además hacia la exportación, mientras que el norte tenía una inclinación industrial y orientaba su mercado a la demanda de productos manufacturados del sur. La estructura de la propiedad en las plantaciones sureñas mezclaba las haciendas familiares medianas con las grandes plantaciones de monocultivo.

La gran productividad estaba totalmente ligada a la mano de obra esclava y a su intensificación, por la cual no hubo una necesidad o preocupación imperiosa por introducir numerosas innovaciones tecnológicas en el proceso productivo. Una tecnología a señalar sería la desmontadora de algodón de Eli Whitney introducida en 1793 que creó en los propietarios una fiebre del algodón, cultivo que se extendió por el sudeste y el oeste, hacia los estados de Alabama, Misisipi, Luisiana y parte de Texas. Allí donde iba el algodón iban los esclavos; entre 1790 y 1860 fueron trasladados alrededor de 1 millón de ellos hacia el oeste. El sistema esclavo permitió, por ejemplo, que la producción de algodón pasara de las mil toneladas en 1790 a un millón de toneladas en 1860⁸. En un contexto de expansión, la preocupación por la permanencia del sistema esclavista de los sureños, frente a los movimientos abolicionistas surgidos en el norte, llevó a la institución formal de una frontera que dividiría los estados libres de los esclavistas en 1820, con motivo de la compra de Luisiana. El Compromiso de Misuri (*Missouri Compromise*, 1820) trazaba esta frontera en el paralelo 36° 30’.

Entre la Guerra de Independencia y el estallido de la Guerra de Secesión hubo diferentes formas de resistencia de mayor o menor magnitud, pero de norma general no había una posibilidad real de rebeliones de negros exitosas al estilo de la Revolución Haitiana. Los negros no dejaban de suponer una minoría, a lo que habría que añadir las patrullas de vigilancia y la contundencia de castigo de los tribunales estatales. Sí hubo movimientos violentos puntuales de revueltas pero estas no terminaron por encender

⁸ Zinn, H (2011). La Otra Historia de los Estados Unidos

una chispa mayor que diese lugar a una revuelta más generalizada o a una esperanza de que esta llegase a ocurrir ya que eran expresamente reprimidas.

Así, revueltas como la de Nueva Orleans (1811), en la cual participaron entre 400 y 500 esclavos, o la de Southampton en Virginia (1831) encabezada por Nat Turner junto a otros 70 esclavos, fueron reprimidas duramente por el propio ejército estadounidense y las milicias de vigilancia respectivamente; hubo además una conspiración fallida en Charleston, Carolina del Sur (1822) en la que se pretendía incendiar la ciudad para originar una revuelta general. La rebelión de Turner provocó tal psicosis y miedo entre los blancos que de hecho tuvo una consecuencia contraproducente ya que se ampliaron las milicias de vigilancia, que supusieron más de 100.000 efectivos, esto es, el 10% de la población del estado de Virginia.

Un movimiento fugitivo totalmente organizado, el Tren Subterráneo (*Underground Railroad*) terminó por ser la mejor forma de resistencia hacia la esclavitud y la esperanza más realista de poder acceder a una vida mejor. El Tren Subterráneo fue una red de huída de los esclavos de los estados sureños hacia otros lugares – bien los estados del norte u otros lugares como México o Canadá –organizada por los negros libres del norte y aquellos negros del sur liberados que habían decidido ayudar con el movimiento, como es el caso de Harriet Tubman cuya captura estaba valorada en los 40.000 \$ al liberar a 300 esclavos, o J.W Longuen, que asistió en la huída de 1.500 esclavos a Canadá, siendo además una importante voz pública abolicionista.

En las décadas anteriores a la Guerra de Secesión, cientos de miles de esclavos lograron escapar: 130.000 lo hicieron en 1830 y 200.000 en 1850. Un grupo considerable de blancos – en muchos casos blancos pobres que mostraban simpatía hacia a los negros y prestaban su ayuda como acto subversivo contra los ricos terratenientes – ayudaron en la huída a estos esclavos e igualmente participaron en la difusión de ideas abolicionistas mediante la creación de panfletos, revistas o periódicos al igual que hacían los negros. Efectivamente, una nueva conspiración fue instigada en Virginia por un blanco, John Brown, en 1859, reprimida por una milicia comandada por el propio Robert E. Lee, quien tan solo dos años más tarde sería uno de los comandantes de las fuerzas de la Confederación.

Con motivo de una nueva expansión de tierras – esta vez como consecuencia de los territorios conquistados en la Guerra contra México (1846 – 1848) – los estados

norteños hicieron una nueva concesión a los sureños en la que se recrudecía la vigilancia y el castigo hacia los fugitivos (*Fugitive Slave Act*, 1850) a cambio de que los nuevos territorios, entre los que se encontraba California, fuesen declarados libres de esclavitud.

Por tanto, a pesar de los movimientos abolicionistas y del propio Estado Federal el cual trataba de arbitrar y canalizar las polémicas entre estados, hubo una confluencia de tensiones en dos marcos: entre las aspiraciones enfrentadas entre los estados sureños y norteños entre sí, y entre los negros y abolicionistas contra la población blanca y/o pro-esclava y contra el propio aparato estatal y federal. La aspiración de los norteños por constituir un sistema económico liberal – en tierras y en relaciones de trabajo – chocaba frontalmente con el sistema esclavista que aupaba a los propietarios sureños. El abolicionismo ha de entenderse más que como una corriente humanitaria antirracista, como una conveniencia socio-política de los norteños.

La retórica de emancipación negra se recrudeció cada vez más precisamente por esta posición de complacencia que optó el Estado Federal, quien era el primer actor que debía de hacer cumplir el cese del comercio esclavista a nivel estatal, con tal de evitar una ruptura. Así hubo voces dentro del movimiento negro que veían en vano cualquier tipo de emancipación por vía reformista, como expondría Frederick Douglass en 1853:

*“Let me give you a word of the philosophy of reform. The whole history of the progress of human liberty shows that all concessions yet made to her august claims have been born of earnest struggle. [...] Power concedes nothing without a demand. It never did and it never will. [...] Negroes will be hunted at the North and held and flogged at the South so long as they submit to those devilish outrages and make no resistance, either moral or physical....”*⁹

Esta posición de tibiez e incluso desconsideración hacia la situación de la población negra se ve reflejada, en un primer momento, en la propia ideología de Abraham Lincoln quien entra en escena en 1860, tras la estrepitosa administración del demócrata James Buchanan Jr. y la tensa situación tras la resolución en la Corte Suprema del caso *Dred Scott vs. Sanford* (1857) que dictaminaba que no se podían declarar estados no-esclavos a aquellos territorios del oeste que todavía no habían sido reconocidos como estados.

⁹ Zinn, H (2011). *La Otra Historia de los Estados Unidos*

Abraham Lincoln no fue un ferviente creyente en la abolición de la esclavitud o al menos trataba de no manifestarse de forma pública contra esta para evitar que se le escapasen posibles votantes; en un mitin de la campaña senatorial de 1858, en Charleston (Illinois) Lincoln afirma:

“Diré pues que no estoy ni he estado a favor de traer igualdad entre las razas negras y blancas en lo social y lo político; no estoy ni he estado a favor de hacer de los negros votantes, ni de cualificarlos para que puedan ostentar cargos públicos, ni que se casen con gente blanca”

Así, el que fuera a ser presidente ni siquiera creía en la igualdad social y política entre blancos y negros, pero sí logró moverse con resolución ante las demandas de grupos heterogéneos – abolicionistas, empresarios y la clase media blanca – y ante la propia situación política que terminó por colapsar. Si anteriormente el gobierno nacional hizo concesiones constantes hacia los estados esclavistas para evitar la ruptura del estado, la propia secesión de los estados esclavistas es ahora la clave que ayuda comprender el cierto viraje aperturista del sistema ante la abolición definitiva de la esclavitud. Tras la secesión de 7 estados sureños – ahora Confederados – y el inicio formal de la Guerra Civil o de Secesión (1861 – 1865), Lincoln se muestra conciliador con ellos ya que el objetivo principal es la reconstrucción de la Unión, y no tenía interés ninguno de interferir en *“la institución de la esclavitud en los estados en donde existe”*¹⁰

Esto provocó el descontento de muchos abolicionistas que pronto empezaron a enviar peticiones de emancipación al Congreso hasta que en 1862 se ratificara la Ley de Confiscación (*Confiscation Act*), por la cual se les otorgaría la libertad a aquellos esclavos que fuesen propiedad de quienes estuvieran luchando contra la Unión. La Declaración de Emancipación (1863) de Lincoln, más que un manifiesto en pos de la libertad de los afroamericanos era un ultimátum a las tropas sureñas para que abandonaran la lucha, ya que la guerra empezaba a generar un desgaste económico y social hacia los Confederados, aunque también se dejaba notar en el norte – hubo revueltas de soldados pobres blancos que eran obligados a alistarse en el ejército mientras que los blancos ricos norteamericanos podían pagar su libertad por unos cientos de dólares –, y lo imperativo ahora era finalizar con la guerra.

¹⁰ Zinn, H. (2011). *La Otra Historia de los Estados Unidos*

La Emancipación, ratificada por el Senado y el Congreso en los años 1864 y 1865 a través de la Decimotercera Enmienda, abrió las puertas a la participación en la guerra de los esclavos liberados. Se llegaron a organizar 140 regimientos de afroamericanos – libres y libertos –, pero la posibilidad de ascender en los mandos militares fue muy limitada ya que estos cargos superiores estaban reservados principalmente para los blancos. La Emancipación de Lincoln fue el fin de la esclavitud como sistema. Muy a pesar de las nuevas enmiendas de posguerra que garantizaban la igualdad ante la ley de las personas (fuesen o no ciudadanos reconocidos) y la no discriminación a la hora de ejercer el voto, los afroamericanos seguirían siendo reprimidos social, económica y políticamente a través de la institucionalización de la segregación racial y de las leyes Jim Crow.

Los Códigos de Esclavos cambiaron su nombre por Códigos Negros pero mantuvieron su esencia racista reaccionaria la cual se colaba en todos los ámbitos de la vida de los negros y la cual escapaba de la vigilancia de los dictámenes del gobierno federal en materia anti-discriminatoria. Tal es el caso que la segregación racial tuvo una extensión más allá de los antiguos estados confederados, estando plenamente en efecto en numerosos estados y ciudades del norte. En 1896 el caso *Plessy vs. Ferguson* instauró la ley “separados pero iguales” (“*separated but equal*”), aunque evidentemente las oportunidades y servicios ofrecidos a los negros no llegaban a la altura ni mucho menos de los blancos; así esta sentencia, inutilizaba a efectos prácticos las Enmiendas de Reconstrucción.

Hubo reacciones sociales y políticas ante el nuevo sistema y situación negra desde un lado y otro. Por una parte en el periodo de la Reconstrucción encontramos ya organizaciones por los derechos políticos de los negros, encabezado por una figura primordial, W.E.B Du Bois, que focalizaba la lucha de la emancipación en la acción política, criticando la posición de Booker T. Washington que apostaba por primar el desarrollo económico del individuo sobre el político, camino que se valoraba como una forma de emancipación negra más pragmática y viable de realizar que la emancipación política.

De la organización política efectuada por Du Bois, habría que mencionar primero el Movimiento del Niágara (*Niagara Movement*, 1905 – 1909)¹¹, como contraposición a

¹¹ Departamento de Estado de EEUU. *Libres al fin. El Movimiento de Derechos Civiles de EEUU*.

los postulados “acomodicionadistas” de Washington, que fructifica en la constitución de la NAACP (*National Association for the Advancement of Colored People*) en 1909 como organismo de acción política y de propaganda de derechos civiles. Paralelamente, los afroamericanos empezaron a tener una importancia política como votantes y como representantes durante las décadas que siguieron a la Reconstrucción, los cuales se arremolinaban en torno al Partido Republicano (“*Stick to republicans because Lincoln freed you*”).

Muchos blancos vieron esta mejora política y económica de los negros como una afrenta y amenaza y no dudaron en sacar leyes estatales y locales que pudiesen percolar tras los dictámenes federales; se inician unas legislaciones de supresión de voto a través de establecimiento de tasas de alfabetismo o de impuestos (*poll tax*) dirigidas principalmente contra afroamericanos. Esta violencia política aparente tenía su réplica en las calles en su forma más radical: los linchamientos de afroamericanos y de otras minorías, como los mexicanos, estaban a la orden del día.

La costumbre de estos linchamientos era acusar falsamente a un negro de un crimen (principalmente intento de abuso o de asesinato) el cual era cruelmente “ajusticiado” por una masa de personas que no dudaban en tomar fotografías para guardarlo como recuerdo en forma de postales coleccionables (*lynching postcards*)¹²; para algunos blancos los linchamientos eran un entretenimiento más. El terrorismo blanco tuvo pues un auge a principios del siglo XX con el Segundo Ku Kux Klan en Atlanta (1915) que llega a contar a mediados de los años 20 con 4 millones de inscritos. La Masacre de Tulsa – el Wall Street negro – en 1921 representa el paradigma de hasta donde llegaba el odio racial que se generaba en los ambientes blancos ante el progreso socio-económico que los afroamericanos estaban consiguiendo, muy a pesar de todo.

2.2 LA GRAN MIGRACIÓN Y LOS CAMBIOS ECONÓMICOS: CRACK DEL 29’ Y NEW DEAL

Con el fin de la Guerra Civil y la emancipación de los antiguos esclavos se produce una gran corriente migratoria, un éxodo afroamericano, que se dirige en todas direcciones hacia el Noreste, el Medio Oeste y el Oeste. Al ser libres y no estar ya sujetos ni a la tierra ni a sus amos, la migración era ahora la vía principal en la que los afroamericanos podían mejorar su situación, en particular su situación económica, ya

¹² Lartey, J. & Morris, S. (2021). The Guardian. *How white Americans used lynchings to terrorize and control black people*

que la segregación y el Jim Crow se impuso más allá de los estados sureños y la conquista de sus derechos políticos suponía una tarea bastante más ardua.

Esta corriente migratoria afroamericana – la Gran Migración¹³ - no fue ni mucho menos un repentino aluvión de inmigrantes. Realmente es mejor referirse a la “gran” migración por su extensión en el tiempo, ya que va a ocupar toda la primera mitad del siglo XX llegando hasta los años 70s de la segunda mitad; debido a que eran migraciones motivadas principalmente por motivos económicos, sólo las consecuencias de la Crisis de 1929 pone punto y seguido a la primera ola migratoria, iniciándose la segunda y definitiva una vez la recuperación económica es evidente, en los años 40s. Igualmente estas migraciones alentaron la situación de odio racial; muchos afroamericanos eran expulsados de las ciudades a las que se mudaban o bien se les advertía de que si permanecían allí tras la puesta de sol podían ser linchados (“*sundown towns*”).

En la primera ola migratoria que engloba las tres primeras décadas de siglo, marchan fuera del sur en torno a 1’6 millones de afroamericanos, que tenderán a establecer su nueva residencia en zonas urbanas importantes como Baltimore, Chicago, Los Angeles, Oakland, San Francisco, Filadelfia, Detroit y Nueva York. En esta última ciudad es donde la migración afroamericana termina arraigando en el Harlem un movimiento cultural, artístico e intelectual dorado, el espejo negro de los *roaring twenties*.

A pesar de esta emigración, la mayoría de la población afroamericana, en torno a unos 10 millones, sigue viviendo en el sur. Así pues, a puertas del Crack del 29, los afroamericanos se empleaban sobre todo en el sector agrícola – principalmente como aparceros (*sharecoppers*) o jornaleros, trabajando en tierras de propietarios blancos, ya que sólo un 10% de los negros eran propietarios –, para luego incorporarse progresivamente a los sectores de manufacturas y transporte, mientras que las mujeres cambian de sector económico – de forma más rápida que los hombres afroamericanos – hacia el servicio doméstico, trabajando de cocineras, lavanderas o sirvientas. Esto es, conforme se urbaniza la población negra se van secundarizando y terciarizando sus perfiles económicos. Esto suponía una posibilidad mayor de ascenso socio-económico que en las zonas del sur pero, a pesar de todo, los afroamericanos ocupaban los puestos de trabajo de menor preparación (*low-skilled*) y, por tanto, de menor retribución salarial

¹³ Steptoe, T. (2018). *The Great Migrations and Black Urban Life in the United States (1914 – 1970)*

y de condiciones laborales más precarias. Al tener un acceso limitado a la educación, de forma general, los afroamericanos no llegan a ocupar cargos laborales de carácter superior, de gestión o de administración, o de empleo como profesionales, fenómeno que repercute más en los hombres que en las mujeres, probablemente por la mayor presión de estos a entrar rápidamente en el mercado laboral para conseguir un sustento para sus familias.

La situación de cierta prosperidad económica, y por ende, la corriente migratoria, se mantenía principalmente no porque los salarios de las ciudades fuesen considerablemente altos, sino porque las tasas de desempleo eran bajas. En 1920, la participación en el mercado laboral entre hombres blancos y afroamericanos de entre 31 y 40 años estaba a la par (97%); en el caso de las mujeres, las afroamericanas participaban en el mercado laboral (39%) mucho más que las blancas (14%). A partir de la crisis de 1929, la tasa de ocupación decae entre hombres – blancos y negros – siendo mucho más evidente y aguda entre los afroamericanos.

Por el contrario, las mujeres – tanto blancas como negras – siguen teniendo una tendencia de ocupación al alza – que además se robustece en las décadas de la segunda mitad de siglo – aunque con diferencias: si bien, entre el rango de edad de 31 – 40 años, las mujeres afroamericanas para 1950 siguen represando una tasa de ocupación mayor (49%) que las blancas (31'2%) son estas últimas las que más puntos suben en comparación con las anteriores tasas mencionadas en 1920¹⁴. Por tanto, no necesariamente hay que considerar que las mujeres afroamericanas tuviesen en una posición socio-económica media mejor que la de una mujer blanca por el mero hecho de que trabajaba más.

La situación socio-económica de la población negra en las primeras décadas del siglo XX era considerablemente mejor, pero seguía siendo unas condiciones laborales y de vida bastante precarias. Cuando irrumpe pues el Crack del 29' los más afectados serán los afroamericanos ("*last hired, first fired*"). En las zonas agrícolas, donde el ascenso social era menor que en la urbana, el precio del algodón bajó de los 19 a los 8 centavos y bajó también el número considerablemente los negros *sharecroppers*. En la ciudad, mientras las tasas de desempleo de los blancos eran de en torno al 20%, la población negra la duplicaba de forma general (50%), teniendo sus cotas más extremas

¹⁴ Dau-Schmidt, K. & Sherman, R. (1982). *The Employment and Economic Advancement of African Americans in the Twentieth Century*

en Detroit y Filadelfia donde alcanzaron un 60% de desempleo. En definitiva, tanto en la ciudad como en el campo la situación era de una pobreza material generalizada.

El otro eje importante que sienta las bases de las estrategias políticas de la segunda mitad del siglo XX es el cambio de orientación del voto negro desde el Partido Republicano hasta el Demócrata que se consuma en los años 30.

El Partido Republicano había emprendido un camino hacia el exclusivismo blanco, con tal de garantizar el voto en las poblaciones blancas del sur (*Lily White Movement*), que sumado a la situación de crisis durante el mandato de Hoover, llevó a los líderes afroamericanos – la mayor parte de ellos líderes espirituales – a que cambiasen su voto hacia el Partido Demócrata de Roosevelt en las elecciones que este terminaría ganando en 1932, aunque el voto negro todavía no era eminentemente demócrata. Desde *The Courier*, el periódico afroamericano más popular, se llamaba a:

“Dale la vuelta a la fotografía de Lincoln. La deuda se ha pagado por completo¹⁵”

Con las elecciones de 1936 es cuando empieza a consagrarse el binomio demócrata-negro. En la Convención Nacional Demócrata se abre puerta a los primeros delegados negros e igualmente Roosevelt contará en su equipo con Gabinete Negro (“*Black Cabinet*”)¹⁶ encargado de los asuntos afroamericanos cuyos miembros trataran de presionar a Roosevelt para que actuase sobre las todavía presentes prácticas racistas y para que favoreciera más a los afroamericanos en las políticas de recuperación económica del *New Deal*.

En muchos casos las políticas del *New Deal* fueron más punitivas hacia los afroamericanos no por cómo estaban planteadas sino por cómo se ejercieron por parte de las administraciones. El aumento de los salarios propugnado por la NRA (*National Recovery Administration*) era susceptible de ser utilizado contra los afroamericanos ya que muchos empresarios, con tal de no perder beneficios, recurrieron a la destitución de sus trabajadores negros para poder subirle los salarios a los trabajadores blancos, o bien relegaban a los negros a los trabajos laborales menor remunerados para poder cumplir con la legislación. En las zonas agrarias, la AAA (*Agricultural Adjustment Act*), controlada por los propietarios, expulsó a muchos aparceros negros de los cultivos cuando se hubo de reducir la superficie de cultivo de algodón bien para esquivar la

¹⁵ Zinn, H. (2011) *La Otra Historia de los Estados Unidos*

¹⁶ B. Murphy, M.E (2020). *African Americans in the Great Depression and New Deal*

sobreproducción y que los precios del campo pudiesen subir, bien para establecer otro tipo de cultivos.

El *New Deal* trajo consigo de forma gradual la recuperación económica de un país en ruinas que estaría por ver un mayor auge económico durante y tras la Segunda Guerra Mundial. Si bien algunas políticas de ayuda económica de Roosevelt eran limitadas (p.e, los seguros médicos estaban ligados a los puestos de trabajo) terminaron por cumplir el objetivo deseado e introdujeron una nueva realidad y conciencia política: el estado federal cada vez tenía mayor poder y capacidad de acción y además, desde el estado, se controlaba aspectos económicos (salarios, producciones de los sectores económicos, precios) así como trataba de cuidar a sus ciudadanos mediante subsidios o políticas sociales de distinto tipo: ayudas a las hipotecas, viviendas sociales, subsidios de desempleo y de jubilación...

Las teorías keynesianas terminaron imponiéndose. El estado ya no era solo el poder del que gobernaba y que legislaba desde una cima, sino que debía de mirar por el servicio y la protección de la vida de sus ciudadanos a pie si quería seguir existiendo. Desde las iglesias negras, sus líderes proclaman “*Deja que Jesús te guíe y que Roosevelt te alimente*”

3 LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. AFROAMERICANOS. TOMA DE CONCIENCIA Y GÉRMINES DE LAS INTITUCIONES PRO-DERECHOS

Los acontecimientos y cambios que se desarrollan en los años 40 con motivo de la Segunda Guerra Mundial harán tambalear el sistema de creencias y de conducta hacia con los afroamericanos por parte de la sociedad y el aparato estadounidense. Este muro racial no se hundirá en los años de posguerra, pero empezará a mostrar gravosas grietas por toda su fachada, ya casi imposibles de ignorar.

Nacido por la necesidad, el estado se abrirá y empezará a adherir a aquellos a quienes hasta entonces les había bien negado o bien obstaculizado sobremano su capacidad de participar en los derechos ciudadanos ya fuesen políticos o laborales. El estado federal particularmente empezará a extender un manto en forma de serie de prerrogativas favorables a la inclusión de los afroamericanos en el mundo laboral lo que se traduce en una posibilidad mayor de movilidad social, aunque ciertamente esta fuese limitada en estos años.

La idea asumida ya por parte de la sociedad del estado como un ente benefactor, el *Welfare State* fue tal vez la mayor ventaja con la que los afroamericanos pudieron contar a la hora de realizar una serie de movimientos sociales, políticos y litigios judiciales que se resolviesen en su favor. Este estado que interviene para garantizar los derechos de los ciudadanos, su bienestar social y que ve en ello precisamente la fuente para el desarrollo social y económico del país nació con Roosevelt y su *New Deal* como respuesta a la gran conmoción que supuso la Gran Depresión del 29, a partir de la cual los mercados orientados hacia un mayor *laissez faire* fueron denostados, considerados como elementos inestables. Así pues, la regulación de precios, salarios mínimos, subsidios para el desarrollo económico de los sectores productivos, seguridad social, vivienda asequible, prestaciones para desempleados.... estaban a la orden del día. Todo ello sin dejar de lado el sistema capitalista.

Así pues la Guerra trajo consigo un cambio social positivo mayor incluso que las aspiraciones del *New Deal* - a pesar de que algunas políticas sociales no pudieron realizarse por falta de financiación¹⁷ - y que precisamente hizo de este su instrumento para anclarse en el día a día y en las conciencias de los estadounidenses. En términos políticos, el esfuerzo de guerra implicaba que el estado federal había de coger la batuta y dirigir con mayor ímpetu y capacidad los esfuerzos de guerra para que se cumplieran con los objetivos marcados, erigiéndose cada vez más sobre los gobiernos estatales, lo cual fue otro de los factores base que explican este primer gran empuje afroamericano y que sin duda también tiene repercusiones políticas adelantando una gradual polarización político-identitaria reaccionaria de los blancos sureños, más cercanos a sus gobiernos y gobernadores estatales que al gobierno del país y a los demócratas del norte. Si después del Crack los estadounidenses necesitaban sentirse amparados por el estado, esta conciencia se refuerza con la guerra.

Con motivo de hacer frente a estos objetivos el estado federal desplegó numerosas instituciones gubernamentales¹⁸ - comités y juntas nacionales - que gestionasen la movilización de mano de obra¹⁹ y de producción necesaria; el principal ente que se

¹⁷ Por ejemplo no pudo llevarse a cabo la implantación de un plan sanitario nacional público, que no estuviera ligado a la situación laboral.

¹⁸ Paul Adams, W. (1979). *Los Estados Unidos de America*

¹⁹ El trabajo infantil era una realidad en este periodo. A pesar de la *Fair Labor Standards Acts* de 1938 que trataba de proscribir esta práctica, lo cierto es que en 1945 se sabía de 3 millones de niños de entre 14 y

encargará de la gestión de la industria bélica sería la Junta de Producción de Guerra (*War Production Board*, WPB). Se intervino prácticamente en todos los aspectos de la vida civil, llegando esta a recibir incluso formación bélica a través de la Oficina de Defensa Ciudadana (*Office of Civilian Defense*, OCD) que para 1942 ya había formado en torno a 10 millones de estadounidenses. Por otro lado el control de precios – de alimentos básicos y de regulación de los precios de alquiler de vivienda – estaba controlado por la Oficina de Administración de Precios (*Office of Price Administration*, OPA) y así mismo hubo una estrecha colaboración entre el estado y la ciencia para la producción de armas, el germen de una realidad sin la que es posible explicar la idiosincrasia estadounidense, más llena de males que de virtudes: el complejo industrial-armamentístico²⁰.

Tan exitosa será esta propuesta del estado interventor-capitalista que vivirá más allá del propio Roosevelt y de su propio Partido Demócrata, aunque bien es cierto que precisamente la alienación de estos aspectos explica la pujanza política de los demócratas durante las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX²¹.

Realmente esta es la única continuidad con los años anteriores ya que, dentro del panorama afroamericano surgirán realidades sociales y políticas de un calado nunca antes visto. Los años 40 sirven como antesala del dinamismo político de los célebres 60.

3.1 AFROAMERICANOS Y AFROAMERICANAS EN EL EJÉRCITO: VICTORIA EN EL FRENTE....

La Segunda Guerra Mundial fue en principio una guerra de ideologías disputada en Europa entre los países fascistas autoritarios – el Eje de Hitler y Mussolini – y el eje Aliado de los países que abrazaban el liberalismo político, encabezado por Reino Unido y Francia. Por la parte fascista esta guerra ideológica se proyectó en el plano territorial a través de la aspiración de crear imperios que no eran sino la “restauración” de naciones

16 años que trabajaban sobretudo en trabajos de servicios (restaurantes, boleras y locales de tiendas) aunque también existían quienes trabajaban en el sector manufacturero.

²⁰ “*Military-industrial complex*”. Este término fue acuñado por el Presidente Eisenhower en su discurso de salida de la Casa Blanca. Eisenhower presentaba su preocupación ante las consecuencias que podría traer este matrimonio de forma bastante acertada, la cual se sumaba a la presentada por el afamado General McArthur años antes.

²¹ Había un amplio consenso de la intervención estatal en la economía, por lo que estas prácticas fueron aplicadas por los sucesivos gobiernos, sin importar siglas o espectro ideológico. Esta socialdemocracia estadounidense fue un espejo en el que se mirarán los gobiernos de los países europeos, destrozados tras la posguerra, para hacer frente a su reconstrucción; aquí tampoco hubo disparidades y fueron principios aplicados, con diferentes grados, por partidos Socialdemócratas y por los partidos de Nueva Democracia Cristiana.

que habían sido desmembradas y cuyos miembros se encontraban fuera de las fronteras de sus naciones correspondientes por lo que era necesario que estas se extendiesen. Esta vertiente del nacionalismo, el orgánico, estaba de base justificada en términos supremacistas llevadas al extremo en la Alemania Nazi; era un supremacismo político, cultural y, además, biológico²², en el que era necesario la categorización y segregación de grupos raciales y, como *solución final*, el exterminio de grupos no-deseables.

Desde la primera fase de la guerra Estados Unidos tuvo un papel activo, primero de forma indirecta, proveyendo de material de guerra necesario a las naciones aliadas²³, luego de forma directa, tras el ataque de la base naval de Pearl Harbor por el imperio nipón en diciembre de 1941, escalando una guerra “europea” – aunque se combatió desde las colonias – a una guerra de total escala mundial.

En Estados Unidos se movilizaron en torno a 14 millones de hombres y de mujeres en el ejército y fuerzas auxiliares y los 10 millones²⁴ de trabajadores civiles fueron decisivos para la producción.

La participación de los hombres negros en el ejército durante la Segunda Guerra Mundial no fue una novedad en sí. La propia Guerra de Secesión fue entendida por estos como una lucha por el fin de la esclavitud e igualmente se contó con su participación durante la Primera Guerra Mundial. La Segunda Guerra Mundial fue alentada desde el gobierno y entendida por el estadounidense medio en términos de preservación de los valores base de la democracia – la libertad, igualdad y fraternidad – una necesidad nacional por encima de todo. Esta aspiración democrática que despertaban las guerras tenía un obvio doble sentido para la sociedad afroamericana. W.E.B. Du Bois, con motivo de la Primera Guerra Mundial ya alentaba:

*“We return,
We return from fighting,
We return fighting.*

²² La Eugenesia, pseudociencia que perseguía la “salud genética” de la raza humana, contó con una cierta aceptación social entre las clases medias y altas anglosajonas a partir de los primeros años del siglo XX por influencia de los principios darwinistas: el conocido como “darwinismo social”. Las medidas eugenésicas amparaban la segregación racial, la esterilización de personas con problemas físicos o mentales y los matrimonios interraciales, entre otras cosas.

²³ La Ley de Préstamo y Arriendo (*Lend-Lease Act*), aprobada en marzo de 1941 por el Congreso, permitía suministrar armamento y alimento a los aliados europeos, sin que esto afectara a su teórica posición neutral, y a otras naciones como la República China.

²⁴ Paul Adams, W (1979). *Los Estados Unidos de América*

Make way for Democracy! We saved it in France, and by the Great Jehovah, we will save it in the United States of America, or know the reason why”

(Returning Soldiers, 1919)

Es decir, los afroamericanos siempre hubieron de disputar dos guerras: una en el frente y otra en casa. Los afroamericanos que luchaban como cualquier otro estadounidense blanco por su país, sufrirían dentro del propio ejército las consecuencias de la segregación racial y de los comportamientos racistas de sus supuestos compañeros de armas a pesar de llevar un mismo uniforme y cumplir con unas mismas obligaciones. La Segunda Guerra Mundial no fue el fin de la segregación racial en el ejército pero hubo un aumento de los efectivos negros en las diversas ramas – en particular en el ejército del aire – que ahora sí estuvieron presentes en todas ellas.

En términos sociales, la participación de los afroamericanos en la guerra ayudó a eliminar los prejuicios sociales con los que eran educados los norteamericanos blancos, ya que muchos de ellos habían nacido y crecido aislados, en sus comunidades blancas, y no tenían ningún contacto con las experiencias de las comunidades negras salvo en términos negativos. Igualmente este aislacionismo también se rompió fuera de las reservas y bases militares; los estadounidenses eran un ejército liberador desde el punto de vista de las poblaciones de los países que defendían la democracia, por lo que fuera de Estados Unidos, en muchos casos, los afroamericanos recibieron un trato bastante agradable de parte de las poblaciones europeas, lo que no hizo sino hacerles tomar aun una mayor conciencia del verdadero problema que tenían en casa.

Antes de la entrada de Estados Unidos a la guerra, el presidente Roosevelt promulgó el *Selective Service Act*, en 1940²⁵, con el que se permitía una mayor afluencia de afroamericanos al ejército y así robustecer el número de efectivos militares. No era una entrada completamente abierta ya que estaba limitada por unas cuotas de representación; en teoría los afroamericanos deberían de suponer como mucho un 10% del total de efectivos, por lo que muchos de los que se alistaron no llegaron a servir en el ejército incluso en los momentos donde escaseaban hombres en los frentes, problema que se agravó tras la ofensiva francesa de 1944.

Para el final de la guerra habían pasado por el ejército algo más de 1 millón de hombres afroamericanos, siendo la mayoría reclutas por conscripción (*draftees*); de estos, la mitad fueron medio millón fueron desplegados en el extranjero.

²⁵ Bielakowski, A. (2007). *African American Troops in World War II*

La segregación en los grupos de combate era total; Roosevelt se encontraba más favorable a la desegregación del ejército pero el Partido Demócrata era todavía un partido sureño, por lo que era mejor no enfadar a sus compañeros del sur si quería contar con su apoyo en las Cámaras para cumplir con sus propuestas legislativas. Conocedor de lo que suponía para los afroamericanos la discrepancia de tener que luchar contra el fascismo y el antisemitismo en Europa sin trastocar la estructura igualmente racista dentro de su propio país, Roosevelt hizo una referencia simbólica en su discurso del Estado de la Unión (1941) sobre las Cuatro Libertades al mencionar la libertad de no tener miedo:

*“La primera es la libertad de palabra y expresión, en cualquier lugar del mundo. La segunda es la libertad de cada persona para adorar a Dios a su propio modo, en cualquier lugar del mundo. La tercera es la libertad frente a la miseria [...]. La cuarta es la libertad frente al miedo”*²⁶.

Así, en las bases militares – muchas de ellas establecidas en estados sureños – había barracas diferentes para negros y blancos, en las zonas de uso común, como en la cantina, las mesas del fondo eran las designadas para los negros; igualmente los espacios de recreo tenían bien una limitación por espacio o una limitación temporal. Por ejemplo, era común que los afroamericanos – y afroamericanas – solo disfrutaran de un día a la semana en la piscina comunal, mientras los blancos y blancas tenían el resto de la semana disponible para hacer uso de ella. La idea de que los afroamericanos eran sucios y transmitían enfermedades estaba tan arraigada que tras acabar su turno se aseguraba de limpiar la piscina.

Los afroamericanos estaban circunscritos a las *clases* del ejército más bajas²⁷ y solían estar segregados en los trabajos de menor consideración, formando parte de los grupos de voluntarios y de apoyo del ejército encargados de las tareas de mantenimiento y suministro de las tropas como la construcción de infraestructuras, despliegue de convoyes..., y que solían ser rotatorios. Los pelotones de soldados eran igualmente

²⁶ Discurso del Estado de la Unión por el Presidente Roosevelt (1941). A través de: [Discurso de las cuatro libertades – News Europa](#)

²⁷ Los reclutas se organizaban en una categorización general, en base a su cualificación y/o aptitudes, formada por 5 clases – I, II, III, IV y V. La mayoría de los afroamericanos formaban parte de las dos últimas ya que partían con la desventaja de no tener un acceso a la educación parejo al de sus compañeros blancos.

segregados; había pelotones, brigadas y divisiones exclusivos de blancos y exclusivos de negros (“*Colored*”); sólo habrá ciertos ejemplos de grupos mixtos que surgen por conveniencia, por falta de hombres en el frente.

Si bien había oficiales afroamericanos, era común que los superiores de los grupos afroamericanos fuesen blancos, en muchos casos sureños, presuponiendo que estos estaban más acostumbrados al trato con los afroamericanos. Esto obviamente obstaculizaba las posibilidades de ascensión dentro del ejército, que fueron mínimas, pero existieron ejemplos.

Los cuerpos afroamericanos que disfrutaron de mayor éxito y prestigio fueron sin duda los “*Aviadores de Tuskegee*” del 99° Escuadrón de persecución, los primeros afroamericanos en formar parte del Cuerpo del Ejército del Aire, y el 761° Batallón de tanques, los “*Panteras Negras*”.

Los recursos para la preparación y el entrenamiento de ambos grupos en las bases militares estaban, en términos cualitativos y cuantitativos, muy por debajo de la de los reclutas blancos. Este problema se repetirá de forma sistemática en todas las ramas del ejército dentro de los grupos negros: falta de recursos materiales, mayor exigencia en las pruebas que los reclutas blancos, menor posibilidad de ser admitido en los diferentes programas existentes... Esto provocaba en muchas ocasiones la escasez de hombres en las divisiones, lo que conllevaba que los entrenamientos se alargasen mientras se iban admitiendo nuevos reclutas.

Así las tropas negras no eran desplegadas al mismo ritmo que las blancas e incluso cuando finalmente lo hacían todavía presentaban unas condiciones por debajo de la media, con problemas organizativos y de disciplina que podían ser graves como consecuencia de la continua rotación y reemplazo de los oficiales superiores ante la tardanza de su preparación²⁸. Aunque la raíz de estos problemas era la segregación, muchos blancos no dudaron en culpar a los afroamericanos directamente de su escasa preparación y capacidad.

En el caso del 99° Escuadrón sólo 5 de los 13 cadetes que se presentaron al programa de aviación lo superaron, lo que era una tasa de suspenso mucho mayor que la de los cadetes blancos. En el campo de entrenamiento no había ningún oficial instructor

²⁸ Este fue el caso del 827° Batallón de destruidor de tanques. 8 comandantes, la mayoría blancos, pasaron por esta unidad en un periodo de tan solo 2 años ya que se achacaba el mal rendimiento de la unidad en una falta de liderazgo y no en la baja calidad del entrenamiento.

afroamericano – todos eran blancos – y veían a los afroamericanos como un “experimento” más que como reclutas capacitados. No obstante, el 99° Escuadrón fue desplegado en el frente europeo – Italia, Rumania, Alemania, Grecia, Balcanes y Francia – en 1943, realizando a lo largo de su periodo en activo en torno a 200 misiones de escolta y 15.000 vuelos, abatiendo a 400 aviones enemigos.

Los *Panteras Negras* del 761° Batallón de tanques también tuvieron que hacer frente a la desconsideración de sus oficiales superiores. El general Patton, a pesar de que alentaba en público a sus hombres para inspirarles confianza antes de la batalla, al mismo tiempo consideraba que *“un soldado de color no es capaz de pensar lo suficiente rápido para luchar en combate”*

Anteriormente, mientras estaban estacionados en la base de Fort Hood (Texas), hubo un fuerte altercado entre estos y el resto de los reclutas blancos que había en la base, quienes amenazaron con amotinarse e incluso tomar el control de los tanques que utilizaba el 761 para entrenarse, aunque finalmente intervino el Coronel Paul L. Bates. Bates también impidió que uno de los miembros del Batallón, Jackie Robinson, compareciese ante un consejo de guerra por desobediencia; Jackie se habría negado a sentarse en la parte de atrás de un autobús mientras se dirigía a B, el pueblo cercano a la base. Finalmente Jackie Robinson fue expulsado del ejército²⁹ pero su historia no acabó ahí ya que consiguió ser el primer afroamericano en jugar en la división superior de la Liga de Béisbol, el deporte reina norteamericano del momento.

Los Panteras Negras combatieron en Francia a finales de 1944. Destaca su participación en Las Ardenas y en Bastogne, donde rompieron el cerco al que estaba sometida la 101° División Aerotransportadora por los nazis³⁰.

La infantería fue la rama más importante en la que combatieron los afroamericanos. Era el cuerpo en el que había mayor porcentaje de estos – en torno a 20.000 afroamericanos sirvieron en el frente europeo y pacífico – y además aquí se dieron un número de experimentos de integración de soldados afroamericanos y blancos, en unidades mixtas, con una tasa de éxito que sirvió de justificante para que el posterior Presidente Truman dictaminase el fin de la segregación en las fuerzas armadas en 1948. En este cuerpo estarían la 92° y 93 Divisiones, las cuales participaron en el

²⁹ Tras el incidente Robinson fue trasladado al 758° Batallón; allí fue acusado de diversas malas conductas por el comandante – seguramente falsas – que terminaron con su carrera militar.

³⁰ Alvarez, J. (2019). *La Brújula Verde. Black Panthers, los soldados afroamericanos del 761° Batallón de Tanques estadounidense, que combatieron en Las Ardenas.*

frente italiano y el en Pacífico (Guadalcanal, Nueva Guinea, Islas Salomón y el archipiélago de Bismarck) respectivamente, aunque esta última no llegó a entrar en combate sino que fue dedicada hacia trabajos de construcción, mantenimiento y seguridad. A partir de finales de 1944, las tropas de reemplazo de infantería fueron claves para sobrellevar la escasez de hombres que empezó a darse tras la invasión francesa. Estos reemplazos fueron en su mayoría unidades afroamericanas pues no quedaban ya unidades blancas a las que se les pudiera reorganizar para incluirlas dentro de la infantería, así que hubo de tirar de estos. Así, si en marzo de 1944, antes de la invasión francesa, la gran mayoría de afroamericanos estaban todavía estacionados en Estados Unidos, para diciembre, más de 2/3 se encontraban desplegados en los frentes. La mayor actividad de tropas afroamericanas se dio pues en las últimas fases de la guerra.

Después del fin de la guerra en Europa se hizo una encuesta a los oficiales y suboficiales blancos que habían trabajado con estas unidades, en las que más del 80% de estos afirmaron que los soldados afroamericanos se habían desenvuelto muy bien en combate y que podrían llegar a tener el mismo nivel de combate de un soldado blanco si tuviesen mejores entrenamientos y más experiencia. De la misma manera, se mostraban a favor de que continuaran y se ampliaran estos experimentos hacia más unidades del ejército.

En total existieron más de 4.000 unidades afroamericanas de tropas de servicio y apoyo, que realizaban los trabajos más arduos y de menor fama. Sus acciones eran primordiales a la hora de organizar los movimientos ofensivos de las tropas, por lo que en algunos casos estas tropas de servicio y apoyo eran las primeras en llegar a los frentes para poder asegurarlos. Los afroamericanos de estas tropas no solían estar entrenados previamente para hacer determinadas labores ya que había reorganizaciones constantes dependiendo de las necesidades. Los trabajos más requeridos eran la ingeniería, para la construcción de infraestructuras de diverso tipo, y la intendencia, para el suministro de víveres, munición y demás materiales. Los grupos de transporte estaban unidos a las tropas de infantería, siguiéndolas conforme estas avanzaban en la ofensiva, por lo que se esperaba que los miembros encargados del transporte también pudiesen servir en combate en el caso de una contraofensiva o una emboscada enemiga.

En las ramas marítimas del ejército hubo una representación relativa de afroamericanos; fuera del Ejército y los Marines cabría mencionar la Guardia Costera,

el primer cuerpo donde se va producir el fin de la segregación aunque fuese por motivos puramente organizativos. La mayoría de afroamericanos estaban destinados al servicio en tierra – en las bases de las costas – realizando una serie de diferentes labores de gestión y mantenimiento, como era la costumbre, mientras los navíos que patrullaban las aguas eran donde se encuadraban las unidades blancas. Esto suponía un problema evidente y es que, a la hora de rotar las unidades, era necesario incluir unidades afroamericanas dentro de las patrullas para que no hubiese escasez de personal en los navíos. El *Sea Cloud* fue el primer navío en el que se experimentó con la integración de personal afroamericano. En este primer experimento, que duró un año, participaron dentro de una tripulación de 173 personas, 50 guardas y 4 oficiales afroamericanos; la tripulación trabajó como de costumbre y no hubo ningún incidente racial.

Sin duda el papel innovador tanto en las fuerzas del ejército como en las fuerzas laborales de casa corresponde a las mujeres. La mujer había participado en tareas de enfermería y cuidado de soldados en guerras anteriores, pero ahora van a poder incorporarse a una unidad militar propiamente dicha, separado del Cuerpo de Enfermeras. A pesar de esto, sus funciones no llegaron nunca a ocupar el combate en los frentes de guerra; la propaganda hizo del soldado estadounidense la imagen arquetípica de la virilidad, esto es, el combate era un rol demasiado masculino para las mujeres, incluso cuando estas ya estaban ejerciendo en trabajos “masculinos” en las industrias de armamento³¹.

El Cuerpo Auxiliar de Mujeres del Ejército (*Women's Army Auxiliary Corps*, WAAC)³² se formó en 1942 gracias a la iniciativa de Edith Nourse Rogers, congresista representante por Massachusetts, como forma de que las derechos de las mujeres que prestaran servicio, más allá de los cuerpos sanitarios, tuviesen el respaldo jurídico a la

³¹Fomentar la apariencia femenina de las mujeres que ejercían trabajos “masculinos” (en el ejército o la industria) era una reacción ante el miedo de que ocurriera una subversión de los roles de género establecidos. La moda *Pin-up* de la época se basa en la idílica belleza de las mujeres que aparecían en los carteles de propaganda de guerra. Teniendo esto en cuenta, no sorprende que la contracultura que adopta el feminismo en los años 60 ponga su foco en los cuerpos femeninos y el rol sexual de la mujer.

³² En 1943 la WAAC deja de ser un cuerpo auxiliar para convertirse en un cuerpo del ejército más (*Women's Army Corps*, WAC). Ahora las WAC podían acceder a un seguros de vida, sanitarios o de defunción y estarían amparadas bajo la jurisdicción internacional en caso de que fuesen capturadas y hechas prisioneras de guerra

hora de tener un sueldo, alojamiento o una serie de ayudas³³ – como una pensión militar – por ser veteranas de guerra.

Desde el gobierno se hizo toda una demostración de propaganda desde todos los medios que animaba a todas las mujeres, blancas y negras, a apuntarse a la WAAC³⁴³⁵. El llamamiento fue todo un éxito y las mujeres entendieron el mensaje de que esta guerra también iba con ellas, como rezaba uno de los muchos carteles de propaganda. Algunas de estas mujeres eran esposas de los reclutas que habían marchado a las bases, por lo que decidieron acompañarles; para otro grupo de mujeres, formar parte de la WAAC era adentrarse en un mundo anteriormente vetado para ellas, atraídas por el deseo de vivir aventuras o, al menos, de romper con el rol estrictamente establecido de ama de casa-esposa-madre y adentrarse en otros caminos que esta vez sí contaba con un mayor apoyo social, incluso si fuese por necesidad de hacer frente a los esfuerzos de guerra.

Para mujeres – blancas y negras – esta era una oportunidad de aprender habilidades técnicas en los diferentes y variados trabajos para los que se las entrenaba: conductoras de camiones, ambulancias o tanques, trabajos administrativos de registro, mensajeras y teleoperadoras, inspección de vehículos – por lo que tenían que saber mecánica –, gestión de correo y asistencia en hospitales. Las voluntarias realizaban para ello primero un entrenamiento de 6 semanas, en el que se incluía aprender a marchar en formación y ejercicio físico, así como las prácticas particulares de la labor que se les había asignado a cada una. Las reclutas recibían un sueldo, de unos 21\$ al mes, desde el primer momento, incluyendo durante el periodo de prácticas.

Aunque la líder de la WAAC, la sureña Oveta Culp Hobby anunció que mujeres blancas y negras recibirían un mismo trato, nada más lejos de la realidad, muchas mujeres afroamericanas sufrieron un trato discriminatorio, no ya en las bases militares, sino incluso a la hora de poder enlistarse en las oficinas de reclutamiento, incidente que se daba más comúnmente en los estados sureños³⁶. Muchas hubieron de viajar a estados nortños para tan siquiera conseguir el formulario para poder enlistarse.

³³ Por ejemplo, el Programa de Reincorporación de Veteranos de Guerra (*Servicemen's Readjustment Act*) de 1944, a través del cual se garantizaba la reincorporación al trabajo o al instituto o universidad para terminar los estudios. Se beneficiaron 1/3 de la población total en 1950.

³⁴ En la primera ronda se alistaron 30.000 mujeres; de entre estas se seleccionarían a través de un proceso de entrevistas, pruebas de aptitudes y físicas, a las 440 mujeres para que empezasen a entrenar como oficiales, mientras que el resto serían cuerpos rasos auxiliares.

³⁵ McEuen, M. (2016) *Women, Gender and World War II*.

³⁶ Mullenbach, C (2013). *Double Victory. How African American Women Broke Race and Gender Barriers to Help Win World War II*

Aun así, al igual que en el ejército masculino, la participación de las afroamericanas estaba limitada a través de una cuota del 10%. De las 440 oficiales que salieron resultantes del entrenamiento en Fort Des Moines, sólo 40 eran afroamericanas, las *Ten Percenters*. Esta discriminación tuvo en ocasiones sus respuestas; las primeras afroamericanas de Fort Des Moines, después de una sentada en las mesas para “blancas” del comedor, consiguieron eliminar la segregación en este espacio, donde existían las mesas “para negras”.

El destino de estas mujeres era el de reemplazar a los hombres en las labores de sus campamentos para que así estos quedasen libres y pudiesen partir al frente a combatir, pero los oficiales del ejército se mostraron bastante reticentes a la hora de solicitar unidades femeninas. Esto hacía que muchos pelotones de mujeres que ya habían terminado su entrenamiento y se habían graduado, permaneciesen en sus campamentos sin ser aprovechadas, algo que afectaba de lleno a las afroamericanas quienes tenían que romper un doble muro: el sexista y el racista.

El despliegue de unidades afroamericanas (fuesen WACs o enfermeras del ejército) siempre fue bastante tardío y se concentra a finales de 1944 y en el último año de la guerra. Esta tardanza se daba sobre todo en los cuerpos marítimos. Roosevelt dio el orden de permitir mujeres afroamericanas en las WAVES (*Navy Women Accepted for Volunteer Emergency Service*) en octubre de 1944, y en la rama femenina de la Guardia Costera – la SPAR (*Semper Paratus, Always Ready*) – en marzo de 1945.

La primera unidad de WACs afroamericanas desplegada fue el 6888º Batallón de Dirección Postal Central, al mando de Charity Adams. Este batallón contaba con 31 oficiales y 900 reclutas negras y se encargaba del servicio postal de guerra norteamericano entre Europa y Estados Unidos, tramitando el correo de unas 7 millones de personas; primero se ubicaron en Londres, para luego ser desplazadas a Ruan (Francia) donde fueron testigos de primera mano de las peores consecuencias de la guerra a su paso por El Havre³⁷. El servicio postal era muy importante durante la guerra a la hora de mantener la moral alta entre las tropas, así como de informar de los heridos de guerra o de las defunciones a las familias. Para tramitar tal cantidad de correo el trabajo era contrarreloj: se trabajaba las 24 horas del día (en 3 turnos de 8 horas), 6 días a la semana. Más allá de la importancia que tuviera en la guerra, la correspondencia es

³⁷ Ocupada por los nazis, esta ciudad quedó destruida tras 12 días de bombardeos británicos. Se lanzaron más de 3.000 toneladas de bombas explosivas y decenas de miles de bombas incendiarias.

una fuente documental de primer orden, a través de las cuales se puede reconstruir el día a día en el frente, las sensaciones, expectativas y miedos de quienes estuvieron en combate.

Tal vez donde sea más fácil ver lo contraproducente que llegaba a resultar la discriminación y segregación racial era dentro de los grupos de enfermeras. Los hospitales estaban segregados, en hospitales para negros y hospitales para blancos, así como su personal de enfermería. Daba igual el estado más o menos moribundo en el que se encontrase un soldado herido de guerra blanco, este no podía ser atendido por una enfermera negra. De la misma forma, fueron muchos los hospitales que aun escaseando de personal sanitario, decidieron rechazar a enfermeras afroamericanas por el mero hecho de ser negras. Pero hay no quedaba la cosa; hubo casos donde las enfermeras negras sí pudieron servir en hospitales blancos... pero como personal de limpieza. En 1944 una unidad afroamericana de enfermeras del ejército fue solicitada para reemplazar a otra de enfermeras blancas en un hospital en Londres, en apariencia, para tratar a soldados blancos heridos en combate; cuando las nuevas enfermeras llegaron allí les comunicaron que efectivamente se encargarían de los cuidados de soldados blancos, en particular, de prisioneros de guerra nazis.

Por último, las enfermeras y las auxiliares de enfermería – estas últimas formadas por la Cruz Roja, ejercían un trabajo sin remuneración – eran suministradas de alojamiento allí en los hospitales donde fuesen finalmente admitidas. En muchos casos estos alojamientos se encontraban en barrios blancos, provocando la ira de estos vecinos que no tardaban en apelar a las instituciones del gobierno, emitiendo quejas al Departamento de Guerra: “¿Cómo osaba el gobierno a “imponerles” a negras en sus barrios? ¿Acaso buscaban generar problemas, en sus tranquilos e ideales barrios blancos? ¡Vaya con los negros de hoy en día, se piensan que pueden ir por donde les plazca!”

El servicio en el ejército fue una oportunidad para afroamericanos y afroamericanas de hacerse ver como ciudadanos iguales a los blancos y a los hombres. El servicio militar y auxiliar permitió la obtención de formación técnica y laboral y la oportunidad de tener experiencias fuera de la segregación, bien dentro del ejército o en el extranjero. Aparte, en el ejército ya aparecen muestras de resistencia y desobediencia que tenían como objetivo acabar con la segregación – aunque fuese parcialmente – en las instalaciones del ejército, síntoma de que los negros y negras estadounidenses ya no

estaban dispuestos a aceptar ser ciudadanos de segunda. Con todo, el mayor esfuerzo militar y donde se dejará notar el mayor cambio para la situación de los afroamericanos y de las mujeres, será en la economía de guerra.

3.2 ...Y VICTORIA EN CASA. TRABAJO Y ACCIÓN POLÍTICA.

La producción económica de guerra fue todo un desafío para la industria estadounidense, lo que llevó a que el gobierno tuviese que buscar mano de obra en trabajadores y trabajadoras con relativa poca experiencia, o bien limitada a sectores muy cerrados, de la economía.

La economía de guerra fue la verdadera oportunidad para los afroamericanos y afroamericanas de mejorar sus condiciones económicas, tratar de cambiar los prejuicios raciales con los blancos, aunque fuese en pequeñas dosis – teniendo como punto de encuentro el mundo laboral para romper con el aislacionismo cultural blanco, de ahí que los afroamericanos y afroamericanas considerasen el esfuerzo de guerra como una segunda emancipación; muestra del dinamismo económico entre la población negra fue la revitalización de la migración desde el sur rural, atascado tras la crisis del 29. La consiguiente urbanización de la población negra ayudó a la creación de una incipiente clase media negra, determinante a la hora de que las organizaciones y movimientos pro-raciales adquirieran una magnitud primero regional, en la primera fase del Movimiento que transcurre durante los años 50s, y después nacional, ya en plena década de los 60s.

Desde los aparatos gubernamentales y los principales medios de prensa se llevó toda una campaña propagandística para animar a las mujeres – a las que se les abrían el mundo del trabajo asalariado – a que prestasen su particular servicio en la guerra empleándose en la industria. La mayor parte del trabajo femenino se dio por incentivo público, aunque también hubo privado. Desde el gobierno federal, Roosevelt crea un gabinete específico dentro de la WMC, la *Women's Advisory Committee*, para gestionar la mano de obra femenina y tratar de realizar planes de empleo para sacar la mayor productividad de las mujeres en los sectores económicos; esto era muy importante puesto que se estimaba que la mayoría de puestos de trabajo que habían quedado libres tras la marcha al frente de los hombres – en torno a unos 5 millones – fuesen en su mayoría cubiertos por mujeres.

Un desafío de la propaganda fue quitar el perjuicio social de la mujer trabajadora ya que la mujer era esposa y ama de casa. La propaganda pues se centrará sobre todo a las clases medias blancas³⁸ ya las mujeres negras y las mujeres blancas de las clases más bajas sí tenían tradición laboral. Las mujeres negras apenas salían en la propaganda gubernamental aunque su trabajo sí fue reconocido por periódicos y publicaciones (normalmente dedicados a la puesta en solfa de la contribución afroamericana en la vida estadounidense). Estas revistas (*The Crisis*, perteneciente a la NAACP o *Opportunity* de la National Urban League) iniciaron la campaña de la Doble V (*Double V*) esto es la doble victoria: victoria en el frente y victoria en casa – victoria contra el fascismo y victoria contra el racismo.

La cifra exacta de negros y negras estadounidenses que participaron en la economía de guerra varía según las fuentes, situándose en torno a 1'5³⁹ y 1 millones⁴⁰, siendo empleos principalmente ocupados por mujeres. Con todo, hubo una diferenciación general por género de la industria; mientras que la industria pesada primaba el trabajo masculino, las mujeres se establecieron más en la industria ligera. Esta diferenciación laboral por género generó una brecha salarial entre hombres y mujeres (blancos y negros) ya que los salarios más jugosos se encontraron en la industria pesada, ofreciendo esta mayor oportunidad de movilidad socio-económica⁴¹.

Con todo, muchas mujeres ejercieron trabajos en industrias químicas, de acero y metal, de construcción, de munición...El ensamblaje de aviones fue una industria con una cantidad considerable de mujeres aunque aquí de nuevo la gran mayoría eran mujeres blancas; en 1943 las mujeres suponían el 40'3% de la fuerza laboral de esta industria, de las cuales solo el 3'5% eran negras. Este empleo femenino se nutrió de las antiguas trabajadoras domésticas. Entre 1940 y 1944 las mujeres negras empleadas en el servicio doméstico cayó desde un 59'9% a un 44'6% - las mujeres blancas también salieron del servicio doméstico en grandes cantidades – y la presencia de la mujer negra

³⁸ Los valores y esquemas machistas que relegaban a la mujer a ser un complemento del hombre o a llevar la responsabilidad de la vida familiar no se rompieron, sino que se reprodujeron. Por ejemplo, no se le aconsejó a las mujeres con hijos menores de 14 años a que buscasen empleo,

³⁹ Klarman, M. (2004). *From Jim Crow to Civil Rights: The Supreme Court and The Struggle for Racial Equality*.

⁴⁰ Tucker Anderson, K. (1982). *Last Hired, First Fired: Black Women Workers during World War II*

⁴¹ A pesar de que se hicieron políticas para equilibrar los salarios, también existía una brecha salarial de género entre hombres y mujeres que realizaban el mismo empleo. Para 1944 el salario medio de las mujeres trabajadoras era de 31,21\$ a la semana. El de los hombres, en posiciones similares, era de media 54.65\$ a la semana.

en el sector agrario se redujo a la mitad, muestra de la emigración que hubo hacia la ciudad en busca del trabajo que ofrecía la industria de guerra. El empleo en la industria entre la mujer negra subió del 6'5% hasta un 18%, mientras que la tasa de empleo genera subió un 59% en el periodo 1940 – 1946⁴².

En el sector de la industria ligera y de manufactura de bienes no perecederos y en el sector servicios, las mujeres negras estuvieron sobrerrepresentadas en determinados puestos de trabajo menos deseados por sus condiciones (esfuerzo físico, suciedad...); por ejemplo, en industrias de tratado de carne, obreras, camareras, peones de carga, camareras, barrenderas. Paralelamente las mujeres blancas solían acaparar aquellos empleos de cara al público, como la administración, la venta y, en particular, el trabajo como teleoperadoras en compañías de teléfono, como en la *American Telephone and Telegraph Company* (ATT).

Aunque resulte paradójico, el sector terciario, que era donde se encontraban los puestos de trabajo tradicionalmente femeninos (auxiliar de oficina y administración, limpiadoras, camareras, oficios de venta minorista... – las llamadas trabajadoras de “cuello rosa” (“*pink-collar jobs*”) – no tuvo un aumento en su tasa de empleabilidad de la mujer, puesto que aquí los salarios eran menores que los salarios de la industria puesto que la industria era un empleo “masculino”. Así, aunque hubo una subida en el empleo de mujeres negras en los trabajos de cuello rosa, esta fue mínima (de un 0'7% a un 1'6%)⁴³; de nuevo, las mujeres negras eran relegadas a puestos de trabajo dentro de estos sectores donde no tuviesen contacto con el público (como inventario de tiendas, empaquetaje...).

Las mujeres negras fueron las que más acusaron la discriminación⁴⁴, puesto que competían primero contra los hombres (blancos y negros) y contra las mujeres blancas. Por ejemplo, en la *Wagner Electric Corporation* de St. Louis, el 64% de los empleados eran las mujeres blancas, seguidas de los hombres negros (24%) y, por último los hombres blancos (12%). La FEPC intervino en muchos de estos casos para acabar la discriminación pero no fue suficiente ya que en muchos casos la orden llegaba tarde;

⁴² Tucker Anderson, K. (1982). *Last Hired, First Fired: Black Women Workers during World War II*

⁴³ Ídem

⁴⁴ En muchos casos el propio Servicio de Empleo estadounidense daba prioridad a las mujeres blancas sobre las negras en los anuncios de trabajo.

este fue el caso de la *Wagner Electric Corporation* que solo empezó a contratar a mujeres negras en el último año de la guerra⁴⁵.

El racismo pues no solo era algo arraigado culturalmente sino que ahora, en un contexto de competición laboral, este se convierte en un arma arrojadiza. En el caso de los hombres, la competición estaba hacia arriba, hacia los ascensos mientras que en el caso de las mujeres el comportamiento racista venía más bien por los prejuicios raciales, alimentados por el paternalismo masculino de los hombres blancos que aconsejaban a las mujeres a que no socializaran con las mujeres negras.

Este era otro de los factores por los que muchas empresas se mostraban reticentes a contratar a afroamericanos, o bien los contrataban en los puestos menos remunerados, ya que temían que los blancos más racistas iniciasen huelgas con tal de que la empresa segregase el espacio laboral o directamente expulsase a sus trabajadores negros. Una de este tipo de huelgas fue la ocurrida en una planta de goma en Detroit, en 1943, en la que las mujeres blancas hicieron una huelga para que la empresa construyese unos cuartos de baño específicos para las mujeres negras. Otra huelga conocida, esta vez dentro de la industria textil, fue la huelga de Dan River (1943) en la que las mujeres blancas exigieron el despido de las afroamericanas, quienes finalmente fueron expulsadas de sus puestos de trabajo.

A pesar de la creación de la FEPC y de la colaboración de esta con otras organizaciones de empleo para atajar las pautas de contratación discriminatorias, como hizo conjunto al Servicio de Empleo de los Estados Unidos, muchas industrias siguieron negándose a contratar a afroamericanos y, en particular, a mujeres afroamericanas. Así pues, el sector masculino fue racialmente más flexible que el femenino, pero eso no quitaba que tanto hombres como mujeres negras estuviesen sobrerrepresentados en los trabajos menor remunerados y de escasa cualificación, conserjería y limpieza.

La integración de los afroamericanos, mujeres y otras minorías a otros nuevos mundos vino de la mano de la Orden Ejecutiva 8802⁴⁶, firmada por Roosevelt en 1941, con la que se abría las puertas a la industria de defensa y a otros trabajos gubernamentales a todos los americanos, sin ningún tipo de discriminación. Esta

⁴⁵ Esto será importante al tener en cuenta las ayudas de desempleo tras la guerra, ya que al estar determinadas por experiencia laboral, de nuevo esto afectó negativamente a las mujeres afroamericanas.

⁴⁶ La Orden 8802 fue la primera orden ejecutiva anti-discriminatoria tras la Emancipación de Lincoln.

importante orden no se habría llegado a tramitar si no fuese por el trabajo y la organización de los afroamericanos, en particular de A. Philip Randolph – activista afroamericano, socialista y fundador del sindicato negro *Brotherhood of Sleeping Car Porters* – que amenazó con una Marcha sobre Washington⁴⁷ para reclamar trabajo para los afroamericanos.

Gracias a la creación de la FEPC y a la posición el gobierno federal estaba tomando como ente que vigilaba por la no discriminación, la NAACP tuvo una importante actividad – con gran éxito –, basada en poner a sus abogados en disposición de los afroamericanos y afroamericanas que estuvieran dispuestos a iniciar un litigio judicial tras haber sufrido discriminación. Estas actuaciones son individuales, esto es, no estructurales, por lo que no terminan por romper el muro de la segregación pero sí sientan los antecedentes a las grandes decisiones judiciales de los años 50s. Por otro lado, las sentencias de los casos jurídicos solían ser favorables hacia los afroamericanos tanto por los cambios económicos y sociales que se estaban dando – ya que la urbanización hacía de los afroamericanos un actor político más importante – y al imperativo de lucha contra el nazismo y, por tanto, contra la discriminación y el racismo; en palabras de Roosevelt había que “*rechazar en casa las mismas teorías que estamos combatiendo fuera*”⁴⁸. Aparte, los linchamientos hacia los negros en Estados Unidos traspasaban las fronteras del país, siendo utilizados como propaganda política por los nazis para desprestigiar los supuestos valores democráticos estadounidenses. Sin duda el linchamiento más sonado fue el de Cleo Wright, que supuso un antes y un después puesto que tras este acontecimiento – que corrió como la pólvora por Europa – sería el gobierno federal el encargado de iniciar las investigaciones contra los linchamientos y no los gobiernos estatales.

Uno de los casos judiciales más importantes fue *Mitchell vs. United States* (1941). Arthur Wergs Mitchell era un representante de la Cámara del Congreso de los U.S por Illinois que se dirigía a Hot Springs (Arkansas) desde Chicago en tren a pasar sus vacaciones. A pesar de que pagó un billete para primera clase, al llegar a la frontera con Arkansas, el revisor ordenó a Mitchell que se cambiase de vagón, hacia el de los

⁴⁷ Las protestas en periodos de emergencia o conflictividad, como el escenario de guerra, resultaban en resultados mejores que si se dieran en un contexto de normalidad precisamente por la propia situación de emergencia. Las autoridades eran más dadas a dar concesiones con tal cumplir con los deseos de estos grupos y así evitar el surgimiento de conflictos sociales.

⁴⁸ Klarman, M. (2004) *From Jim Crow to Civil Rights: The Supreme Court and The Struggle for Racial Equality*

afroamericanos, siguiendo una ley Jim Crow (Separate Coach Law, 1891), recibiendo así trato no igualitario. Mitchell denunció los hechos y tras un largo litigio con la ICC y los tribunales, el Tribunal Supremo le dio la razón pero el transporte interestatal siguió segregado y, además, este caso le costó la carrera política a Mitchell⁴⁹.

El marco de cambios significó el nacimiento de una nueva iniciativa política de los afroamericanos y afroamericanas, que fue explotada tanto por el Partido Republicano como por el Demócrata aunque las concesiones políticas – a excepción de la Orden 8802 – de esta época eran meramente simbólicas⁵⁰. La NAACP también fue importante a la hora de registrar al voto a muchos afroamericanos y las afiliaciones a esta organización aumentaron también considerablemente. Por otro lado, en 1941 tuvo lugar un acto de desobediencia civil, que anticipa las formas de protesta del Movimiento de los 60s, en el que estudiantes afroamericanos de la Universidad de Howard decidieron realizar una serie de sentadas en un restaurante portando pancartas que decían “*Are you for Hitler’s way or the American way?*”. Una de las líderes de estas sentadas fue Pauli Murray, que además co-fundó, junto a Bayard Rustin, una de las organizaciones pro-raciales clave durante los 50s y 60s, el Congreso por la Igualdad Racial (*Congress of Racial Equality*, CORE).

En definitiva, el periodo de guerra aportó una mejora en todos los niveles para con los afroamericanos. La guerra contra el fascismo puso ante ojo del resto del mundo el racismo que los afroamericanos vivían. Este es pues un periodo en el que surgen actores y líderes políticos, organizaciones pro-raciales y formas de protesta que se unen a los ya conocidos anteriormente, como la NAACP, los cuales salen reforzados.

La Alemania Nazi sirvió para poner de manifiesto la hipocresía de los americanos blancos racistas y de las propias instituciones segregatorias, por lo que en términos políticos hubo un sentimiento de auto-crítica desde muchas autoridades políticas. No es sorprendente que el Partido Demócrata eligiera como candidato a vicepresidente a Harry S. Truman, partidario a acabar con la *poll tax*.

La guerra por la democracia pues hizo difícil justificar las prácticas racistas para los blancos. Los afroamericanos y afroamericanas que contribuyeron al esfuerzo de la

⁴⁹ Enciclopedia of Arkansas. *Mitchell v. United States*. A través de: <https://encyclopediaofarkansas.net/entries/mitchell-v-united-states-6277/>

⁵⁰ Roosevelt respondió a las acusaciones del Partido Republicano al racismo del Partido Demócrata (en relación a la segregación en el ejército) nombrando a varios afroamericanos a puestos de relativa importancia dentro del gobierno federal.

guerra por la democracia desde el primer momento sentían una frustración creciente cada vez que se topaban con el reaccionarismo blanco de sus propios compatriotas, compañeros de trabajo y de pelotón y a la segregación que se daba en estos espacios y en el resto de espacios públicos: restaurantes, escuelas, parques, bancos, piscinas, teatros....

Para muchos afroamericanos esto significó que de poco servía mantenerse dentro de una etiqueta social correcta para tratar de despertar las simpatías de los blancos. Se va imponiendo la ruptura con esta complacencia para abrazar actos de resistencia simbólicos, claros y directos, pero no violentos.

4 POSGUERRA Y AÑOS 50. LAS PRIMERAS PROTESTAS ORGANIZADAS Y LOS PRIMEROS PASOS DE LA INTEGRACIÓN RACIAL.

Los cambios producidos por las necesidades durante la Segunda Guerra Mundial habían llevado a la incorporación de grupos de minorías a lugares de la vida política y económica de una forma que no conocían antes, tanto en casa como fuera de ella.

Esto no significa ni mucho menos que este espacio ya estuviese conquistado, hablemos de mujeres o de afroamericanos y afroamericanas. Muchos de ellos eran conscientes y temían que el fin de la guerra supusiese la vuelta a la antigua normalidad, donde los blancos y, en particular, los hombres, tomasen las riendas de la sociedad estadounidense, volviendo a ocupar sus puestos de trabajo, desplazándoles, y así minando las posibilidades de mejora social y política ya que al fin y al cabo, en una sociedad de clases, el estatus económico ayuda en mucho a garantizar los otros dos. Pero la deriva social e histórica dictaban lo contrario, o al menos a medio plazo.

Precisamente esta perspectiva de volver a la antigua normalidad fue la ruta tomada en un primer momento por los países vencedores de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, muy pronto, se termina conformando dos bloques diferenciados y opuestos debido a los diferentes intereses de los países occidentales y de la URSS, que además no consiguieron entenderse, realizando una serie de actuaciones, en teoría preventivas, que lo único que hicieron fue escalar aún más la situación de tensión.

Fue más bien el miedo hacia el otro el que terminó por generar un ambiente de confrontación que eclosiona como Guerra Fría y no al contrario, en gran parte porque Estados Unidos y la Unión Soviética se encontraban en situaciones muy diferentes. La

URSS sufrió una destrucción de su territorio bastante importante, por no hablar de que había sufrido en torno a 20 millones de bajas durante la contienda; Estados Unidos, por lo contrario, se encontraba prácticamente intacta, por lo que en relación al resto de países aliados le posicionaba en una situación bastante superior, algo de lo cual era plenamente consciente.

Así, mundial fue la guerra y mundial sus consecuencias. Estados Unidos ante el nuevo panorama no vuelve simplemente a casa y cierra la puerta tras de sí, sino que empieza a orientar su política más allá de sus fronteras, se expande tratando de globalizarse. Y lo consigue. Ahora bien, una puerta abierta pueden cruzarse en ambos sentidos. Los soviéticos, conocedores de los problemas raciales y democráticos internos de los Estados Unidos, no dudan en envainarlos como ya habían hecho los propios nazis; los negros estadounidenses mirarán con un brillo especial en sus ojos, como los africanos y árabes, explotados por los europeos durante siglos, ahora se alzan, se reafirman y se independizan. No había posibilidad de volver a la antigua normalidad.

4.1 LA SITUACIÓN DE POSGUERRA, INTEGRACIÓN EN LA EDUCACIÓN Y LA PRIMERA FASE DEL MOVIMIENTO DE LOS DERECHOS CIVILES: ROSA PARKS, MARTIN LUTHER KING JR., Y EL BOICOT DE LOS AUTOBUSES.

Los años de posguerra y la primera parte de la década de los 1950s se particulariza por una intensa actividad judicial de la NAACP para erosionar el sistema segregacional todavía imperante, tanto en el norte como en el sur, debido a la resolución *Plessy* que había establecido el “separados pero iguales”. Las mejoras relativas de los afroamericanos y afroamericanas hacen que la NAACP se robustezca, ampliando sus ramas por lugares y estados donde antes no estaba presente y aumentando su número de afiliados y su financiación con la cual podrá contratar a un mayor número de abogados y de personal administrativo en sus oficinas para atacar, una por una, las quejas y demandas impuestas.

Las oportunidades ofrecidas por la economía de guerra provocaron una mejora relativa de la situación económica entre los afroamericanos. Durante la guerra, el paro entre afroamericanos bajó de unos 937.000 desempleados a en torno a 151.000, en 1944, siendo este absorbido principalmente por el sector industrial. Esto es, nos encontramos ante una población afroamericana que incipientemente tiene unos salarios mejores – en relación a su situación anterior y a los trabajadores agrarios – y además,

muchos de ellos han adquirido una serie de cualificaciones y de habilidades técnicas que los diferenciaba de su anterior perfil de trabajadores no cualificados.

Un año antes de su muerte, Roosevelt promulga una ley para dar espacio a los retornados soldados de la guerra. El *Servicemen Adjustment Act* (1944), conocida comúnmente como G.I Bill no era una ley en teoría discriminatoria pero su aplicación – como ya venía ocurriendo desde las políticas del *New Deal* – no llegará de la misma forma a afroamericanos que a blancos estadounidenses. Este programa ofrecía una subvención económica cuantiosa a aquellos que hubiesen ejercido servicio en el ejército entre septiembre de 1940 y julio de 1947, que constaba del pago anual de la matrícula – bien en una universidad o instituto u en otros tipos de programas educacionales o de formación profesional – de hasta 500\$, y una pensión semanal (50\$ para solteros y 75\$ para casados); dependiendo de la edad y de la cantidad de tiempo de servicio ejercido, estas ayudas podían extenderse desde uno hasta cuatro años⁵¹.

Sin embargo la segregación racial educativa limitaba bastante las opciones de los afroamericanos, en especial en el sur, afectando a todos los niveles educativos. Los afroamericanos que querían realizar sus estudios universitarios con el sur se veían limitados a en torno a unos 100 universidades públicas o privadas, cuyo origen está en el segundo *Morrill Act*, financiadas por el estado federal.

Esas universidades eran mucho más pequeñas que las universidades blancas y las no-segregadas y contaban con menor cantidad de recursos, como pudiesen ser alojamientos y dormitorios, lo que provocó que muchos de los veteranos afroamericanos no fuesen admitidos; se estima que en el Sur, mientras la media de no admisión era del 28%, en las universidades para negros la tasa era de un 55%. En el curso 1949 – 1950 las universidades blancas y no-segregadas tenían de media 1.500 admisiones, mientras que las universidades negras de media apenas superaron las 700 admisiones.

La G.I. Bill admitía la posibilidad de trasladarse a otras universidades de otros estados, por lo que en teoría los afroamericanos sureños, quienes tenían menos posibilidades que sus compañeros nortños, podían desplazarse a alguno de estos estados para realizar sus estudios. Aun así ciertos obstáculos persistían: primero el

⁵¹ Bound, J. & Turner, S. (2002). *Closing the gap or widening the divide: the effects of the G.I. Bill and World War II on the educational outcomes of black americans.*

hecho de poder o no financiar el viaje, la perspectiva de vivir lejos de casa y de la familia en un lugar en el que no necesariamente se estaba fuera del peligro de ser discriminado. Por otra parte, los centros de asesoramiento estaban también segregados, por lo que sufrían los mismos problemas que las universidades. El número de asesores afroamericanos era ínfimo en los estados del sur en comparación de la demanda, así como el número de centros. Esto hizo que muchos afroamericanos sureños, incluso pudiendo en teoría desplazarse para ser admitidos en la universidad, no conociesen estas u otras alternativas educativas.

No se tienen datos de la tasa de admisión de los afroamericanos en relación a los blancos en las universidades no segregadas del norte ya que los registros universitarios no tipificaban la etnia del estudiantado, pero de entrada la hipótesis es que la tasa de admisión de afroamericanos y otras minorías fuese más alta aquí. De esta entrada gradual de afroamericanos en las enseñanzas superiores saldrá una generación importante de figuras afroamericanas que estarán al frente de la primera fase del movimiento de derechos civiles, incluido el propio Martin Luther King jr.

La experiencia en el ejército afectó también a quienes formaron parte de este. Junto a la adquisición de formación y de cierto reconocimiento – aunque no el suficiente – se crearon además nuevas experiencias interracialmente positivas. Un nuevo marco de realidad surge entre aquellos blancos, cuya convivencia con los negros les ayuda a desprenderse de los prejuicios raciales con los que habían sido educados desde la cuna, y otro entre los negros y las mujeres de ambas razas: a la vuelta de casa seguirían luchando por sus derechos políticos ya que no los tenían consigo.

Miles de estos veteranos y veteranas de guerra se inscribieron a la NAACP y lucharon por registrarse para poder votar, en números nunca antes vistos según sus dirigentes. Los ataques raciales que algunos de estos veteranos sufrían de vuelta a casa, ya no les amedrentaba de la misma forma que antes, sino que les animaba incluso más para luchar por sus derechos y organizarse.

Con todo, La cantidad de población que sufría privación de derechos (*disfranchisement*) era obscena. W.E.B Du Bois, junto a otras figuras del movimiento pro-racial, envían en 1947 a Naciones Unidas una declaración, “Apelación al mundo” (“*An Appeal to the World!*”), en la que, entre otros textos, recoge las cifras de voto y de

población de las elecciones al Congreso de 1946⁵². Según estas cifras, mientras que la población en edad de votar (mayor de 21) en 1940 – el último censo realizado para entonces – era de 79.863.45, los votantes de las elecciones de 1946 suponían 34.410.009, esto es, una participación del 43%, frente a una no participación del 57%.

Si bien es cierto que la no participación podía achacarse a razones más allá del a supresión del voto⁵³, Du Bois sub-regionaliza estas cifras entre diferentes partes del sur, cuya tasa de no-participación supera con creces la media nacional. Así pues, en los estados sureños de la costa atlántica, esta era de un 77'8%; en los estados sureños del centro-este, de un 83'5%; en los estados sureños del centro-oeste, de un 85'8%. En total, en todo el sur, la tasa de no participación fue del 82%.

Esta gran disparidad era sumamente importante ya que el número de representantes del Congreso de los Estados Unidos estaba determinada por el número de población del estado, según el principio de representatividad. Pero este principio de representatividad, como se ve, era algo meramente teórico ya que los representantes de los estados sureños eran acaparados por los votos blancos⁵⁴ debido a la supresión de voto ejercida; según Du Bois:

*“Mientras esta nación está tratando de desarrollar el gobierno de los Estados Unidos mediante métodos democráticos, no está teniendo éxito por la carga a la que sometemos a los votantes privados de sus derechos en el sur. [...] Cuanto mayor sea el número de población que está privada de sus derechos, significa que mayor será el poder de aquellos pocos que sí pueden emitir su voto”*⁵⁵

Lo que esto implicaba para el funcionamiento del ideal democrático del país, más allá de sus fronteras, según Du Bois en la propia apelación:

⁵² Las elecciones al Congreso son a medio mandato presidencial (*mid-term elections*), por lo que se producen cada dos años. Las elecciones a medio mandato son determinantes para la capacidad legislativa de un presidente, pudiendo obstruir y tumbar cualquier orden ejecutiva en el caso de que se dé un gobierno bicolor. Este fue el caso de estas elecciones; a pesar de la victoria de Truman en 1948, el Congreso estaba en manos de los republicanos.

⁵³ Como bien apunta Du Bois había ciertos grupos demográficos aun pudiendo votar no estaba acostumbrado a ello, como es el caso de las mujeres.

⁵⁴ Du Bois también hace una consideración a señalar. En el sur, aparte de la privación directa de derechos hacia los afroamericanos, deliberadamente se desanima a un número importante de ciudadanos blancos a que no ejerzan su derecho al voto. Ergo, en el sur, el voto era un tema racial y de clase; este era el lugar donde menor actividad sindical había, donde el salario y las tasas de alfabetización también eran más bajas y en la cual la concentración del capital era considerable, movida además por una cierta deslocalización de actividades industriales a esta zona precisamente por la mano de obra barata.

⁵⁵ W.E.B Du Bois (1947). *An Appeal to the World*. Disponible a través de: <https://www.aclu.org/appeal-world>

“Pero la situación es mucho más seria: la supresión de los derechos del negro Americano dificulta la funcionalidad democrática de la nación; y mientras una nación democrática falla a la hora de liderar la democracia en el mundo, falla en el mundo”

El registro de voto negro en el sur aumentó de forma exponencial en los años de posguerra y en la primera parte de la década de 1950. En una primera instancia, ya entre 1940 y 1948 se triplicó, pasando de 250.000 a 750.000 votantes registrados; para 1952 la cifra era de más de 1 millón. En la participación pasiva también se dan los primeros pasos, y empiezan a presentarse candidaturas afroamericanas para el gobierno de las ciudades, en particular de aquellos estados sureños “fronterizos” con el norte.

Aparte de esta mayor organización política negra, las migraciones afroamericanas eran otro de los factores que explica el cada vez mayor peso político – y por tanto capacidad de presión política – que empiezan a tener. Esto es así porque las migraciones no se “dispersaban” por los amplios territorios del país, sino que estaban muy concentradas y encaminadas hacia los centros urbanos, no sólo nortños, sino también del sur. Es decir, la representación afroamericana aumenta de forma exponencial precisamente en los lugares de mayor mercado laboral, que aparte son los principales centros políticos. Cientos de miles de ellos vivían en Nueva York, Pennsylvania, Illinois, Michigan, Chicago, Ohio, Maryland y Misuri.

Pero es que si miramos el desarrollo económico de la guerra desde un punto de vista macro-económico, nacional, se acentúa aún más la capacidad de acción y presión política afroamericana. El impresionante desarrollo de la industria de guerra y armamento – industria que se vincula ya al devenir de los Estados Unidos como nación – había sido tal que refuerza a los estados tradicionalmente industriales, esto es, los del norte. Esto significaba que la ya existente brecha entre estos y los estados del sur se agranda ya que la industrialización, por su forma de desarrollarse, crea especializaciones regionales, esto es, crece discriminando territorios.

En definitiva, los estados sureños – donde otrora se encontraron capas sociales potentes – se encontraban cada vez más dependientes de los lazos económicos con el norte y, en el marco político-administrativo, con el estado federal, lo que dará bastante juego a la hora de emplear la “carta racial” entre el Partido Republicano y el Partido Demócrata y entre dos alas diferenciadas dentro de este último.

Ante la debacle que había supuesto las elecciones de 1946 para los demócratas en el Congreso, el equipo del nuevo Presidente Truman – quien había ascendido al cargo tras la muerte de Roosevelt – apostó por una ambiciosa estrategia que se basó en acaparar el voto negro, lo mismo que haría el Partido Republicano y los partidos independientes progresistas, como el liderado por Henry Wallace.

Truman hizo tempranos gestos para demostrar que los afroamericanos podían confiar en él y en su partido. Mostró su disposición a establecer el Comité de Prácticas de Empleo Justo (FEPC) de forma permanente y decretó la conformación de un Comité Presidencial por los Derechos Civiles, órgano que se encargaría de estudiar la situación actual de los afroamericanos y presentar una hoja de ruta para acabar con la discriminación.

En 1947 este Comité publicó un informe titulado *“Para Asegurar Estos Derechos”* (*“To Secure These Rights”*), en el que se recomendaba que rápidamente las administraciones federales tomaran cartas en el asunto contra los linchamientos, la segregación y la supresión de voto. La valiente estrategia de Truman de realizar un programa pro-racial para atraer al voto negro tuvo su éxito y fue reelegido⁵⁶.

Truman se acercó a la NAACP, siendo el primer presidente estadounidense que dirigió un discurso en un Congreso de la NAACP. Hay que señalar como Truman identifica el gobierno federal como el salvoprotector de los derechos y libertades y no como un enemigo del ciudadano estadounidense, retorica llevada por los conservadores sureños más reaccionarios:

“Debemos seguir adelante, con nuevos conceptos de derechos civiles para proteger nuestra herencia. La extensión de los derechos civiles hoy significa, no la protección de la gente contra el Gobierno, sino la protección de la gente por el Gobierno.”

“Nuestra tarea inmediata es remover hasta los últimos vestigios de las barreras, las cuales se alzan frente a millones de nuestros ciudadanos y sus derechos. No

⁵⁶ El Partido Demócrata pasó por un momento crítico en estos momentos precisamente por motivo de las políticas pro-raciales. En el verano de 1948 se dio la Revuelta Dixie (Dixie Revolt), en la que los demócratas sureños anti-raciales mostraron su descontento con la posición progresista de Truman. Finalmente la Convención Demócrata decidió seguir con la línea progresista aunque eso supusiera la pérdida de los representantes de los estados del *Deep South*, ya que estas pérdidas eran recuperadas con lo que se ganaba en el norte.

hay ninguna razón justificable para la discriminación por razón de ascendencia o religión. O raza, o color.”

Truman, tras las elecciones de 1948, se concentró más en la amenaza comunista dentro y fuera de casa que de los derechos civiles. De forma añadida tuvo que enfrentarse a la constante obstrucción del Congreso para poner en marcha las políticas de su Fair Deal, el cual estaba acaparado por los republicanos. Sin embargo Truman destacó por ser creyente en la igualdad entre negros y blancos y, además, tomó decisiones valientes. Una vez ya elegido presidente, fuera de las cálculas políticas, Truman decretó con la Orden Ejecutiva 9811 que de forma definitiva se terminase con la segregación en las Ejército y en el servicio civil federal.

El reaccionarismo blanco se encendió durante y tras la guerra, aumentando otra vez el número de afiliados al Ku Klux Klan – aunque ya sin llegar a las cifras del periodo de entreguerras – dándose diversos linchamientos y conflictos. Destaca precisamente en 1946, disturbios en Columbia, Tennessee, Georgia y Carolina del Sur. En este último lugar, la agresión hacia un veterano de guerra afroamericano, Isaac Woodard, en Batesburg, tuvo un alcance nacional.

De vuelta a casa tras varios años en la guerra, Isaac Woodard tomó el autobús desde Fort Gordon en Augusta (Georgia) rumbo a Carolina del Norte para reencontrarse con su esposa; en su paso por Batesburg (Carolina del Sur), el conductor – con quien había tenido una discusión en una parada anterior cuando Isaac pidió si le podía esperar hasta que viniese del servicio – llamó a la policía quien lo arrestó – bajo falsos cargos de desorden público –, apaleó y encerró en el calabozo. Allí, el jefe de policía, Lynwood Shull, volvió a agredirle, dejándole ciego; en el juicio a la mañana siguiente, Woodard fue declarado culpable y sancionado con una multa, y fue luego llevado a un hospital donde le encontraron sus familiares.

Prontamente la NAACP se enteró del caso y lo denunció públicamente a través de sus medios, llevando a Woodard por un tour por el país. El caso llegó al programa de radio del propio Orson Wells y Woody Guthrie, una de las figuras del folk americano más importantes, le dedicó una canción “*The Blinding of Isaac Woodard*”.

En agosto de ese mismo año, Guthrie, Billie Holiday y el boxeador afroamericano Joe Louis realizaron un concierto benéfico para recaudar dinero para Isaac y su familia al

que acudieron cerca de 20.000 personas; la colecta alcanzó 10.000\$ (132.835\$ ajustando a la inflación actual).

Las muestras de cariño y simpatía fueron rotundas y, ante la notoriedad del caso Truman, – sin dejar de mirar las duras elecciones que se asomaban por el horizonte – tuvo que tomar cartas en el asunto ante la desidia de los organismos del estado de Carolina del Norte. En una reunión en el Despacho Oval con Walter Francis White, líder de la NAACP, se conformó el Comité de Emergencia Nacional contra Violencia Callejera (*National Emergency Committee against Mob Violence*), el germen de lo que luego sería la Comisión de los Derechos Civiles. Aparte, Truman ordenó una investigación federal y juicio contra el jefe de policía Shull. Finalmente, Shull fue absuelto en el juicio y mantuvo su cargo de jefe de policía.

El sentir popular de un país y el aparato judicial estatal e incluso federal – aunque el propio juez del caso consideró que la resolución fue injusta – no pudo ser más distante. El caso de Isaac Woodard abrió los ojos a una gran parte de América.

En el sur, existían muchas zonas donde la mayoría de población era afroamericana, mientras que los blancos suponían una minoría. Es aquí donde la identidad supremacista blanca más arraiga ya que en la conciencia de estas personas se encontraban en una situación de vida o muerte.

La otra consecuencia de las migraciones afroamericanas era que el número de territorios donde la densidad de población está acaparada por la población afroamericana disminuye, relajándose así los sentimientos raciales; si en 1900 el número de condados con mayoría negra era de 284, en 1940 la cifra baja hasta los 180. El hecho de que nortños blancos con una formación y educación superior a la de los blancos sureños – y por tanto con unos valores raciales más progresistas – emigrasen al sur en busca de oportunidades económicas también apaciguó en cierta manera estas irrupciones raciales.

Los empresarios nortños emigraban al sur por la existencia de impuestos más bajos y de mano laboral más barata, siendo competencia directa con los sureños. Poco a poco los empresarios sureños empezaron a tomar conciencia de que las leyes Jim Crow no eran rentables en lo económico ya que competían en atraer mano de obra; aparte, reducir a un grupo poblacional importante a la pobreza o el mero hecho de que no se

permitiese la entrada al local de afroamericanos limitaba el mercado de posibles consumidores

A esto hay que unirle ciertos sindicatos integristas, como la Unión de los Trabajadores del Automóvil (*United Automobile Workers*) y la propagación de las revistas y periódicos americanos – como el *Chicago Defender*, *Jet*, *Ebony* o el *Pittsburgh Courier* – por el sur, en las cuales se denunciaban la violencia racial.

La propia experiencia del Holocausto nazi aunó a diferentes grupos demográficos para luchar contra la discriminación étnica y cultural. Nacieron grupos como Conferencia Nacional Católica – ya que italianos e irlandeses fueron víctimas de la xenofobia – el Congreso Americano Judío, la Unión Americana por las Libertades Civiles y los Americanos por la Acción Democrática. Estas asociaciones formaron un frente con otras organizaciones negras en la lucha por la anti-discriminación y la defensa de las libertades individuales.

De la misma forma, el avance de las ciencias sociales, dieron una nueva perspectiva del porqué del atraso de los afroamericanos, rechazando las premisas raciales: el rendimiento escolar estaba directamente ligado al entorno del individuo y a sus condiciones de vida y no estaba condicionado por su genética o color de piel.

Para que el movimiento por los derechos civiles fuese fructífero era necesario generar una conciencia de identidad negra, movilizar las iglesias negras y a las universidades, buscar aliados en los nortños blancos, dividir las élites blancas sureñas y entrar con fuerza en el Partido Demócrata y presionar al gobierno federal para que la legislación pro-racial se terminase implantando e imponiendo.

La lucha por un sistema educativo no segregado fue la gran baza que se jugó en los años de posguerra y en la primera mitad de los años 50s, hasta alcanzar su punto de inflexión en el caso Brown contra el Consejo de Educación (*Brown vs. Board of Education*)⁵⁷. Que los afroamericanos apostaran por esta carta vendría por los propios cambios positivos que habían sufrido este grupo ya mencionados. La tendencia afroamericana a la concentración poblacional en las en las ciudades – en el norte o en el sur –, lugares que eran centros educativos a nivel primario, secundario y terciario. Igualmente la mayor densidad de población negra se traducía directamente en un mayor peso político de estos, en lugares que eran además los centros políticos y

⁵⁷ Klarman, M. (2007). *Brown v. Board of Education and the Civil Rights Movement*

administrativos, que se sumaba a la forma de acción de la NAACP más exitosa, los litigios judiciales.

Obviamente la educación es base para la mejora socio-económica – que comportaba una mayor capacidad de organización política – teniendo además un carácter generacional: es más probable que un niño o una niña alcance un nivel de estudios académicos que le pueda comportar el acceso a un empleo profesional si sus padres son profesionales.

Aunque se tenga como punto de referencia de inicio del Movimiento de los Derechos Civiles la sentada de Rosa Parks, unos pocos años antes hay que señalar un caso que tambaleará la institución segregacional desde sus cimientos de forma bastante imprevista, tanto para sus defensores como para sus detractores: el Caso Brown contra el Consejo de Educación (*Brown vs. Education Board*)

Al frente del caso estuvo Thurgood Marshall abogado por los derechos civiles, trabajando con la NAACP, quien estudió en la Universidad Howard en Washington D.C, la alma mater de la educación negra. Al principio los abogados de la NAACP demandaban la igualdad de condiciones materiales en la enseñanza blanca y negra (instalaciones y equipamientos, salarios de los profesores...) más que la integración racial en sí. Las sentencias judiciales sentaba precedente – como vemos con el caso *Plessy* –, por lo que tenían que actuar con pies de plomo. En el caso de que se demandara en contra de la segregación en las escuelas y el juicio terminase por rechazarla, esta sentencia refortalecería las Jim Crow, teniendo un efecto contraproducente.

El Caso Brown contra el Consejo de Educación, iniciado en 1952, englobaba 5 demandas diferentes en relación a la discriminación escolar que sufrían los estudiantes afroamericanos en varios lugares del país

Linda Brown era una niña de 8 años de Topeka (Kansas) que para ir al colegio tenía que coger un autobús que la llevase a más de una milla, a pesar de que su casa estaba situada bastante cerca de un colegio, pero este era exclusivo para blancos.

Algo parecido ocurre con la segunda demanda, en el condado de Clarendon (Carolina del Sur). En un colegio integrado, aunque la mayoría de los estudiantes eran negros, el presupuesto escolar era acaparado para las necesidades de los estudiantes blancos – quienes podían ir al colegio en autobús, mientras que los afroamericanos lo hacían a pie

– según regía los miembros de la directiva escolar, todos blancos. Joseph Delaine, uno de los demandantes, perdió su puesto de trabajo como profesor y su casa y su granja fueron reducidas a cenizas por los reaccionarios blancos.

La falta de instalaciones y equipamiento también se dio en Prince Edward (Virginia). Aquí una estudiante de apenas 16 años, Barbara Johns, tomó cartas en el asunto y lideró una huelga estudiantil que duró 2 semanas para pedir la construcción de un gimnasio, una cafetera y una enfermería, nuevas taquillas y microscopios y clases, que eran prefabricadas.

En Clarendon County finalmente se equipararon los salarios de los profesores, se dotó de transporte para los niños negros y se proyectó la construcción de un instituto nuevo para estos, cumpliendo así con la ley de segregación. Por tanto a Marshall no le quedó más remedio que atacar la segregación en sí, ya que si tomaba una estrategia de atacar la inequidad de condiciones, la sentencia judicial saldría en su contra – puesto que en Clarendon County finalmente se equipararon las condiciones entre los niños blancos y negros.

Para crear el caso, Marshall se ayudó del matrimonio Clark, psicólogos que llevaron a cabo un experimento con el que pretendían demostrar el odio racial autoinflingido presente en los niños afroamericanos. El experimento consistía en enseñar dos muñecas, una negra y otra blanca a los niños y preguntarles cuál preferían para jugar o cuál era más bonita; los niños escogían la muñeca blanca. Con esto se pretendía demostrar cómo, incluso con unas realidades materiales equitativas, el mero hecho de estar segregados de los blancos minaba las expectativas laborales y de vida de los jóvenes afroamericanos, quienes desde pequeños asumían socialmente un rol de ciudadano secundarios y un sentimiento de inferioridad. La formación de esta conciencia negra negativa es muy bien exployada por James Baldwin años después en un debate en la Universidad de Cambridge:

Dejando de lado todos los hechos físicos que podemos citar. Dejando a un lado la violación o el asesinato. Dejando a un lado el sangriento catálogo de opresión con el cual ya estamos muy familiarizados de algún modo. Lo que esto hace a los sometidos es destruirles su sentido de la realidad. Esto quiere decir, en el caso de un estadounidense negro, nacido en esa república reluciente, que en el momento de tu nacimiento como no conoces otra cosa, todos los palos y

*las piedras y todas las caras son blancas, y como aún no has visto un espejo, crees que tú también lo eres. [...]Es una gran sorpresa el descubrir que el país en donde naciste y al que le debes tu vida y tu identidad no ha, en todo su sistema de realidad, desarrollado un lugar para ti*⁵⁸.

La segregación atacaba por dos frentes: el frente físico, el material, y otro no menos importante pero mucho más imperceptible a simple vista, el de conciencia. En unos momentos donde los afroamericanos y afroamericanas habían mostrado una y otra vez su valía, dentro y fuera de casa, sólo había un motivo por el que todavía se sostenía las Jim Crow, en palabras de Marshall: “*para encontrar alguna razón de que los negros eran inferiores al resto de seres humanos*”⁵⁹

El discurso estratégico de Marshall fue ambicioso pues conllevaba la implicación de que un afroamericano o afroamericana podía ser igual de capaz, educado y cualificado que un blanco. Rompía con la base teórica que había sustentado primero la esclavitud y ahora las leyes *Jim Crow*: que intrínsecamente el negro era estúpido e inferior intelectualmente y que, por ello, se ha de mantener como mano de obra subyugada, en el caso esclavo, o como población segregada para “proteger” a las posibilidades de desarrollo de la población blanca. El negro por ser inferior, tonto e infantil – como se le representaba en los medios y en el entretenimiento – no podía ser líder, ya que si lo fuese la sociedad “civilizada” se descarrilaría y ello implicaba pues, que no podía ser un igual, ya que los líderes se elegían de entre un grupo de iguales.

Se jugaba mucho con este caso. Una cosa era la integración en las universidades – donde se relacionan jóvenes adultos y donde el número de negros era mucho menor – y otra muy diferente era hablar de la integración en las escuelas. Aquí hablamos de una gran cantidad de niños, niñas y de padres que temían a que la integración con los negros corrompiera la inocencia de sus hijos. Todos, desde los jueces del Tribunal Supremo hasta los abogados de la NAACP sabían que existía una gran amenaza de que los blancos sureños reaccionasen de forma conjunta cerrando por completo el sistema educativo en caso de que la sentencia resultara a favor de los demandantes.

Si ya de por sí la situación era más que incómoda, hay que sumar, mientras se deliberaba el caso, la entrada de un nuevo presidente, con un paradigma muy diferente

⁵⁸ *I Am Not Your Negro* (“*No soy un negrata*”). Dir: Raoul Peck / Velvet Films (2016)

⁵⁹ Dierenfield, B. (2008). “*The Civil Rights Movement. Revised Edition*”

al de Truman. Dwight Eisenhower – héroe de la Segunda Guerra Mundial – se impuso al candidato demócrata Adlai Stevenson en las elecciones de 1952⁶⁰. Si Truman mostró su apoyo en público y en privado, tanto cuando como convenía políticamente e incluso en momentos cuando no, Eisenhower tuvo una posición política basada en el “*middle way*”, en una especie de centrismo para apelar al bipartidismo. Esto pasaba por tomar una posición mucho menos progresista que la de Truman en relación a los derechos civiles para abrazar a los representantes sureños. Del mismo modo, las convicciones personales de Eisenhower no eran muy positivas en relación al problema racial.

Tras la muerte de uno de los jueces de la Corte Suprema⁶¹, Fred M. Vinson, Eisenhower propuso a un compañero político que había ejercido su carrera política dentro del Partido Republicano, Earl Warren, quien fue ratificado como juez a finales de 1953⁶².

Las deliberaciones que se habían llevado a cabo desde 1952 optaban por rechazar la demanda interpuesta por la NAACP y mantener la segregación, la cual no consideraban inconstitucional en este caso. Sin embargo la llegada de Warren lo cambió todo ya que, a partir de su incorporación, este no sólo estaba dispuesto a decretar una sentencia afirmativa sino a que esta fuese decretada de forma unánime por todos los jueces, incluidos los jueces que no estaban a favor del a integración racial como John W. Davis.

Era importante para Warren y para el resto de jueces que, se tomase la decisión que se tomase, esta fuese unánime. Primero para demostrar que la propia Corte Suprema era funcional y capaz de garantizar los derechos individuales de los ciudadanos sin ningún titubeo, que era una institución totalmente fuerte en la que se podía confiar incluso en casos tan difíciles como este. Por otro lado, para evitar dar alas a movimientos reaccionarios de uno u otro bando, algo bastante temido por los jueces en vistas del clima que se respiró por todo el país.

⁶⁰ Eisenhower ganó 5 de los antiguos estados y territorios confederados en las elecciones de 1952 gracias a su estrategia de evitar antagonizar a los blancos sureños: Virginia, Tennessee, Florida, Texas, Luisiana y Oklahoma. En las elecciones de 1954 sumaría Alabama a los anteriores.

⁶¹ El Tribunal Supremo estadounidense está compuesto por 9 jueces supremos. Los cargos del Tribunal Supremo son propuestos por el presidente, teniendo que ser ratificados por el Congreso.

⁶² O'Donnell, M. (2018). *The Atlantic. Commander v. Chief. The lessons of Eisenhower's civil-rights struggle with his chief justice Earl Warren.* La relación entre Warren y Eisenhower se agrió tras la resolución Brown puesto que Eisenhower pensaba que Warren tomaría el lado de los jueces pro-segregacionistas.

Finalmente el 17 de mayo de 1954, la sentencia decretó que la segregación era inconstitucional de acuerdo a la Decimocuarta Enmienda, desactivando por extensión la sentencia del caso *Plessy*: no había igualdad en la separación de las razas. Esta segregación no se haría ni de forma inmediata ni desde la imposición del gobierno federal – como se dictaminó en la sentencia *Brown II* (1955)⁶³ – lo que provocó el obvio malestar de la NAACP y de los colectivos pro- raciales que temían que delegar la segregación a las entidades locales y que además se les diese un margen de tiempo sólo serviría para darles tiempo a los grupos sociales y políticos blancos a organizarse para oponerse de cualquier forma, incluso violenta, a la integración en las escuelas.

El hecho de que el propio Eisenhower se mostrase bastante tibio a la hora de declarar públicamente sobre la sentencia – el presidente también estaba a favor de que la integración se hiciese de forma gradual – tampoco ayudó a la hora de relajar las tensiones; el presidente simplemente se limitó a declarar que aceptaba la sentencia Brown.

En los estados sureños periféricos de Arizona, Nuevo México, Kansas, Wyoming Kentucky, Maryland, Delaware, Misuri, West Virginia y Oklahoma se llamó desde las autoridades – estas más moderadas que las del sur profundo – e influyentes periódicos e iglesias a obedecer la ley y acatar la sentencia Brown. El 70% de los distritos escolares de estos estados cumplieron con la sentencia en apenas un año y la integración se hizo de forma relativamente pacífica. Efectivamente, todo era distinto en el *Deep South*. Los miedos de los afroamericanos no fueron en absoluto infundados. Políticos nacionales sureños y autoridades locales – gobernantes, empresarios, profesionales – llevaron a cabo una total política de acoso y derribo tanto contra la propia sentencia como contra cualquier afroamericano que osase organizarse y demandar sus derechos políticos.

Esta campaña de *resistencia masiva*, término acuñado por el virginiano Senador Byrd, resucitó la antigua doctrina de defender los derechos de los estados frente a la intromisión del gobierno federal. Se produjo el cierre de numerosos colegios para tratar de bloquear la integración por diferentes vías. En el condado de Prince Edward (Virginia), por ejemplo, directamente se dejó de financiar a las escuelas públicas lo cual permitió cerrar estas sin ir técnicamente en contra de la ley y siendo en un principio

⁶³ Klarman, M. (2004) *From Jim Crow to Civil Rights: The Supreme Court and The Struggle for Racial Equality*

libres de cualquier respuesta federal; aquí las escuelas estuvieron cerradas durante 4 años. El gobernador de Georgia, Herman Talmadge, acompañó su oposición a la sentencia con un gesto simbólico: la bandera de Georgia fue rediseñada para incluir las barras y estrellas de la bandera confederada.

Desde los gobiernos estatales y desde las ciudades se tramitaron continuamente numerosas leyes que declaraban nula la sentencia Brown, aunque estas terminasen topándose con el muro de los tribunales estatales y federales. El resorte que favoreció a saltarse la orden de integración fue la ley *Pupil Placement*. De la misma forma que se testaba el nivel de alfabetismo de los afroamericanos como forma de supresión de voto, ahora los colegios denegaban sistemáticamente la entrada de estudiantes afroamericanos en base a su rendimiento académico y de su comportamiento, siendo llevados a colegios negros, más apropiados a sus condiciones.

Allí donde no se podía escapar a la ley, grandes masas de blancos de todos los perfiles se ocupaban de acosar, escupir, insultar y amenazar a los jóvenes afroamericanos que por primera vez entraban en una escuela blanca. Muchos padres afroamericanos, ante el enorme peligro que suponían estas hordas para sus hijos, terminaron por inscribirlos en colegios para negros. Aquí la oposición a la integración se hizo mediante la violencia bruta y resultó bastante efectiva ya que 7 años después de la sentencia, ningún estudiante negro ocupó un pupitre al lado de un blanco en los estados de Alabama, Georgia, Mississippi y Carolina del Sur; en Arkansas, Tennessee, Carolina del Norte Florida, Luisiana y Virginia menos del 1% de estudiantes iba a escuelas desegregadas. Pero incluso en los momento más violentos y crueles hubo casos de valientes resistencias.

El momento culmen de esta resistencia masiva fue la crisis de Little Rock que terminó con la intervención federal en esta ciudad de Arkansas. Aquí la integración se consiguió retrasar hasta 1957 por el bloqueo de las autoridades locales, en particular del superintendente Virgin Blossom – quien aconsejó aumentar el gasto para crear un nuevo instituto sólo para negros y así desviar estos fuera del Central High School – y del gobernador Orval Faubus, quien se jugaba la reelección. Faubus creó una Comisión por la Soberanía del Estado para oponerse a la injerencia federal. Luego, denunció – falsamente – ante el FBI que los afroamericanos estaban realizando una compra masiva de armas, logrando posponer el día en el que los primeros afroamericanos entrarían en el Central High School. Bajo esta última premisa, Faubus manufacturó una crisis

intentando desplegar a la Guardia Nacional de Arkansas – lo cual le fue denegado – alrededor del instituto para evitar un “derramamiento de sangre”, provocando la mayor afrenta hacia el gobierno federal y a la Corte Suprema desde la secesión de los estados sureños ante de la Guerra Civil.

Los Nueve de Little Rock llegaron a las puertas del instituto con escolta pero eso no impidió las vejaciones y amenazas del grupo de personas que los esperaba en la puerta. Incluso cuando consiguieron entrar fueron separados en diferentes clases y la horda de personas que estaba fuera terminó por irrumpir en el edificio. Ante el peligro de ser linchados los nueve de Little Rock tuvieron que huir del instituto. Ante esta estampa violenta, Eisenhower tuvo que enviar a la 101ª División Aerotransportadora para que escoltasen a los estudiantes y federalizó la Guardia Nacional, lo cual permitió que estos estudiantes atendieran finalmente al Central High aunque no impidió los constantes abusos y vejaciones que recibieron por parte de los estudiantes blancos.

Una vez más la resiliencia de estos jóvenes afroamericanos pudo con la violencia del reaccionarismo blanco; a pesar de las humillaciones y abusos, los Nueve de Little Rock consiguieron terminar el instituto y empezaron sus carreras universitarias. Paralelamente, la política abiertamente racista de Orval Faubus le concedió la reelección como gobernador de Arkansas en sucesivas ocasiones como ocurría con numerosos políticos sureños. La desegregación estaba destinada a producirse en el sur, pero para ello era necesario que los afroamericanos crearan una consciencia negra y, ante todo, crear su propio movimiento de resistencia masiva para evitar que este proceso se prolongase durante mucho tiempo.

Dos años antes de los hechos de Little Rock se inició el primer capítulo del Movimiento de los Derechos Civiles en Montgomery, Alabama, capital de la antigua Confederación sureña. La diferencia entre el movimiento de boicot de autobuses que se inicia con Rosa Parks y las anteriores protestas pacíficas es que ahora es cuando estas protestas de resistencia se organizan de forma generalizada.

Después del arresto de Rosa Parks por negarse a ceder su asiento a un hombre blanco, la comunidad afroamericana de Montgomery se movilizó para realizar un boicot masivo a los autobuses antes de que se produjera el juicio a Rosa; este boicot fue publicitado por panfletos, publicidad en el principal periódico de la ciudad y por las iglesias afroamericanas. Rosa no fue la primera persona afroamericana en negar su asiento a un

blanco; meses antes lo hicieron Claudette Colvin, de apenas 15 años, y Mary Louise Smith, de 18⁶⁴.

Así, entra en escena la NAACP creando una organización, la Asociación por la Mejora de Montgomery (*Montgomery Improvement Association*, MIA) liderada por el pastor Martin Luther King Jr, que se encargaría de organizar boicots de mayor calado. A pesar de que era todavía un joven de 26 años, King ya mostraba una importante formación académica en Teología y Filosofía y una gran oratoria y carisma.

King era ferviente creyente que el Cristianismo y la coerción no violenta era un vehículo para alcanzar la justicia social, por lo que desde su púlpito y desde sus sermones apelaba a la consciencia afroamericana a que se resistiese ante la segregación, a que se afiliaran a la NAACP y a que se organizaran. De forma más importante, a través del Cristianismo King logró hacer ver a la clase media afroamericana que era necesario luchar contra la segregación y formar un frente común con los afroamericanos de clase baja, rompiendo con las diferencias y disputas de clase entre los propios afroamericanos. King consiguió amasar a miles de afroamericanos de Montgomery en la Iglesia Baptista de Holt Street a quienes dirigía energéticos sermones⁶⁵:

“Quiero que se sepa que vamos a trabajar con una serie y valiente determinación para conseguir justicia en los autobuses de esta ciudad. Y no estamos equivocados en lo que estamos haciendo. Si estamos equivocados, la Corte Suprema de esta nación está equivocada. Si estamos equivocados, la Constitución de los Estados Unidos está equivocada. Si no estamos en lo cierto, Dios Todopoderoso tampoco.”

Las autoridades locales blancas se mostraban bastante escépticas con el futuro boicot y pensaban que después de unos pocos días finalmente los afroamericanos empezarían a tomar el autobús para ir a sus puestos de trabajo en vez de ir caminando, por lo que descartaron cualquier propuesta y demanda por parte de los afroamericanos de Montgomery. King entonces se dio cuenta de que el boicot habría que durar meses y no días para terminar con la segregación en los autobuses.

⁶⁴ Stanford University. The Martin Luther King, Jr. Research and Education Institute. “*Parks, Rosa*”. A través de: [Parks, Rosa | The Martin Luther King, Jr., Research and Education Institute \(stanford.edu\)](https://kinginstitute.stanford.edu/encyclopedia/parks-rosa)

⁶⁵Stanford University. The Martin Luther King, Jr. Research and Education Institute. “*Montgomery Bus Boycott*”. A través de <https://kinginstitute.stanford.edu/encyclopedia/montgomery-bus-boycott>

La comunidad afroamericana de Montgomery se movilizó totalmente para poder hacer vida diaria sin tener que coger el autobús. Para ir al trabajo los afroamericanos se organizaron para compartir coche; los taxistas negros igualmente redujeron su tarifa a 15 centavos – lo que costaba el bono de autobús – y el resto de afroamericanos y afroamericanas utilizaban otros medios para desplazarse, como la bicicleta o incluso caballos, o simplemente lo hacían a pie.

La compañía de autobuses de la ciudad vio como poco a poco sus ingresos minaban hasta que anunció al ayuntamiento que dejaría de prestar servicio en los barrios negros para ahorrar costes⁶⁶. Igualmente las autoridades blancas opositoras manipularon la vía legal como forma de intimidación y de supresión del boicot.; meses después del inicio, se produjo el arresto de 90 participantes del boicot en febrero de 1956; en vez de esperar a ser arrestados los afroamericanos de Montgomery acusados se entregaron voluntariamente.

Los arrestos sin embargo tuvieron un efecto contraproducente y es que las portadas de los periódicos de la nación se llenaron con las fotografías de los arrestados de Montgomery, entre los que se encontró el propio Martin Luther King y otros líderes como Ralph Abernathy y E.D. Nixon; pronto, las comunidades religiosas negras del país empezaron a recaudar dinero para ayudar al boicot.

El boicot a los autobuses en Montgomery duró 382 días hasta que la Corte del Distrito decretó la sentencia del caso *Browder v. Gayle* (1956)⁶⁷ fue que declaraba como inconstitucional la segregación en los autobuses públicos de Alabama en base a la sentencia *Brown*. A pesar de que hubo apelaciones por partes de las autoridades de la ciudad y del estado para que se revisase el caso, la Corte Suprema se negó, por lo que finalmente se sentenció en diciembre de 1956.

King – tras mudarse a Atlanta – y otros pastores relevantes de diversas iglesias formaron la Conferencia Sur de Liderazgo Cristiano (Southern Christian Leadership Conference, SCLC) en 1957, en el que llamaba a seguir la estrategia de Montgomery para acabar con las *Jim Crow*: desobediencia civil no violenta, boicots y demandas judiciales para crear suficiente presión y provocar que el estado federal interviniese. En

⁶⁶ Aquí es necesario señalar el papel de las afroamericanas ya que ellas eran quienes más usaban el autobús para ir a las casas de las familias blancas donde trabajaban como servicio doméstico.

⁶⁷ La demanda fue interpuesta por Fred Gray en nombre de cuatro mujeres afroamericanas que habían sufrido vejaciones en un autobús de la ciudad. Thurgood Marshall y otros abogados de la NAACP ayudaron con la acusación.

septiembre del mismo año la SCLC de King consiguió que el gobierno federal aprobase la primera Ley de Derechos Civiles (*Civil Rights Act*) aunque esta era bastante insulsa y no supuso un cambio importante. Todavía habría que caminar un largo camino.

Después de Montgomery Martin Luther King se convirtió en la cabeza de un Movimiento por los Derechos Civiles que estaba todavía por cobrar aún más empuje y relevancia en los próximos años; mientras, las voces reaccionarias blancas se diversificaron y aumentaron también su volumen.

Esta creciente conflictividad que ya se ve en estos años de la década de los 50 parece una antesala a los grandes movimientos y conflictos de la década de los 60, en el que, fruto de las consecuencias de los cambios de estas décadas y de la irrupción de nuevos contextos se hará una demostración pública de un malestar general con el status quo y el estado en sí.

4.2 EL CONSERVADURISMO REACCIONARIO, LA IDENTIDAD BLANCA Y LA OPOSICIÓN DE LOS ESTADOS SUREÑOS DURANTE EL SEGUNDO TEMOR ROJO

En la década de los 50 se conforma una nueva resistencia blanca toma más formas que el mero KKK. Este reaccionarismo es síntoma de que se estaban produciendo avances nunca antes vistos en términos raciales y de la propia mayor organización y visibilidad de los afroamericanos y afroamericanas.

Ya en la década de los 1940s y conforme el Partido Demócrata va buscando el voto afroamericano, las clases políticas sureñas conservadoras se toma una retórica abiertamente supremacista y anti-federalista. Este es el caso de Theodore Bilbo, senador por Mississippi, uno de los estados donde la batalla por garantizar los derechos civiles estuvo más cuesta arriba. Para ganar su reelección al senado, Bilbo, quien era abiertamente un miembro del Ku Klux Klan, no dudó en afirmar en un acto de campaña que si por él fuera ningún afroamericano votaría en Estados Unidos, independientemente de lo que dijese la Decimocuarta y Decimoquinta Enmienda:

“Llamo a todo hombre blanco a que use cualquier medio necesario para mantener lejos de las cabinas de voto a los negros [...]. Si no entendeis lo que eso significa, simplemente sois estúpidos. Hago un llamamiento a todo americano que crea en la superioridad e integridad de la raza blanca a que

salga y haga que ningún negro pueda votar....!Y el mejor momento para hacer eso es la noche de antes!’’⁶⁸

Esta retórica buscaba aquel antiguo votante blanco demócrata que había abandonado el partido por el programa progresista que este había llevado en los últimos tiempos, porque se estaba convirtiendo en un partido “norteño”. En muy pocos años el Partido Demócrata había sufrido un cambio interno, primero permitiendo la participación de afroamericanos en las primarias del partido tras el caso *Smith v. Allwright* (1944) y luego con la Revolución Dixie, antiguos demócratas que eran una bolsa de voto considerable para los republicanos. Estos *dixiecrats* llegaron a conformar un partido de corte segregacionista, el Partido Demócrata por los Derechos Estatales.

Efectivamente, el Ku Klux Klan va a aumentar sus afiliados en estos tiempos – atrayendo a en torno a unos 50.000 blancos – aunque también surgen movimientos supremacistas blancos de un corte más azucarado aunque solo en apariencia. Los Consejos de Ciudadanos Blancos (*White Citizen’s Council*) – una especie de respuesta racista a la NAACP –, liderados por Leander Perez, un *dixiecrat*, son propios de esta década. Aparte de Perez, los otros miembros fundacionales del Consejo de Ciudadanos Blancos fueron Robert ‘Tut’ Patterson, dueño de una plantación, y el senador James Eastland.

Un blanco con cierto nivel educativo podía desprenderse más fácilmente de sus prejuicios raciales – y muchos lo hicieron – pero esto no quitaba a una numerosa cuantía de blancos – empresarios, profesionales, políticos y demás autoridades sociales – conservasen estos prejuicios y los defendiesen; es erróneo pues pensar que el racismo puede eliminarse sólo con libros. De hecho el Ku Klux Klan llegó a infiltrarse en la propia Universidad de Harvard⁶⁹.

Este era el perfil de los afiliados a los Consejos de Ciudadanos Blancos, personas que rechazaban la violencia del Ku Klux Klan pero que no por eso dejaban de utilizar una ardiente retórica racista, que no es sino un llamamiento a que alguien prenda fuego a tal o aquella casa de tal de aquel afroamericano o que lo expulse del trabajo o de que, directamente, lo asesine. La única diferencia entre el Ku Klux Klan y estos Ciudadanos

⁶⁸ McCafferty, K. (2011). *Linguistics of White Racism. Racist discourse strategy in US politics.*

⁶⁹ El Klan en Harvard existió desde los años 20 y hasta bien entrados los años 60.

SIMON J. LEVIEN (2021) “*The Crimson Klan*”. <https://www.thecrimson.com/article/2021/3/25/harvard-klan-scrut/>

Blancos era que estos últimos trataban de matar y de ejercer la violencia sin mancharse las manos.

Muchas figuras pues consiguieron sacar rédito político en la lucha racial. Tras el fallo del caso *Brown* en marzo de 1956, 101 miembros de ambas cámaras del Congreso de Estados Unidos firmaron el Manifiesto Sureño que dio el pistoletazo de salida al movimiento de resistencia masiva; entre ellos estaban numerosos demócratas sureños.

Este manifiesto condenaba la sentencia *Brown* y se comprometían a revertirla. También denunciaba un abuso del poder judicial que violaba los derechos de los estados y apremiaba a los sureños a que gastasen hasta la última bala judicial para evitar que se impusiera el dictamen de la Corte Suprema. La misma estrategia que había llevado a cabo Orval Faubus en la crisis de Little Rock había sido un resultado bastante positivo para este y sus seguidores que vieron entre ellos una legitimación, incluso si implicaba generar una crisis nacional y crispas hasta el límite la situación social; precisamente triunfaron, por esta legitimación de la crispación y de la violencia que siguió.

Esta retórica política – que evolucionará hacia el *dogwhistling*⁷⁰ – terminaba por derramar sangre inocente. En 1955 el asesinato de Emmett Till conmocionó a la sociedad estadounidense; este niño, el cual había sido falsamente acusado de flirtear con una chica blanca, fue asesinado brutalmente por el marido de esta y su cadáver fue tirado a un río. La madre de Emmet Till en su funeral decidió que el ataúd se mantuviese abierto para que todo el mundo viera lo que habían hecho con su hijo.

El Consejo de Ciudadanos Blancos tenía su propio periódico donde se señalaba públicamente a los activistas afroamericanos, publicando sus nombres, sus números de teléfono y la dirección de sus domicilios. Esta forma de coerción – junto a los asesinatos o los boicots hacia los negocios o trabajadores afroamericanos – buscaba reducir el número de votantes negros en los estados del profundo sur así como en mantener a los blancos pro-raciales a raya e imponer en estos una ley del silencio. En Mississippi esta coerción redujo el número de votantes en 2/3.

Muchos de los ataques blancos iban dirigidos a miembros de la NAACP. Gus Courts, un organizador de la NAACP, recibió dos disparos de escopeta tras recibir

⁷⁰ El *dogwhistling* o *dog-whistle* (“silbato para perros”) señala a una retórica política que, aunque a simple apariencia no es problemática, esconde un mensaje subyacente de señalamiento. Este lenguaje codificado es una forma de atraer a un grupo de votantes atraídos por estas ideas sin que esto suponga el rechazo de otros grupos.

numerosas amenazas de muerte. Sobrevivió milagrosamente al ataque pero terminó por abandonar Mississippi, buscando un lugar más seguro. Menos suerte tuvo el reverendo George Lee, cabeza del capítulo de la NAACP en Belzoni, asesinado al explotar su coche; las autoridades locales decretaron que se trató de un accidente. Ataques como estos hizo que la NAACP perdiese en el sur en torno a 48.000 miembros y a 246 de sus capítulos.

El Ku Klux Klan quemó dos cruces delante de la casa de Daisy Bates, presidenta de la NAACP en Arkansas, cuya casa había servido como base para organizar la desegregación del Central High School de Little Rock. En un mensaje atado a una roca que lanzaron por una de las ventanas de la casa, los *klansmen* advertían: “*La próxima vez será dinamita*”. Durante el boicot de autobuses de Montgomery, la casa de Martin Luther King también fue objetivo de los blancos. Dispararon primero contra su casa y luego la quemaron, como hicieron con la casa de Abernathy e incluso del pastor Robert Graetz, un blanco aliado de la causa racial que había mostrado su apoyo públicamente al movimiento de Montgomery y que formaba parte del MIA. Ninguna buena acción queda sin castigo.

Para nada ayudó la histeria generalizada de la que fue gran culpable el senador republicano McCarthy. McCarthy revivió el terror rojo que ya se había vivido décadas antes en un contexto que apremiaba a ello – tras la Revolución China de Mao Zedong en 1949 y durante la Guerra de Corea (1950 – 1953), el primer conflicto abierto de la Guerra Fría. Además, la monitorización de ciertos grupos subversivos domésticos estaba institucionalizada desde los años 30 – cuando se creó el primer Comité de Actividades Antiamericanas⁷¹ (House Committee on Un-American Activities, HCUA) – que se reforzó tras la Segunda Guerra Mundial cuando se convirtió en un comité permanente.

La HCUA y McCarthy se centraron pues en destapar a supuestos comunistas infiltrados en los aparatos estatales y en el propio ejército americano, llegando incluso a atacar a la industria de Hollywood⁷². Conocedores del poder de la maquinaria cinematográfica estadounidense para exportar imágenes e ideales, este Comité llegó a

⁷¹. Aparte del Comunismo también perseguían otras actividades “subversivas” como la homosexualidad, el “*Temor Lila*”.

⁷² A finales de los 40s, la HCUA ya confeccionó una primera lista negra de supuestos comunistas, los Diez de Hollywood. Hubo caras visibles de Hollywood que salieron en defensa de estos – como el matrimonio Bogart-Bacall o Charlton Heston – mientras que otros rostros no dudaron en cooperar con el tribunal en delatar a estos supuestos comunistas, como harían Gary Cooper o el propio Ronald Reagan.

confeccionar numerosas listas negras que atacaban a guionistas de cine y a directores quienes supuestamente habían introducido propaganda pro-comunista o pro-soviética en sus filmes.

En realidad muchas de estas películas no eran propaganda comunista per se, sino que simplemente no se representaban a los soviéticos y a los comunistas como caricaturas del mal, como espías estoicos y fríos que ante todo buscan destruir Estados Unidos, arquetipo que sí será muy manido en el cine de los años 80s. En 1953 el dramaturgo Arthur Miller definió con bastante certeza lo que realmente se estaba llevando a cabo: una caza de brujas⁷³.

Esta conspiración creó una conciencia de que el enemigo no necesariamente estaba a miles de kilómetros, en la Unión Soviética, sino que podían existir fuerzas domésticas que tratasen de disrumpir la democracia estadounidense.

El Macartismo sobrevivió a la carrera política del propio McCarthy⁷⁴ y los blancos segregacionistas no dudaron en aumentar aún más el nivel de miedo de su discurso, acusando a los activistas afroamericanos de ser topes comunistas, cuyo objetivo no era la libertad sino romper el estilo de vida americano, destruir “la tierra de los libres y el hogar de los valientes”: Comunismo o Libertad.

5 LA GRAN DÉCADA DE LOS DERECHOS CIVILES. LOS AÑOS 60S DE MARTIN LUTHER KING Y MALCOLM X

5.1 LOS GRANDES MOVIMIENTOS: SENTADAS, MARCHAS Y VIAJES POR LA LIBERTAD

Los linchamientos, las humillaciones y vejaciones, las privaciones políticas y sociales y el aparato estatal rezagado y dubitativo a la hora de imponer la ley y los principios constitutivos de la nación eran todavía el pan de día a día de cualquier afroamericano y afroamericana estadounidense, incluso de los que habían conseguido llegar a ciertas comodidades de la clase media⁷⁵. Los derechos civiles habían ido avanzando de forma demasiado lenta, es más, ante el reaccionarismo blanco el movimiento tenía que darse prisa y organizarse si no quería ver desaparecer los frutos

⁷³ *Las Brujas de Salem* (*The Crucible*) no puede entenderse sin el Macartismo.

⁷⁴ En 1954 McCarthy fue censurado por sus compañeros del Senado tras cruzar una línea roja cuando acusó a mandos del ejército de no castigar de forma severa y contundente a los supuestos topes comunistas.

⁷⁵ Los derechos avanzan pero a un ritmo muy lento, a pesar de la percepción de los blancos. En 1965 los distritos escolares del sur seguían segregados en un 75%.

que había conseguido. Montgomery marcó el modelo y el camino, y el resto le siguió. En estos años se dan grandes estallidos, primero en el sur y luego en las ciudades del norte.

La acción directa de desobediencia civil⁷⁶ en el sur toma ahora la forma de sentadas (*sit-ins*), en diversos lugares todavía segregados, generalmente en locales de diverso tipo: restaurantes, bares, cafeterías, boleras, cines o teatros. La chispa de estas protestas se enciende el 1 de febrero de 1960 en una ciudad de Carolina del Norte, Greensboro, cuando una serie de jóvenes deciden sentarse en la parte de la barra reservada para los blancos de la cafetería de la cadena de almacenes Woolworth. A pesar de que se les niega el servicio, estos jóvenes – liderados por 4 estudiantes afroamericanos del Instituto Agrícola y Tecnológico de Carolina del Norte – vuelven día sí y día también a protestar. Para el 5 de febrero, 300 jóvenes – la mayoría estudiantes – formaron parte de estas sentadas que se extendieron hacia otros locales de la ciudad. A las pocas semanas las sentadas de Greensboro se extienden por otras ciudades, dentro y fuera del estado, cumpliendo en gran parte con su objetivo: Woolworth y otros locales terminaron por desegregarse.

En este primer año de la década las sentadas se extendieron por las ciudades de todos los estados del sur, a excepción de Mississippi. Muy importantes fueron las de Nashville (Texas) ya que los afroamericanos movían unos 50 millones de dólares en los negocios blancos. Además aquí en Nashville los activistas consiguen convertir en un símbolo de boicot el arresto, el propio castigo. Bajo la táctica del “arresto sin fianza” (*“jail no bail”*) los activistas se dejaban arrestar hasta saturar los calabozos de las estaciones de policía hasta tal punto de que ya no se podían hacer más arrestos. Estas saturaciones también se producían por el hecho de que los arrestados acordaron en no pagar ningún tipo de fianza, no solo ya para saturar al sistema sino también para evitar dar dinero a los blancos. Incluso cuando la policía de Nashville bajó la tasa de fianza de 100 dólares a 50 dólares los activistas se negaron a pagarla.

En total, unas 50.000 personas participaron en diversos movimientos de protesta y desobediencia civil en este año. ¿Qué había cambiado para que estas protestas tomaran más envergadura y dejaran de ser células de resistencia aisladas? A los actores ya conocidos – organizaciones políticas como la NAACP, religiosas como la reciente

⁷⁶ Dierenfield, B. (2008). *“The Civil Rights Movement. Revised Edition*

SCLC y sindicalistas – se une dos nuevos personajes que acapara la escena de protesta de la década: los y las jóvenes estadounidenses – estudiantes, bachilleres, universitarios y universitarias – y la televisión, ventana por la que millones de norteamericanos se asomaban diariamente⁷⁷.

Efectivamente, tal vez la consecuencia más importante de las sentadas iniciadas en Greensboro – incluso más que el fin de la segregación de los locales – fue el nacimiento del Comité de Coordinación de Estudiantes no Violentos (SNCC), ligado a la SCLC aunque actuaba de forma independiente. El SNCC – que integraba a estudiantes afroamericanos y blancos – cooperó con otras organizaciones estudiantiles para movilizar a los jóvenes, explotando el sentimiento de frustración que blancos y negros tenían ante las instituciones y los sistemas tradicionales.

La presión del Movimiento tuvo de nuevo sus frutos en una nueva Ley de Derechos Civiles, tramitada por la administración de Eisenhower en 1960, la primera de las tres leyes que se tramitarán en esta década. Esta Ley sirvió para tratar de enmendar ciertas lagunas y vacíos legislativos que había dejado la anterior Ley de 1957, reforzando la vigilancia y los poderes del gobierno federal para proteger los derechos al voto de los afroamericanos. Autorizaba inspecciones a nivel local para detectar cualquier intento de supresión de voto, el cual además ahora estaría criminalizado y perseguido. A diferencia de lo ocurrido en Montgomery este espaldarazo del gobierno federal al movimiento no lo desactivo, sino que legitimó su capacidad de coacción y de presión y lo acrecentó.

La SNCC – cuyos líderes más influyentes serán John Lewis⁷⁸ y Diane Nash⁷⁹ – fue fundamental para catapultar el siguiente paso de la protesta y la desobediencia civil, esta vez atacando la segregación en el transporte interestatal a través de los movimientos de los Viajeros por la Libertad (*Freedom Rides*). Estos movimientos

⁷⁷ A pesar de lo importante que era la industria hollywoodiense, realmente la entrada de la televisión a las casas del americano medio fue el principio de una primera ola de *mass media*. Los debates electorales que se televisaron entre Nixon y Kennedy fueron cruciales para que este último se alzase con la victoria electoral. Frente a un Nixon visiblemente nervioso y dubitativo (y sudoroso) Kennedy se hizo con el control de la escena y de la cámara. Quien deseara ser presidente estadounidense tenía no solo que convencer con sus políticas, sino también tenía que gustar al público.

⁷⁸ John Lewis (1940 – 2020), ha sido uno de los políticos más célebres de Estados Unidos tanto por su activismo como por su posterior larga trayectoria política dentro del Partido Demócrata como congresista en la Cámara de Representantes.

⁷⁹ Diane Nash (1938) era una joven estudiante blanca de la Universidad de Howard durante la era de los Derechos Civiles. Su gran capacidad e iniciativa para liderar la SNCC y su convicción de mantener los Viajes por la Libertad a pesar de las violentas represalias que sufrían terminaron por convertirla en una de las líderes más importantes del movimiento pro-racial, activismo que sigue ejerciendo a día de hoy.

originariamente fueron organizadas por el Congreso para la Igualdad Racial (*Congress of Racial Equality*, CORE) en la primavera de 1961 para coaccionar a que el gobierno federal terminase por imponer la ley, ya que la segregación en el transporte había sido declarada anteriormente inconstitucional a través de las sentencias *Morgan v. Virginia* (1946), que declaraba inconstitucional la segregación en el transporte – y *Boynton v. Virginia* (1960), que ampliaba esta inconstitucionalidad hacia el resto de servicios y equipamientos del transporte interestatal (paradas de autobús, restaurantes, servicios...).

Los protagonistas pues de estos viajes fueron grupos mixtos de jóvenes, aunque en su mayoría fueron afroamericanos, que rondaban la veintena. Aunque Martin Luther King fue invitado a participar en estos viajes este declinó a participar, en parte por miedo a las represalias violentas por parte de los blancos, aunque sí mostró su apoyo de forma pública. King estuvo bastante en lo cierto cuando dijo a un reportero de la revista *Jet* que estaba cubriendo la historia: “*Nunca llegareis a Alabama*”.

Estos grupos de valientes jóvenes realizaban viajes en autobuses interestatales por el sur profundo más racista y podría decirse sin exagerar que pusieron su vida en peligro, ya que los ataques recibidos fueron horribles. El primero de esta serie de viajes se inició un 4 de mayo de 1961 en Washington D.C, en el que dos autobuses iniciaron su camino con destino a Nueva Orleans (Luisiana). Estos jóvenes fueron primero arrestados en su paso por Virginia aunque lo peor estuvo por llegar en Alabama.

El 14 de mayo cuando los autobuses llegaron al municipio de Anniston los negros (“*niggers*”⁸⁰) y los “amantes de los negros” (“*nigger-lovers*”) fueron recibidos por una numerosa congregación de blancos locales, incluido un grupo del Ku Klux Klan al que se le había permitido manifestarse por la llegada de los viajeros. La violencia de la situación – uno de los autobuses quedó envuelto en llamas – provocó que se diera por finalizada la campaña, lo que provocó la queja de Diane Nash quien argumentaba que precisamente lo que buscaban con la violencia era que se retirasen.

A pesar de la violencia y de las diferentes opiniones dentro de los diferentes grupos sobre si valía la pena continuar con estos viajes o no, dio comienzo el segundo Viaje por la Libertad el 17 de mayo de 1961. Este segundo viaje fue mucho más conflictivo como muchos auguraron. Partía desde Nashville (Texas) y tenía como objetivo la ciudad de

⁸⁰ “*Nigger/Nigga*” es el término despectivo y racista que los blancos han usado para referirse a los afroamericanos. Refiere a la vinculación de estos con la esclavitud ya que alude a los africanos de Nigeria/Níger.

Birmingham y luego Montgomery (Alabama), unos de los puntos más calientes de esta década. Debido a esta peligrosidad, en este viaje sólo participaron 10 jóvenes, 3 mujeres y 7 hombres. Después de ser arrestados en Birmingham, resumieron su viaje esta vez hacia Montgomery donde serían recibidos por la SCLC en la Iglesia Baptista de Ralph Abernathy.

El ambiente en Montgomery en esas fechas estaba bastante caldeado ya que en días anteriores se habían dado una serie de estallidos de violencia. Así pues, mientras los viajeros fueron recibidos a palos por una multitud blanca, paralelamente otra multitud blanca asedió la iglesia donde estaban reunidos los miembros de la SCLC y gentes locales, que quedó rodeada por un círculo de fuegos iniciados por unos 3.000 blancos que no dudaron en prender fuego a los coches y al mobiliario circundante.

Esta situación crítica llevó a actuar a los hermanos Kennedy quienes se habían mostrado hasta entonces bastante tibios a la hora de tomar cartas en el asunto para frenar la violencia racial. Esta tibieza inicial se debía – como había ocurrido en otros casos anteriores – a que los Kennedy no querían antagonizar a las figuras políticas sureñas del Partido Demócrata, precisamente John Patterson – gobernador de Alabama – fue el primer gobernador en apoyar públicamente a Kennedy en su carrera a la presidencia y, siguiendo la estrategia política de los políticos sureños demócratas, utilizaba una retórica abiertamente racista para sacar rédito político.

Desde dentro de la iglesia King realizó una llamada personal a Robert Kennedy, fiscal general, pidiendo la intervención de las tropas del gobierno federal para proteger a quienes se habían quedado allí atrapados, en torno a unas 1.500 personas. La situación de violencia, la presencia de King y de los Viajeros por la Libertad y la intervención de las tropas federales – que tuvieron que escoltar a los activistas – atrajo la atención de la prensa nacional e internacional. Por intervención del presidente Kennedy – que ya tenía cierta historia con King⁸¹ – se introdujo en la ICC (Comisión Interestatal de Comercio) una orden para acabar con la segregación en el transporte interestatal apenas días después de lo ocurrido, la cual terminó siendo ratificada el 1 de noviembre del mismo año. Decenas de miles de jóvenes realizaron diferentes tipos de protestas – biocots, sentadas, viajes en autobús... - entre 1961 y 1962, imitando los modelos de las sentadas

⁸¹ King fue arrestado en Georgia en 1960, días antes de las elecciones entre Kennedy y Nixon, tras participar en unas sentadas. Kennedy consiguió convencer al gobernador de Georgia de que liberase a King de la prisión y usó este hecho para su campaña electoral ya que no tenía asegurados los votos de los afroamericanos.

y de los Viajes de la Libertad y apoyados principalmente en la SNCC que aumentó el número de capítulos locales por estados sureños como Mississippi, Georgia, Alabama y Arkansas. Esta primera parte del movimiento fue todo un revulsivo social pero la posición del aparato federal y de la administración Kennedy – que en estos primeros momentos está más preocupada por la política exterior que por la interior – convenció a los líderes pro-raciales, en particular a los grupos de estudiantes como la SNCC quienes tenían un mayor arroje y descaro para la desobediencia civil, que era necesario tomar acciones más transgresoras, aprovechando la inercia que había ganado el movimiento.

La campaña de Albany (1961 – 1962) no tuvo los resultados esperados. Hubo una falta de planificación y surgieron roces entre la SCLC de King y la joven SNCC ya que esta última aspiraba a una organización sin líderes y se mostraba recelosa con el incipiente culto abrazaba a King. El jefe de policía Laurie Pritchett supo saltar la estrategia del *jail no bail*, enfriando la desobediencia. Como los activistas buscaban provocar la reacción de los blancos, trató a los arrestados sin violencia. Como el objetivo de los activistas era que las autoridades políticas respetasen e hiciesen cumplir sus derechos, firmaban acuerdos para luego no cumplirlos. Hubo más de 1.200 arrestos por desobediencia pero no tuvo el resultado esperado por parte de los afroamericanos.

Ya en 1963 la atención de la SCLC y de King se centró de nuevo en Birmingham, la ciudad “más segregada” de los Estados Unidos. George Wallace, gobernador del estado de Alabama entre 1963 y 1987, mostró una gran intransigencia a la integración “*Segregación hoy, segregación mañana, segregación por siempre*”⁸²

A la intransigencia de los gobernadores de Alabama a la integración y el desamparo de la población afroamericana en general, se unía la violencia policial, las cruces en llamas y las bombas de diversos capítulos del Ku Klux Klan que perpetraban un asedio constante. Esta violencia racista perseverante le granjeó a la ciudad el nombre de *Bombingham* y precisamente por este ambiente irrespirable King inició aquí una nueva campaña en 1963, esperando que toda la nación fuese testigo de la ruda crueldad a la que llegaba el racismo, un “*tumor que debía abrirse en todo su horror a los remedios del aire y de la luz*”.

La campaña, organizada por la SCLC de King y el Movimiento Cristiano de Alabama por los Derechos Humanos del reverendo Fred Shuttlesworth, realizaba piquetes y

⁸² Dierenfield, B. (2008). “*The Civil Rights Movement. Revised Edition*”

boicots a los locales comerciales buscando la confrontación con los blancos – de ahí su nombre en clave, “Proyecto C” – y que la brutalidad de las represalias fuesen recibidas por los telespectadores y las autoridades políticas.

Eugene “Bull” Connor, jefe de policía, no tuvo en absoluto la capacidad estratégica del jefe Pritchett. Tras unos días de manifestaciones decidió restablecer el orden mandando perros contra los activistas, jóvenes y estudiantes, creando pues la crisis política que estos buscaban. El encarcelamiento de King aumentó los focos puestos sobre el escenario; además, durante su estancia en la cárcel King escribió una larga carta que terminó convirtiéndose en un manifiesto de la causa del Movimiento de los Derechos Civiles. En esta *Carta desde la cárcel Birmingham* (16 de abril, 1963) King se dirige tanto a los blancos reaccionarios como a aquellas figuras e instituciones que rechazaban su figura y su movimiento, considerándolos “instigadores exteriores” que interrumpían la paz y el orden:

“Sabemos por una dolorosa experiencia que la libertad nunca la concede voluntariamente el opresor. Tiene que ser exigida por el oprimido. A decir verdad, todavía estoy por empezar una campaña de acción directa que sea ‘oportuna’ ante los ojos de los que no han padecido considerablemente la enfermedad de la segregación. Hace años que estoy oyendo esa palabra “¡Espera!” Suena en el oído de cada negro con penetrante familiaridad. Este “espera” ha significado casi siempre “nunca”. Tenemos que convenir con uno de nuestros juristas más eminentes en que “una justicia demorada durante demasiado tiempo equivale a una justicia denegada”⁸³

King prosigue haciendo un remaque muy acertado contra los liberales blancos que en situaciones convulsas y violentas, optan por la opción del “centrismo” enarbolando un argumento inocuo y falaz – el de que todos los extremos son malos – todavía persistente a día de hoy:

Casi he llegado a la triste conclusión de que la rueda de molino que lleva amarrada el negro y que traba su tránsito hacia la libertad, no proviene del miembro del Consejo de Ciudadanos Blancos o del Ku Klux Klan, sino del blanco moderado que antepone el ‘orden’ a la justicia, que prefiere una paz negativa, que supone ausencia de tensión, a una paz positiva que entraña

⁸³ Carta desde la cárcel de Birmingham (1963). A través de institutoprogresista.org

presencia de la justicia, quien dice continuamente: “Estoy de acuerdo con el objetivo que usted se propone, pero no puedo aprobar sus métodos de acción directa”

King contactó con A. Philip Randolph – que ya planificó la marcha de 1941 sobre Washington, que no llegó a realizarse – para convertir un movimiento regional en un movimiento nacional; aparte de la segregación había otros problemas que había que atajar con prontitud, como la alta tasa de paro entre los afroamericanos y las diferencias salariales en relación a los blancos.

La gran Marcha hacia Washington de 1963 en la que participaron cientos de miles de personas es sin duda uno de los momentos más inspiradores de los movimientos sociales y de la historia contemporánea estadounidense. Marca un punto de inflexión dentro del movimiento no solo por su magnitud sino porque va a ser la primera vez donde las principales organizaciones pro- raciales – la NAACP, la SCLC, CORE, SNCC y la Liga Urbana⁸⁴ (*Urban League*) – dejan de lado sus desacuerdos y trabajan conjuntamente, priorizando ante todo la unidad. Aun con todo hubo desacuerdos diversos; mientras Roy Wilkins, líder de la NAACP, pensaba que organizar una marcha era demasiado arriesgado viendo las represalias que se traían los blancos, John Lewis de la SNCC mostró una posición totalmente opuesta: no sólo hacía falta una marcha sino que esta debía de ser seguida por una serie de sentadas en los propios edificios institucionales como el Congreso, el Departamento de Justicia y el jardín anexo al Capitolio.

Mientras se iba cocinando esta gran marcha el FIB y el gobierno de Kennedy no se quedaron de brazos cruzados. Kennedy tuvo que hacer frente a dos situaciones difíciles en el contexto de la Guerra Fría nada más llegar al poder: la fallida invasión de la Bahía de Cochinos (1961) y la posterior Crisis de los Misiles (1962). Estos dos tropiezos hicieron caer la popularidad del presidente que para muchos estadounidenses no estaba actuando con la mano dura suficiente para combatir a los comunistas.

Kennedy pues, necesitado de dar la imagen de presidente fuerte y en control de la situación de su país y de la lucha anti-comunista, no dudó en modificar la marcha para evitar una posible agitación que pudiese ser utilizada como arma arrojadiza por sus

⁸⁴ La Liga Urbana fue una de las primeras asociaciones pro-derechos negros. Nació a principios del siglo XX y se focalizó en sus primeros momentos sobre todo en las mejoras de los derechos y condiciones laborales.

adversarios políticos y que hiciese caer su aceptación entre los estadounidenses. Primero de todo, se cambió la marcha por un pequeño paseo que esta vez tendría como punto final el memorial de Lincoln y no el Capitolio, como querían los organizadores. Además se cambió el día – un miércoles entre semana y no en un fin de semana – para evitar multitudes y tumultos innecesarios. Por último, y de forma más importante, se controló los discursos, que estos fuesen blancos y comedidos y en ningún momento tratasen de agitar a los asistentes o de criticar al gobierno, y se prohibió cualquier tipo de sentadas, en contra de los deseos de Lewis⁸⁵ y la SNCC. Añadido a esto, un folleto les sería repartido a todos los asistentes – muchos blancos fueron reclutados para la marcha por las organizaciones afroamericanas tras una sutil sugerencia del gobierno – entre los que se les indicaba el pequeño trayecto, hacía donde debían dirigirse en todo momento, cómo tenían que comportarse e incluso la ropa que debían de llevar.

El 28 de agosto de 1963 alrededor de 250.000 personas se dirigieron hacia el monumento a Lincoln, en la parte trasera de la Casa Blanca. Los activistas provenían de ciudades de todo el país; aparte entre los asistentes se encontraron reconocidas caras del mundo del cine y de la música como Marlon Brandon, Charlton Heston, Rita Moreno, Bob Dylan o Peter, Paul and Mary. El Movimiento de los Derechos Civiles se había colado por todas partes. Los allí reunidos caminaron hacia el memorial de Lincoln, entonando el himno del Movimiento⁸⁶:

<i>We shall overcome,</i>	<i>Venceremos,</i>
<i>We shall overcome,</i>	<i>venceremos,</i>
<i>We shall overcome, some day.</i>	<i>un día, venceremos.</i>
<i>Oh, deep in my heart,</i>	<i>Oh, en lo profundo de mi corazón</i>
<i>I do believe</i>	<i>creo,</i>
<i>We shall overcome, some day.</i>	<i>que un día, venceremos</i>

⁸⁵ En el día de la marcha, los propios compañeros de Lewis tuvieron que convencerle para cambiar su discurso, que era mucho más duro y pragmático, en pos de mostrar unidad y para no alienar a la administración Kennedy la cual se mostraba abierta a una nueva Ley de Derechos Civiles.

⁸⁶ *We Shall Overcome* fue la adaptación del cantautor y activista Pete Seeger de una canción popular de principios del siglo XX, popularizada por la cantante folk Joan Baez quien la interpretó en la Marcha de Washington de 1963 (y en Woodstock en 1969). Su versión se convirtió en la banda sonora de la época ya que fue entonada por diferentes movimientos sociales y obreros de protesta.

La marcha fue un éxito de afluencia de público y, a pesar de que el discurso del sueño de King terminó por pasar a la historia, tal como se había acordado con el gobierno no tuvo una crítica certera y más directa contra la reacción política anti-racial y la desigualdad racial que iba más allá de la desigualdad política; fue un discurso inspirador pero comedido en términos políticos. Con todo, fue un punto de inflexión que sin duda animó a la realización de un nuevo programa de derechos.

Después del asesinato de JFK en noviembre de 1963, la decisión de realizar una nueva Ley de Derechos Civiles recayó en nuevo presidente Lyndon Johnson, quien tuvo que elegir si cumplir con la palabra que había dado Kennedy y contentar a los afroamericanos o, si por otro lado, ceder ante las posiciones de los demócratas sureños. Finalmente el día 2 de julio se terminó por ratificar la segunda Ley de Derechos Civiles (1964) que proveía de una serie de refuerzos constitucionales. Importante fue también la relevancia en términos políticos de lo que significaba, que quedó reflejado en las palabras que el propio Johnson dirigió a su asistente al firmar la ley:

“Creo que acabamos de entregarle el sur al Partido Republicano por una larga temporada”⁸⁷

Esta Ley de Derechos Civiles terminó por sentenciar lo que había iniciado el caso Brown, acabando con la segregación en el sur, ya que aquí las anteriores leyes (1957 y 1960 no habían sido ratificadas). Según esta Ley, los negros ya no tenían que querellarse contra los colegios, locales, empresas de transporte, trabajo o vivienda donde fuesen discriminados, recayendo esta responsabilidad en el fiscal general; cualquier escuela, instituto o universidad pública que discriminase perdería su financiación federal; se creó una comisión permanente – al estilo de la FEPC de la guerra – para vigilar los casos de discriminación en el mundo laboral⁸⁸.

Siguiendo los pasos de las autoridades políticas sureñas de la década anterior, la Ley de Derechos Civiles de 1964 fue obstaculizada con especial resistencia por varios estados del sur profundo y por en un estado en particular: Alabama. La campaña para el registro al censo de voto iniciada por King se centró en este estado, en particular en el condado de Dallas, donde los afroamericanos censados para el voto era apenas de un 2% a pesar de que la mitad de la población del territorio era negra. King esperaba

⁸⁷ Grant, S.M. (2014). *“Historia de los Estados Unidos de América”*

⁸⁸ Dierenfield, B. (2008). *“The Civil Rights Movement. Revised Edition”*

también que su reciente condición de ganador del Premio Nobel de la Paz atrajera los ojos dentro y fuera del país a esta problemática, ayudándose otra vez de la atención de los medios de comunicación para hacer torcer el brazo político.

La discriminación del aparato estatal también se dejó ver en el norte; un referéndum celebrado en California en 1964 anuló el Acta de Vivienda Justa, un escudo social para los afroamericanos ya que en teoría prohibía la discriminación hacia estos a la hora de comprar o alquilar viviendas. Esta Proposición 14, sumada a un altercado ocurrido entre la policía y un afroamericano de barrio de Watts, Los Ángeles, dio lugar a una serie de enfrentamientos entre los afroamericanos locales y la policía, motines y saqueos que se prolongaron durante casi una semana; el resultado de estos disturbios fueron 34 muertos y más de mil heridos, y la destrucción de numerosos locales y propiedades valorados en millones de dólares⁸⁹. King y la SCLC viajan a Watts tras lo ocurrido, no siendo muy bien recibido por algunos locales. El problema de los afroamericanos del norte era la suburbanización, esto es, la conformación de guetos, de barrios marginados y empobrecidos, problemas que no habían sido abordados por el movimiento liderado por King, de ahí sus críticas. el movimiento empieza a escindirse. Para resolver este problema King y la SCLC inician una campaña en Chicago para acabar con la pobreza de los guetos urbanos y la segregación racial de la vivienda; tuvo escaso éxito y la respuesta de los blancos fue igualmente obstruccionista y violenta⁹⁰.

Las represalias blancas ante el avance del Movimiento fue otro de los factores. Primero, el asesinato de un importante activista de la NAACP, Medgar Evers⁹¹, que estaba trabajando en Mississippi – estado donde había un enorme número de afroamericanos privados de su derecho al voto – lugar donde se estaba llevando a cabo el “Verano de la Libertad” (*Freedom Summer*) organizado por la SNCC, un movimiento de bases locales, siendo una de las organizaciones que más se jugaba el pellejo en sus trabajos de campo, focalizados en las zonas más blancas del sur. Luego, un episodio muy traumático, acontecido el 15 de septiembre del mismo año, en el que de 4 niñas

⁸⁹ History (2017). *Watts Rebellion*. <https://www.history.com/>

⁹⁰ Fernández Aguilar, S. (2007). *Contexto político y protesta: el Movimiento por los Derechos Civiles en Estados Unidos (1933 – 68)*

⁹¹ Evers fue asesinado por un miembro de un Consejo de Ciudadanos Blanco, Byron de la Beckwith. Beckwith fue sentenciado de asesinato en 1994.

afroamericanas fueron asesinadas en el ataque a la Iglesia Baptista de Sixteenth Street en Birmingham⁹².

En un contexto de, por un lado, éxito de la movilización a gran escala, y por otro, de los ataques reaccionarios de los supremacistas, la SCLC y la SNCC organizaron una marcha que iría desde Selma hacia la cuna del movimiento, Montgomery⁹³ para reclamar mayor derecho al voto. La brutal represión policial – un Domingo Sangriento que dejó a fue retransmitida por todo el país y así, el gobierno de Johnson tramitó una ley que enmendaba las fugas de la Ley de Derechos Civiles de 1964, cuyo mayor error era que no preveía ninguna cláusula para asegurar el derecho al voto de los afroamericanos. La Ley de Derecho al Voto de 1965 (*Voting Rights Act*), que reforzó la autoridad del aparato federal sobre los estados, eliminó los exámenes de alfabetismo como requisito para poder votar, aumentando de forma considerable el número de votantes afroamericanos; hizo que en 1965 hubiese en torno a 250.000 nuevos votantes⁹⁴, y para 1968 el porcentaje de afroamericanos y blancos con derecho al voto terminó por igualarse⁹⁵.

5.2 INTEGRISMO VS. SEPARATISMO NEGRO

Esta última Ley de 1965 fue la última legislación pro-racial de magnitud puesto que la Ley de Derechos Civiles de 1968 – que prohibía la discriminación en la venta o alquiler de vivienda – fue bastante paupérrima y poco efectiva. El último movimiento donde aparecieron juntos los principales actores y organizaciones juntos fue en la Marcha por Mississippi (1966). En esta marcha por primera vez a los gritos de “Libertad ahora” – el lema de la SCLC de King – se les unió los que reivindicaban el “*Poder negro*”.

El poder negro y el nacionalismo negro no era nada nuevo, ni fue una “degeneración” del movimiento integrista y pacífico representado por King, pero sí que es cierto que la precaria situación de la población afroamericana en términos de oportunidades, sobre todo en las zonas urbanas del norte, provocó que ciertos sectores

⁹² Edgar Hoover, jefe del FBI, se negó a iniciar un proceso judicial, considerando que no había pruebas suficientes para cerrar el caso. Finalmente solo fue sentenciado una persona, Bob Cambliss, más de 10 años después, en 1977.

⁹³ Stanford University. The Martin Luther King, Jr. Research and Education Institute. *Selma to Montgomery March*

⁹⁴ *Voting Rights Act (1965)*. A través de: <https://www.ourdocuments.gov/doc.php?flash=false&doc=100>

⁹⁵ Lourdes Carboné, V. (2009). “*Shall they overcome? Ayer y hoy del Moderno Movimiento por los Derechos Civiles de los Afroamericanos en los Estados Unidos*”.

del Movimiento y de sus participantes tornasen a esta vía, que no buscaba la simpatía de los blancos sino directamente utilizar la violencia si era necesario. Precisamente este canto fue entonado por los jóvenes de la SNCC, organización que desde hace tiempo tenía sus reticencias con King y con la SCLC⁹⁶.

En los años 60 el principal representante de esta vía fue Malcolm X, que a diferencia de la vida que llevó King, estuvo marcado por la pobreza y la violencia intrafamiliar y racista. Tras una estancia en la cárcel por posesión de drogas, Malcolm abrazó el Islam y se incorporó a la Nación del Islam (NOI), liderada por Elijah Muhammad y la cual buscaba crear una sociedad separada para sus miembros. Malcolm fue un líder con una visión más radical a la de King, propugnando que había que ser “*no violento contra los no-violentos y violentos contra los violentos*”, algo que sin duda remite a la posterior conformación de los Panteras Negras. De la misma forma, durante su membresía dentro de la NOI – la cual terminará abandonando en parte por las envidias que despertaba en su líder, Elijah Muhammad, el cual se sentía ensombrecido por la atrayente personalidad y retórica de Malcolm – Malcolm rechazó en un primer momento la integración entre blancos y negros. De forma acertada Malcolm criticaba cómo los liberales blancos aunque mostrasen su apoyo a los negros y pasasen legislaciones desegregatorias, no hacían el esfuerzo necesario para implantarlas (como ocurrió con muchas escuelas tras el Caso Brown, que todavía permanecía segregadas 10 años después)⁹⁷; “*siempre van a hablarlo [traer los derechos civiles] pero nunca van a practicarlo*”. Igualmente Malcolm, más que mostrar su apoyo a King y respaldar el movimiento no-violento, fue crítico contra este. Según Malcolm:

“Los blancos subvencionan al Reverendo Martin Luther King para que continúe enseñando a los negros a que sean indefensos. Eso es lo que significa ser “no-violento” mostrarse indefenso de cara a una de las bestias más crueles que ha tomado gente en cautividad”⁹⁸

Realmente tanto Malcolm como King tenían los mismos objetivos, lograr la liberación de los afroamericanos, pero empezaron por caminos separados. Malcolm, por influencia de las revoluciones descolonizadoras y que se estaban dando en los 60s y de

⁹⁶ ⁹⁶ Dierenfield, B. (2008). *“The Civil Rights Movement. Revised Edition”*

⁹⁷ Tertulia de Malcolm X en la Universidad de Berkely (California), octubre de 1963. A través de: [\(120\) entrevista a Malcolm x en UC Berkeley \(sutitulos español\) - YouTube](#)

⁹⁸ *I Am Not Your Negro* (“*No soy un negrata*”). Dir: Raoul Peck / Velvet Films (2016)
Extracto de una entrevista de Malcolm X

la NOI, era creyente de que el camino para la libertad afroamericana estadounidense también pasaría por un proceso revolucionario. Por otro lado Como queda patente en la desobediencia civil no violenta, King rechazaba el utilizar medios inmorales para fines morales, y utilizaba el cristianismo y el “sacrificio” que implicaba la desobediencia no violenta como forma de obligar al país a que hiciese un examen de autoconciencia, alineando el Movimiento con el “dilema americano” expuesto por Gunnar Myrdal⁹⁹.

Hay que reconocer a King la capacidad de aunar a las clases apelando precisamente a un elemento común, el cristianismo y al éxito político de su desobediencia no-violenta, que trajo importantes legislaciones en materia política. A Malcolm X por su crítica precisa a la desigualdad del sistema capitalista, desigualdad originada dentro y, a través del imperialismo, fuera y que suponía la coartación de los derechos y libertades de los ciudadanos afroamericanos y también a su acertada crítica a como un sector de los blancos que apoyaban al Movimiento lo hacían más que nada para sacar rédito político, sin intentar realmente hacer cambios de magnitud.

Paradójicamente Malcolm y King surgieron en posturas separadas y su propio desarrollo ideológico terminaron por hacer encontrar a ambas figuras. Malcolm rechazó la Nación del Islam y el integrismo negro, llegando a apoyar a King durante su campaña en Chicago. King se radicalizó y empezó a extender su sentido crítico al ámbito de la política exterior (se mostró en contra de la guerra de Vietnam) y al ámbito socio-económico. King en sus últimos años hablaba de pobres blancos y negros por igual, apoyando campañas como la Campaña de la Gente Pobre (*The Poor People's Campaign*”), una campaña mixta que tenía como forma de protesta instalarse en Washington en chabolas, manteniendo su precepto no violento, por la desigualdad económica. Finalmente, los asesinatos primero de Malcolm X¹⁰⁰, en 1965, y de King en 1968, dejaron al Movimiento sin sus dos líderes más carismáticos, tocado y hundido, declive que llevaba fraguándose desde 1966.

5.3 CONVERGENCIAS CON VIETNAM, EL FEMINISMO Y LA NUEVA IZQUIERDA

Se puede considerar el Movimiento por los Derechos Civiles como un precursor de las formas y la magnitud de estos movimientos en Estados Unidos; según Raymond

⁹⁹ Aguilar Fernández, S. (2007). *Contexto político y protesta : El Movimiento de los Derechos Civiles en Estados Unidos (1933 – 1968)*.

¹⁰⁰ Precisamente Malcolm fue asesinado por miembros de la NOI después de que el cambio ideológico de Malcolm hacia posiciones menos radicales.

Arsenault, los Viajeros por la Libertad preconfiguraron las “revoluciones por los derechos”¹⁰¹. Aparte del movimiento afroamericano, surgirán un gran número de movimientos sociales entre los que tenemos que destacar la Nueva Izquierda y las revueltas estudiantiles asociadas a esta – que culminan en el Mayo del 68’ francés –, que así mismo bebe de una serie de corrientes de pensamiento.

El ambiente entre los jóvenes de los sesenta, los bebés que habían nacido en los años de prosperidad de Posguerra, era de desánimo y de desencanto con las el sistema establecido y con el “credo americano” que vivirá sus peores momentos una vez entrada de lleno la Guerra de Vietnam (1955 – 1975). Estados Unidos sale herido de esta guerra por los dos motivos por los que era el referente mundial y modelo a seguir de Occidente. La potencia militar estadounidense fue derrotada por un pequeño ejército de campesinos y lo hizo a pesar de las atrocidades con los que los norteamericanos hostigaban a los vietnamitas mujeres, hombres, ancianos y niños. Las televisiones y revistas estadounidenses pusieron imagen al horror de la guerra provocado por las bombas de napalm, las ejecuciones indiscriminadas como la de My Lai, y el destroz total de la vegetación, los bosques y los campos de cultivo para llevar a la población a la inanición.

Los años de posguerra se caracterizan por un proceso descolonizador de lo que se conocerá como Tercer Mundo, en África, Asia y Próximo Oriente. En el mundo intelectual destaca un importante desarrollo de las ciencias sociales y de las ideas estructuralistas de Foucault, y hay una revitalización de las ideas marxistas. Esta revitalización del Marxismo se encuadra como reacción a la experiencia estalinista¹⁰², así se rescata las ideas marxistas de la primera etapa de Marx y de otras figuras del socialismo como Rosa Luxemburgo y Trotski; estos tienen una importante influencia debido a su defensa del internacionalismo, en oposición al nacionalismo soviético que había marcado la etapa estalinista.

Muchos afroamericanos y afroamericanas tomaron conciencia de raza y de clase mucho antes de la aparición de la Nueva Izquierda ya que Marx era uno de los intelectuales que abogaba por el fin de la esclavitud y el imperialismo. Marcus Garvey y

¹⁰¹ Arsenault, R. (2006) *Freedom Riders: 1961 and the Struggle for Racial Justice*

¹⁰² Para la izquierda fuera de las fronteras soviéticas, el primer shock vino cuando los tanques soviéticos marcharon por Praga. Luego, Nikita Jrushchov en el Congreso XX del PCUS, puso de manifiesto los horrores, las purgas y la dura represión estalinista. Aparte, habría que señalar el “imperialismo” que desde Moscú y desde el PCUS se ejerció sobre el resto de Democracias Populares, cuyas estructuras políticas y económicas estaban siempre subyugadas a los intereses de la capital.

W.E.B Du Bois fueron importantes figuras del movimiento racial y del “marxismo negro” del siglo XIX y XX. Los afroamericanos encontrarán un lugar más apacible donde desarrollar su lucha en estos círculos progresistas políticos – bien el Socialismo o el Comunismo – y sindicales, aunque esto no significa que estuviesen libres de ser discriminados. Al fin y al cabo, A. Philip Randolph, otro importante socialista negro, tuvo que crear un sindicato negro ante la intransigencia de muchos blancos sindicados. Marcus Garvey y su Asociación Universal para la Mejora del Hombre Negro (*Universal Negro Improvement Association*, UNIA) tuvo más desencuentros que afinidades con el Partido Comunista de Estados Unidos (CPUSA) – fundado en 1919 en Chicago – , aunque hubo algunas destacadas colaboraciones como la defensa del caso de los chicos de Scottsboro; la misma relación tensa tuvo Du Bois con la CPUSA en etapas iniciales aunque más tarde en su vida, tras realizar visitas a la URSS y a China durante el Gran Salto Adelante, defendió que el Comunismo era la mejor vía de liberación negra.

Precisamente por esta posición de Marx contra la esclavitud y el imperialismo, ya que son dos realidades que se retroalimentan, es en las figuras afroamericanas marxistas donde encontramos las primeras evidencias del nacionalismo negro o panafricanismo, como encontramos en Marcus Garvey. Así, la corriente marxista entraba en sintonía con la liberación negra y el integrismo negro puesto que los periodos coloniales e imperiales la máxima expresión de la dominación y explotación capitalista que no puede entenderse sin la dominación racial del hombre blanco sobre el africano.

El estalinismo supuso poner la mirada en aquellos episodios revolucionarios que se estaban gestando en estas décadas buscando nuevos referentes de lucha, los procesos descolonizadores, muchos acontecidos en África – destacando aquí la durísima descolonización argelina. Con todo, la revolución anti-imperialista y además, marxista, más cercana se encontraba en Cuba y en Fidel Castro¹⁰³ que, con motivo de la Asamblea General de las Naciones Unidas, celebrada en Nueva York en 1960, se hospedó con el resto de la delegación cubana en el barrio de Harlem, donde pudo conocer personalmente a Malcolm X. En su largo discurso, Fidel Castro denota:

Estamos, pues, al lado del pueblo argelino, como estamos al lado de los pueblos sometidos al coloniaje que quedan todavía en África y al lado de los negros

¹⁰³ La Cuba revolucionaria fue referente para muchos pueblos africanos víctimas de la colonización y de la segregación, como en el apartheid sudafricano de Nelson Mandela.

*discriminados de la Unión Sudafricana y estamos al lado de los pueblos que desean ser libres, no solo políticamente, porque es muy fácil poner una bandera, un escudo, un himno y un color en el mapa, sino libres económicamente. Porque hay una verdad que debiéramos sabérsela todos como la primera, y es que no hay independencia política si no hay independencia económica, que la independencia política es una mentira, si no hay independencia económica*¹⁰⁴.

En relación a la Nueva Izquierda, encontramos sus principales representantes estadounidenses en Marcuse y Wright Mills. La pérdida de importancia del proletariado¹⁰⁵ como clase social inicia un debate dentro de los círculos de izquierda, sobre si todavía sigue siendo el proletariado el único vehículo de cambio o no.

En este contexto, Marcuse defiende la existencia de nuevos actores que serán el motor de cambio: los estudiantes, las guerrillas campesinas, las fuerzas anti-imperialistas y, en definitiva, el resto de marginados sociales, como los afroamericanos. Siguiendo la obra de Wright Mills, estudiantes de la Universidad de Michigan crean la asociación de Estudiantes por una Sociedad Democrática (*Students for a Democratic Society*, SDS), En su *Carta abierta a la Nueva Izquierda*, Mills pone de manifiesto la complacencia de los grupos que controlaban el poder y la falta de crítica y de cuestionamiento del sistema, tanto de la derecha como de la “vieja izquierda”; Mills critica la conformidad con el sistema de esta vieja izquierda, que no es sino, deduce Mills, una deriva hacia el apolitismo y en definitiva hacia la ideología de derechas, pues según Mills esta se basa simplemente en “celebrar la sociedad por cómo es”¹⁰⁶.

Aunque sus acciones políticas se centran en la década de los 70s, la segunda ola del feminismo estadounidense tiene su cuerpo teórico principal en la obra de Betty Friedan, publicada a principios de los 60s. Friedan era una mujer blanca y de clase media pero a través de su obra, *La mística de la Feminidad* (1963), consiguió señalar aquel “malestar que no tiene nombre” con el que muchas mujeres, independientemente de la raza o clase, se sintieron identificadas. El enorme éxito y distribución de esta obra de Friedan es muestra del calado popular de su mensaje que asestaba golpes contra el

¹⁰⁴ Discurso de Fidel Castro en la 16ª Asamblea General de Naciones Unidas (1960). A través de: <http://www.cubadebate.cu/especiales/2018/09/23/texto-completo-del-historico-discurso-de-fidel-en-la-onu-el-26-de-setiembre-de-1960/>

¹⁰⁵ El proletariado es un agente ideológico, esto es, el obrero de izquierdas. El obrero de derechas no es proletariado.

¹⁰⁶ Fraga, E. (2018). *Movimiento estudiantil y Nueva Izquierda en los Estados Unidos de los 60s. Su defensa y crítica en Wright Mills y Marcuse*.

rol social establecido para la mujer y el uso – y abuso – de su cuerpo, imagen y sexualidad para subordinarla a estos modelos de conducta.

Los postulados de Friedan encuentran vasos comunicantes con la primera gran figura teórica del feminismo contemporáneo del siglo XX, Simone de Beauvoir, que atacó en *El segundo sexo* (1949) el machismo de la sociedad de forma bastante temprana, en los primeros años de la posguerra cuando todavía el consenso social imperante era el de la mujer en casa. Esta segunda ola feminista se caracteriza por la focalización teórica y discursiva en el cuerpo de las mujeres, en que estas se reapropien de sus cuerpos como primer paso para empezar a demandar derechos igualitarios en el campo político ya que la subordinación empezaba en el terreno privado: *lo privado es político*¹⁰⁷; al derecho al aborto¹⁰⁸ le siguió ya en la década de los 70s la ERA (Enmienda de Igualdad de Derechos, *Equal Rights Amendment*).

El Movimiento de los Derechos Civiles sirvió como caldo de cultivo y modelo a seguir de movimientos sociales como el feminista. La ERA de la década de los 70 no es sino la consecuencia del dinamismo social de la década de los 60 que había sido protagonizado por la lucha afroamericana desde el principio de la década.. Al igual que las sentencias anti-segregatorias, la lucha por introducir esta Enmienda tuvo que combatirse estado por estado, siendo un proceso muy arduo y gradual – que todavía está pendiente de finalizarse¹⁰⁹- y por supuesto, no tardaron en salir grupos políticos conservadores que para sacar rédito político ejercieron una obstaculización constante contra este movimiento y una propaganda dedicada a desprestigiar personalmente a las cabezas más visibles entre las que se encontraba la propia Betty Friedan o Gloria Steinem.

Así pues la revolución sexual de la década no fue simplemente una emancipación general contra el conservadurismo sexual establecido, sino que tuvo un marcado acento femenino como afrenta las estructuras socio-culturales machistas, todo ello enmarcado

¹⁰⁷ El desarrollo teórico de este postulado se encuentra en otras de las obras referencia de la segunda ola feminista, *Política Sexual* (1969) de Kate Millett. Millett subraya este principio cuando desglosa cómo los roles de género establecidos no sólo se perciben en lo político o en la educación (en lo público) sino que puede llegar a señalarse y analizarse en el ámbito de las relaciones sexuales (en lo más íntimo) y la interpretación que la sociedad hace de estas.

¹⁰⁸ En un primer momento, el derecho al aborto fue introducido en todos los estados tras la sentencia favorable de la Corte Suprema en el caso *Roe v. Wade* (1973), iniciado en 1970.

¹⁰⁹ La ERA todavía está pendiente de ser ratificada en los estados de Utah, Arizona, Arkansas, Mississippi, Alabama y Georgia. A estos estados hay que añadir Idaho, Dakota del Sur, Nebraska, Kentucky y Tennessee, estados donde la ratificación de esta enmienda fue revocada posteriormente.

en un ambiente favorable a la subversión y a la contracultura. Dentro de esta línea de liberación sexual, otros de los movimientos sociales es el de la comunidad gay, lésbica, bisexual y transgénero (LGBT)¹¹⁰. En los disturbios de Stonewall (1969), en Nueva York, la primera piedra fue lanzada por una mujer trans afroamericana: Marsha P. Johnson. Tras estos disturbios la comunidad organizó su propio Frente de Liberación – el *Gay Liberation Front* –, en contacto con las organizaciones de Nueva Izquierda y con los Pantera Negra. San Francisco – de donde era oriundo Harvey Milk y donde el movimiento gay tuvo un importante campo de batalla – es también la ciudad que ve nacer al movimiento hippie, de gran calado en la memoria colectiva por su desarrollo artístico asociado, en particular en la música (Woodstock 69')¹¹¹.

El Movimiento de los Derechos Civiles proporcionó a las mujeres afroamericanas un marco de lucha, de conciencia y de activismo elemental. Muchas mujeres afroamericanas ocuparon puestos de primera relevancia, como Ella Baker la directora de la SNCC, y desde estas posiciones extendieron el mensaje de igualdad, libertad y derechos individuales compaginando la protesta contra la desigualdad social con la protesta contra la desigualdad de género. Bajo la figura de la mencionada Gloria Steinem y su revista feminista, *Ms.*, concurren numerosas activistas e intelectuales negras que participan en el movimiento de la ERA y que ponen sobre la mesa el feminismo negro.

En los años 70s, la corriente negra revolucionaria, la feminista y la izquierdista encuentran su comunión en la histórica Angela Davis. Al igual que Beauvoir, en un principio Angela Davis no se consideró a sí misma feminista debido a la historia que este movimiento había tenido en épocas anteriores, en particular durante el sufragismo, cuando estuvo acaparado por los intereses de las mujeres blancas y/o burguesas. De la misma forma – como ocurrió con Beauvoir – su participación en este movimiento a la larga terminó por reconciliarla y empezó a identificarse como feminista; esto no

¹¹⁰ El líder del movimiento LGTB estadounidense, Harvey Milk, tuvo el mismo final fatal que King y Malcolm X.

¹¹¹ Sumado al descontento con los poderes políticos establecidos, los hippies propugnaban un rechazo de lo material, organizándose en comunas, llevando una vida destinada a la creatividad, la paz y el amor libre. Esta forma de vida estaba toda ella potenciada por el consumo de drogas alucinógenas – principalmente la marihuana, el LSD o las setas – que terminaba por otorgarles una total comunión con el ser más interior y el medio natural del que eran hijos; la defensa por el medioambiente y el ecologismo y su lucha antinuclear fueron otras de sus facetas más conocidas.

significó que Davis abandonase o azucarase su discurso de clase o su discurso racial¹¹², sino más bien el cambio de paradigma que el feminismo inicia en estos momentos, cuyos resultados vemos en la actualidad. La respuesta al feminismo blanco y burgués fue el feminismo negro.

El activismo y la conciencia de las mujeres negras se presenta ya en los primeros estadios de los movimientos raciales y feministas, en el periodo de la emancipación y del sufragismo. Entonces pues, ¿por qué la mujer negra no adquiere una relevancia como actor protagonista hasta tanto tiempo después? A diferencia del feminismo blanco, el feminismo negro tenía que hacer frente a tres estructuras dominantes: la de género, la racial y, la de clase. En efecto, la discriminación racial, como hemos visto, suponía menores oportunidades para los afroamericanos en un mundo dominado por los blancos; de la misma forma actúa la discriminación de género, que coarta las oportunidades de las mujeres, utilizando su identidad (su imagen, su cuerpo, su sexualidad) como elemento que permita subordinarlas a un pequeño espacio de la sociedad, dependiente del espacio masculino. Así pues estas dos estructuras, la racial y la patriarcal, se entremezclan y se retroalimentan condicionando la propia posición de clase, situando a la mujer afroamericana en la posición más marginal de la jerarquía social:

*“Primero, que dentro de la jerarquía de clase vista desde la posición de la mujer negra pobre, está dominada primero por el poder del hombre blanco, seguido de la mujer blanca, luego el hombre negro y, finalmente, la mujer negra”*¹¹³

Esta interrelación de estructuras y la subsecuente discriminación que han sufrido las mujeres negras puede verse desde el origen de estos movimientos sociales. Fueron excluidas tanto en la lucha por la emancipación racial – puesto que la emancipación solo otorgaba el derecho al voto a los hombres afroamericanos – y quedaron igualmente relegadas fuera de los movimientos sufragistas, por discriminación racial¹¹⁴.

La única herramienta que las mujeres negras tenían para no ser excluidas de estos grupos era pues apelar a un tronco común, en señalar cómo en relación a la cuestión de

¹¹² Angela Davis se mostró crítica con la figura de Hillary Clinton y el discurso del “techo de cristal”, alegando acertadamente que este tipo de feminismo tiende a crear nuevas jerarquías, bajo el disfraz del empoderamiento femenino de unas pocas mujeres. Fuente: [Conferencia “La revolución hoy” \(2017\) por Angela Davis, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona](#).

¹¹³ Robinson, P. (1970). *Poor Black Women*. Artículo disponible a través de: duke.librarians.contentdm.oclc.org

¹¹⁴ Ed: Jabado, M. (2012). *Feminismos negros. Una antología*

género, la visión de género de las mujeres blancas no era exactamente igual a la visión de género de las mujeres negras pero ambas estaban dominadas por una estructura, la patriarcal, que corría en paralelo con la estructura racial. La base teórica del feminismo negro es, en resumidas cuentas, la interseccionalidad como punto de partida para englobar a grupos que, si bien no homogéneos, confluyen en como son oprimidos por las estructuras. El señalamiento de estas diferencias entre la mujer blanca y la negra, la de clase media y la de clase baja en ningún momento busca segregar, sino crear nuevos marcos de diálogo, una dialéctica, que construya nuevas formas organizativas y nuevos objetivos más amplios. Así pues, en un momento como se ha visto de confluencias de movimientos, de desafección de grupos diversos con las estructuras y las instituciones y patrones de conducta tradicionales, el feminismo negro no solo termina por germinar finalmente, sino que su discurso teórico basado en la premisa de la interseccionalidad tiene un amplísimo desarrollo en las décadas posteriores¹¹⁵, situándose en la vanguardia del pensamiento feminista hasta tal punto que, la base de actuación y discursiva del feminismo actual, el de la tercera ola, es interseccionalidad.

En definitiva, el legado feminista presente no puede entenderse sin el feminismo negro y la causa de sus activistas que denunciaron su situación desde los siglos más tempranos de acción y lucha, incluso cuando estos episodios han quedado opacados en la historia en favor de la historia de sus compañeros afroamericanos y sus compañeras blancas. Las feministas negras crearon el Feminismo.

6 DESDE LOS AÑOS 70. BLACK POWER Y SITUACIÓN NEGRA DESDE LOS ASESINATOS DE MALCOLM X Y MLK HASTA LA ACTUALIDAD

6.1 LA ÚLTIMA FASE DEL MOVIMIENTO. PODER NEGRO Y PANTERAS NEGRAS

“Todo comunista debe comprender la verdad: “El poder político surge del cañón de un arma”

Mao Zedong

El nuevo Poder Negro que tuvo su principal organización en el Partido Pantera Negra, fundado en 1966 y que se adentra hasta los años 80s. Los Panteras Negras se originaron como respuesta directa a la represión y brutalidad que sufrían los

¹¹⁵ Aparte del desarrollo teórico y discursivo, en los años 70 se toma conciencia de la denuncia del abuso sexual, en particular en el trabajo, como forma de discriminación sexual. Los primeros casos llevados a juicio ante el Tribunal Supremo fueron por la denuncia de 3 mujeres afroamericanas. El Tribunal Supremo falló a favor de estas mujeres de forma unánime en 1986, dictaminando que los abusos sexuales iban en contra de las cláusulas de las Leyes de Derechos Civiles.

afroamericanos, siendo un cuerpo armado, pero siempre utilizando la violencia como medio para la defensa, siguiendo los primeros preceptos de Malcolm X. Este grupo que se originó en Oakland (California)¹¹⁶ en 1966¹¹⁷ rápidamente se extendió por numerosos capítulos por todo el país e incluso el extranjero, en parte por el calado del Poder Negro y en parte porque los jóvenes afroamericanos que tenían la experiencia de la brutalidad policial, simpatizaron con la iniciativa del movimiento. Los objetivos del Partido, resumidos en 10 puntos, respondían a las demandas y necesidades de los afroamericanos del norte – sanidad, vivienda, educación, empleo... –, de ahí que los Panteras tuviesen un calado mayor en las ciudades del norte que el Movimiento de King, que quedó más circunscrito al Sur. Los Panteras diferían de los movimientos de los 60s es que no fue un movimiento únicamente político, sino que uno de sus objetivos era dismantelar el sistema capitalista, considerado el otro eje opresor de los negros.

Los Panteras formaron frentes con otros grupos étnicos. Por influencia del Partido de la Guardia Roja (*Red Guard Party*) un partido político chino-americano de Oakland nacido por inspiración de la Revolución Cultural china, el maoísmo se abrió paso entre las panteras, quienes pronto distribuyeron diversos escritos de Mao. Así, a diferencia del primer Malcolm, los panteras rechazaron el nacionalismo negro en favor de un “intercomunialismo”, anteponiendo los intereses de clase a los intereses nacionales¹¹⁸. Este sentimiento internacional iba de la mano del rechazo al sistema capitalista y, por ende, del sistema imperialista que los oprimía; los escritos de otros líderes revolucionarios como Frantz Fanon, el Che Guevara o Castro también fueron leídos y estudiados por los Panteras.

Aparte de la defensa personal, los Pantera Negra tuvieron una organización de ayuda a la comunidad negra y empobrecida muy importante, a través de programas de donaciones de alimento y ropa a familias pobres, niños y mayores o para el transporte y para el servicio médico, llegando a abrir centros médicos para el uso comunitario gratuito. Igualmente tenían dentro de sus iniciativas políticas el registro al censo de voto y, crearon “*Freedom Schools*” en 9 ciudades para dar educación pública, siguiendo la estela de la SNCC.

¹¹⁶ *The Black Panthers. Vanguard of the Revolution* (2015). Dir: Stanley Nelson Jr. Public Broadcasting Service (PBS) / Netflix

¹¹⁷ Ronald Reagan era el gobernador del estado de California durante el surgimiento de los Panteras Negras.

¹¹⁸ Ren, C (2009). *Concrete Analysis of Concrete Conditions: A Study of the Relationship between the Black Panther Party and Maoism*

A pesar de que los Panteras Negras ejercían su derecho a portar armas – recogido por la Segunda Enmienda – pronto hubo una acción política dedicada a suprimirlo. El FBI de Hoover – que había iniciado el COINTELPRO, programa de contrainteligencia –inscribió a los Pantera como grupo comunista y, por tanto, enemigo, llegándolos a catalogar de *la mayor amenaza interna del país*. Esto dio alas a una política policial basada en el espionaje, acoso y derribo jurídico y violento y al escarnio mediático de las principales figuras visibles del Partido, llegando al asesinato de muchos de sus participantes, como Fred Hampton.

El Partido empezó a decaer años después de su punto álgido, alcanzando en 1970 por la erosión de los líderes del Partido en gran parte por el control del FBI, que llevó a muchos a abandonar el partido e incluso a exiliarse, como fue el caso de uno de sus fundadores Huey Newton. Si bien en 1990 hubo una resurrección del Partido – el Nuevo Partido de los Pantera Negra – no tuvo tanta extensión en gran parte por un viraje ideológico hacia un corte más integrista y nacionalista negro.

Tras el fin de las Panteras Negras, el Movimiento de los Derechos Civiles puede darse por terminado ya en los 80s. El movimiento no termina pues porque se han cumplido con las expectativas, sino más bien primero, por el fallecimiento gradual de líderes y figuras icónicas del movimiento, y por la pérdida de las organizaciones raciales de tener influencia política sobre los aparatos gubernamentales, consecuencia del giro a la derecha neoliberal y conservador iniciado por Ronald Reagan.

6.2 NEOLIBERALISMO Y NEOCONSERVADURISMO DESDE REAGAN HASTA LA DERECHA ALTERNATIVA (ALT-RIGHT)

Desde Reagan hasta Obama concurre un largo periodo neoliberal en lo económico y neoconservador (con dos paréntesis: Carter y Clinton) en lo político que abraza el sector privado – el que es ajeno al estado¹¹⁹ – y el cristianismo evangélico y la vuelta a la familia y a la sociedad tradicional como dos partes integrales del credo americano, en definitiva, una revitalización de la sociedad Antebellum – la idílica sociedad sureña anterior a la secesión – hecho eslogan político por el trumpismo: *Make America Great Again*. Los valores neoconservadores en forma última crean una identidad nacional “blanca” ya que para hacer frente a los enemigos de la nación, esta debe de fuerte, equiparando pues la homogeneización cultural de la población a la

¹¹⁹ Completamente contrario a la idea que tenía Truman del gobierno federal, Reagan declara: “*El gobierno no es la solución al problema, el gobierno es el problema*”

cohesión. El neoconservadurismo se vio beneficiado por el contexto de Guerra Fría y la bipolarización mundial, reelaborándose tras la caída del Muro de Berlín y de la URSS, estructurado en torno a la amenaza terrorista tras los atentados del 11-S¹²⁰.

Aunque el fenómeno de la derecha alternativa (*alt-right*) es todavía un fenómeno reciente y complejo de definir de forma completa – en gran parte es un movimiento nacido y nutrido por Internet, los foros y las redes sociales por lo que es difícil de trazar – se pueden ver varios puntos de conexión con fenómenos políticos y culturales de otras épocas: el conservadurismo y el rechazo a cualquier identidad social que no sea “americana”, i.e, blanca o cristiana, la subsiguiente exaltación del nacionalismo, el rechazo a la multiculturalidad que es visto como un fenómeno de fuerzas disruptivas del orden y de la identidad blanca y la demonización de aquellas vertientes e ideologías políticas – generalmente de izquierdas, aunque no sólo – que se muestren abiertas a la integración social y económica de grupos poblacionales de segunda (afroamericanos, musulmanes, mujeres, judíos, así como las propias personas que forman parte de estos grupos o movimientos. Aunque con contextos, actores y formas diferentes, se puede decir que la *alt-right* y el trumpismo fue, de nuevo, un fenómeno reaccionario al avance en derechos de diferentes colectivos y a los hitos simbólicos conseguidos por personas pertenecientes a estos. El trumpismo y la derecha alternativa han sentado las bases retóricas de los grupos de extrema derecha presentes en la actualidad: viralización de bulos (*fake news*) utilizados como ataques políticos personales, desconfianza hacia los medios convencionales de información, cuestionamiento de la fiabilidad del sistema democrático (en particular del voto por correo) y, en definitiva, una retórica populista de constante señalamiento hacia minorías. Todos estos mensajes transmitidos por redes sociales como Twitter.

La derecha alternativa ha sido pues el caldo de cultivo de los numerosos ataques terroristas supremacistas blancos que se han padecido tanto en Estados Unidos como en otros países, posicionándose esta como la primera amenaza terrorista en Estados Unidos¹²¹. En la era de Internet muchas de estas matanzas, como la perpetrada en 2019 Nueva Zelanda contra una mezquita (Christchurch), son retransmitidas en

¹²⁰ Iglesias Cavicchioli, M. (2016). *La Guerra Fría en el neoconservadurismo estadounidense: una influencia persistente*.

¹²¹ ADL (2018) *A report from the center on Extremism. New Hate and Old: The Changing Face of American White Supremacy*.

directo para su viralización; el ataque a la sinagoga de Poway fue inspirado por Christchurch.

Este terrorismo blanco – con sus pertinentes teorías conspirativas – en enero de 2021 cuando se ratificaba la elección de Joe Biden como presidente en el Congreso estadounidense, embistió contra las propias instituciones del país. Sólo bastó un grupo de algunos cientos de personas para poner en peligro el propio orden democrático de la nación que desde su nacimiento había sido el faro guía de la experiencia democrática occidental.

6.3 LAS NUEVAS PROBLEMÁTICAS AFROAMERICANAS. LA GUERRA CONTRA LAS DROGAS Y CONTRA EL CRIMEN, EL ENCARCELAMIENTO DE AFROAMERICANOS Y LA VIOLENCIA POLICIAL.

Ya con Nixon en los años 70s se inicia una supuesta “guerra contra las drogas” que realmente ponía la diana en los afroamericanos puesto que el empobrecimiento de los guetos urbanos reducía las posibilidades de movilidad social haciendo que las drogas y el crimen tomaran un papel protagonista en estas áreas, al igual que ocurre con los barrios marginales de muchas ciudades. La criminalización desproporcionada de los afroamericanos en esta guerra de drogas es que, a pesar de que las tasas de consumo entre blancos y negros es similar – aunque dependiendo del tipo de droga, en algunos casos los consumidores negros son una pequeña parte – las tasas de encarcelamiento por posesión y/o tráfico de drogas es mucho mayor entre los afroamericanos que entre los blancos.

El encarcelamiento masivo toma fuerza a partir de los años 80s. A partir de esta década la cocaína y el crack son la drogas protagonistas tras estos encarcelamientos aumentando exponencialmente el número de afroamericanos y afroamericanas en las cárceles. Los estudios de organizaciones como ACLU¹²² dan datos aterradores; entre 1986 y 2006 la tasa de mujeres negras encarceladas aumento en un 800%, el doble de la tasa general de mujeres (400%). En el año 2000 hubo más afroamericanos en la cárcel (791,600) que en la universidad (603,032). Estas cifras fueron consecuencia de la introducción de la Ley Anti-drogas de 1986 (*Anti-Drug Abuse Act*). En 2006 a pesar de que la mayoría de consumidores de crack (66%) son blancos e hispanos, el 80% de los acusados por ofensas relacionadas con esta droga son afroamericanos. En los últimos

¹²² ACLU (2006). *Cracks in the System; Twenty Years of the Unjust Federal Crack Cocaine Law*. A través de: [Cracks in the System: 20 Years of the Unjust Federal Crack Cocaine Law | American Civil Liberties Union \(aclu.org\)](https://www.aclu.org/document/cracks-in-the-system-20-years-of-the-unjust-federal-crack-cocaine-law)

años, la droga carcelaria protagonista es la marihuana, produciéndose más de 7 millones de arrestos entre 2001 y 2010; de nuevo, la tasa de encarcelamiento en afroamericanos (716 por cada 1.000) es muy superior a la de blancos (192 por cada 1.000). En este contexto es donde se tiene que leer el movimiento por la legalización de la marihuana impulsada por el Partido Demócrata y, en especial, por su ala más progresista. Las consecuencias colaterales del encarcelamiento son primero un gran número de familias afroamericanas ya muy frágiles que se desestructuran aún más. Primero, por la separación familiar de hijos con padres y madres; igualmente el historial criminal que deja estas condenas dificulta aún más por ejemplo la búsqueda de empleo, ser elegible para servicios sociales e impide, durante un periodo de tiempo, el derecho al voto¹²³.

Esta criminalización de los afroamericanos – y su subsecuente deshumanización – explica el problema de la violencia policial contra los negros¹²⁴. El movimiento *Black Lives Matter*¹²⁵ (*Las Vidas Negras Importan*) ha puesto en solfa la violencia policial hacia las personas negras de forma mundial, utilizando las redes sociales de la misma forma que King utilizaba a la televisión para mostrar la cara más racista y violenta de la mayor potencia occidental. Y de la misma forma que hiciese el Movimiento en los 60s, BLM ha sido inspiración para otros movimientos sociales de la era de Internet, como el movimiento feminista “*Me Too*” (“*Yo También*”), centrado en contar las historias de abuso y de violencia de género que padecen las mujeres en su día a día.

La violencia hacia las personas negras en Estados Unidos no ha cesado ni siquiera en tiempos de pandemia. Los asesinatos de George Floyd y de Breonna Taylor¹²⁶ iniciaron una nueva chispa del movimiento *Black Lives Matter*. La pandemia tampoco impidió que cientos de miles de personas tomaran las calles en Estados Unidos pidiendo que se deje de sobrefinanciar los cuerpos policiales y que se haga una reforma y reorganización de sus tácticas de actuación (algo que varios estados han hecho).

Sí que es cierto que el movimiento no tiene líderes ni una dirección concreta de actuación, pero puede ser que esa sea precisamente su ventaja; el no tener líderes supone que el movimiento no morirá con ellos, y la falta de dirección es suplida por un movimiento que puede ser apropiado y reinterpretado en diferentes países, dependiendo

¹²³ En las elecciones de 2016 en torno a 6 millones de personas tuvieron su derecho al voto suprimido

¹²⁴ En 2019, 259 afroamericanos fueron asesinados por la policía.

¹²⁵ Se considera el asesinato de Trayvon Martin como el inicio del movimiento BLM. El guardia de seguridad que mató a Martin, Zimmerman quedó absuelto de cualquier cargo.

¹²⁶ A pesar de que la familia ha recibido una indemnización de 15 millones de dólares, ninguno de los policías han sido acusados ni procesados todavía.

de sus propias condiciones. El 20 de abril de 2020, Derek Chauvin – el policía que ahogó a Floyd – recibió una condena histórica siendo declarado culpable por el asesinato de Floyd. Que sus propios compañeros policías testificaran en su contra – algo completamente anómalo – seguro fue determinante a la hora de recibir esta condena. Y seguro que, si no fuese por la *viralización* del *Black Lives Matter*, estos no hubieran tenido ni la conciencia ni el valor para ir en contra de su propio compañero. El júbilo por la resolución del tribunal de Minneapolis duró poco; casi al mismo tiempo que se leía la sentencia, una chica afroamericana, Makiyah Bryant, de 16 años, era acribillada por la policía.

7 CONCLUSIONES

Todavía hoy existen grandes disparidades entre americanos blancos y afroamericanos prácticamente en todos los ámbitos de la vida. La segregación todavía existe de facto en la residencia, el mundo laboral y el mundo educativo y, en definitiva, en oportunidades equitativas entre negros y blanco. El paro todavía sigue siendo mucho más punitivo hacia los afroamericanos que hacia los blancos o los latinos, con todo lo que no tener un puesto de trabajo – que aparte del salario en sí otorga el preciado ticket de un seguro médico – conlleva en Estados Unidos, donde en muchos casos más que el salario, es el seguro médico asociado al puesto de empleo lo más ansiado de tener un trabajo.

El acceso a una sanidad de calidad – que no conlleve endeudarse de por vida – ha terminado por convertirse en el privilegio de unos pocos, hasta el punto de que la conformación de un plan sanitario nacional¹²⁷ es uno de los temas que cada vez reivindican más los estadounidenses, independientemente del espectro político. Si este es un problema para un estadounidense medio que en muchos casos extremos supone la diferencia entre la vida y la muerte, esta discriminación afecta de forma más severa a la población afroamericana, sobrerrepresentada en una alta tasa de mortalidad.

A pesar de Brown, muchas ciudades estadounidenses han sufrido un proceso de “re-segregación” de sus escuelas e institutos. Sin ir más lejos, la cosmopolita Nueva York, una de las mayores metrópolis del mundo, es también una de las ciudades donde

¹²⁷ En 2020 un 66% estaba a favor de un plan sanitario nacional. Aunque sí es cierto que el electorado demócrata es el más favorable (91% de los registrados como demócratas), también hay una tasa alta entre independientes (67%), siendo la tasa más baja la de republicanos (34%).

las escuelas están más segregadas¹²⁸. Esta re-segregación ha ocurrido por posteriores cambios en la ley, que rebajaron el nivel de supervisión del gobierno federal sobre los centros educativos y, de forma más importante, la suburbanización de la población. Así pues la segregación no solo debe atajarse mediante ordenamientos jurídicos, sino mediante una reconfiguración y replanteamiento de los espacios urbanos, en particular de “redibujar” los distritos urbanos – a través de los cuales se determinan los centros educativos correspondientes – que rompa el muro invisible que todavía separan los barrios marginales de los barrios blancos. Las brechas económicas interraciales también ayudan a explicar esta neo-segregación ya que los centros donde se concentran minorías raciales coincide con áreas de población de bajos recursos. Primero la crisis financiera de 2008 y ahora la crisis pandémica han sido dos periodos críticos que, más que crear problemáticas, han puesto de manifiesto la fragilidad de los sistemas económicos, políticos y sociales de los estados occidentales y la total inutilidad del paradigma neoliberal llevado a cabo por las potencias occidentales. En Estados Unidos la pandemia ha denotado en particularidad como esta fragilidad y polarización social se ceba con quienes históricamente han sido los marginados sociales.

Si tomamos de nuevo a la producción hollywoodiense como termómetro, en los últimos años han proliferado películas cuya premisa giran en torno o se inscriben a estas temáticas, en particular, girando en torno a las décadas de los 50 y los 60: este último año destacan las producciones de *Judas y el mesías negro* (*Judas and the Black Messiah*) – la historia del asesinato de Fred Hampton – *Los Estados Unidos contra Billie Holiday* (*Billie Holiday vs. The United States*) – el conflicto entre el FBI y la cantante del soul, con la violencia racial de telón de fondo – o el *Juicio de los 7 de Chicago* (*The Trial of the Chicago 7*) – donde Aaron Sorkin traza líneas paralelas entre los tumultos sociales y la represión contra estos de finales de los 60 y la situación social actual. Si una película o un libro en el que existen personajes e historias inventadas puede conseguir apelarnos directamente a nuestras inquietudes, nuestros miedos y nuestras realidades, es indudable que la historia de las realidades anteriores sirven como vehículo para entender el porqué de las presentes; las personas históricas del movimiento, sus antagonistas y protagonistas, nos apelan directamente a nosotros y a

¹²⁸ La segregación se da tanto en la metrópoli como en las zonas rurales. A pesar de que desde los 80s ha subido el número de estudiantes latinos y asiáticos, la tasa de integración de estos con estudiantes blancos ha tenido una tendencia a disminuir. Public School Review (2019). *New York's Schools are the Most Segregated in the Nation*. [New York's Schools are the Most Segregated in the Nation \(publicschoolreview.com\)](https://publicschoolreview.com)

quienes nos rodean, dentro de las complejidades y contradicciones humanas, inherentes a nuestro ser.

El conocimiento y estudio del problema racial, sus formas de resistencia y acción, sus consignas, su organización y sus objetivos tiene dos fines: primero, el de crear una memoria histórica que de tributo a las personas que lucharon por su igualdad y su libertad, valores universales con los cuales todos y todas podemos arroparnos: segundo, tener presente el sentido crítico que ellos tuvieron consigo mismos – tomando conciencia de su situación, reafirmando su identidad en un mundo hostil – y con las estructuras políticas, sociales y económicas en las que se insertaron, y en la que nos insertamos nosotros mismos. Cómo los estados liberales, con cuerpos legislativos constitucionales, con cuerpos de derechos y de deberes, no están exentos de ejercer discriminación y violencia contra quienes supuestamente han de proteger ya que estos estados, estas instituciones y aparatos tienen una serie de actores definidos, con unas retóricas definidas, con unos objetivos marcados, y con un pasado que, aunque nunca se repite, últimamente tiene muchas rimas. Este es el peso del legado histórico.

General

- ADAMS, W., Cajal, M. and Gálvez, P.,(1979). *Los Estados Unidos de América*. [México]: Siglo Veintiuno Editores.
- ZINN, H. and Strubell i Trueta, A., (2011). *La Otra historia de los Estados Unidos*. New York: Siete Cuentos.
- GRANT, S., (2014). *Historia de los Estados Unidos de América*. Akal.
- DIERENFIELD, BRUCE J. (2008) «*The Civil Rights Movement. Revised Edition*»
- DEPARTAMENTO DE ESTADO DE EE.UU (2008). *Libres al fin: el Movimiento de Derechos Civiles de Estados Unidos*. Oficina de Programas de Información Internacional. <http://www.america.gov>

Específica

- FERRO, M., BEAUFILS, T. y CARANCI, C., 2005. *El libro negro del colonialismo*. Madrid: Esfera de los Libros.
- MURPHY, MARY-ELIZABETH B. «*African Americans in the Great Depression and New Deal*». Oxford Research Encyclopedia of American History, 19 de noviembre de 2020. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199329175.013.632>.
- STEPTOE, TYINA. «*The Great Migrations and Black Urban Life in the United States, 1914–1970*». Oxford Research Encyclopedia of American History, 25 de junio de 2018. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199329175.013.575>.
- DAU-SCHMIDT, KENNETH GLENN, y RYLAND SHERMAN. «*The Employment and Economic Advancement of African Americans in the Twentieth Century*». SSRN Electronic Journal, 2013. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2253988>.
- BIELAKOWSKI, ALEXANDER M., y RAFFAELE RUGGERI. (2007) *African American Troops in World War II*. Elite 158. Oxford: Osprey.
- MULLENBACH, CHERYL (2013). *Double Victory: How African American Women Broke Race and Gender Barriers to Help Win World War II*. 1st ed. Chicago, Ill: Chicago Review Press.

- MCEUEN, MELISSA A. «*Women, Gender, and World War II*». En Oxford Research Encyclopedia of American History, de Melissa A. McEuen. Oxford University Press, 2016. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199329175.013.55>.
- ANDERSON, KAREN TUKER. "*Last Hired, First Fired: Black Women Workers during World War II*." The Journal of American History 69, no. 1 (1982): 82-97. 2021. doi:10.2307/1887753.
- TURNER, SARAH y JOHN BOUND. "*Closing the Gap or Widening the Divide: The Effects of the G.I. Bill and World War II on the Educational Outcomes of Black Americans*." The Journal of Economic History 63, no. 1 (2003): 145-77.. <http://www.jstor.org/stable/3132498>.
- KLARMAN, MICHAEL J. (2004) . *From Jim Crow to Civil Rights: The Supreme Court and the Struggle for Racial Equality*. Oxford ; New York: Oxford University Press.
- KLARMAN, MICHAEL J. (2007) *Brown v. Board of Education and the Civil Rights Movement: Abridged Edition of From Jim Crow to Civil Rights: The Supreme Court and the Struggle for Racial Equality*. Oxford ; New York: Oxford University Press.
- FERNÁNDEZ, SUSANA AGUILAR. «*Contexto y político y protesta: el Movimiento por los Derechos Civiles en Estados Unidos (1933 – 1968)*». Revista de Estudios Políticos, 2007, 39.
- CARBONE, VALERIA LOURDES. «*Shall they overcome?... Ayer y hoy del Moderno Movimiento por los Derechos Civiles de los Afro- norteamericanos en los Estados Unidos*» 1, n.º 2 (2008): 18.
- FRAGA, EUGENAI (2018). *Movimiento estudiantil y Nueva Izquierda en los Estados Unidos de los 60s. Su defensa y crítica en Wright Mills y Marcuse*. Publicación del Instituto de Investigaciones Gino Germani – Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. ISSN 1666-8979.
- REN, C (2009). *Concrete Analysis of Concrete Conditions: A Study of the Relationship between the Black Panther Party and Maoism*”
- ADL (2018). *A report from the center on Extremism. New Hate and Old: The Changing Face of American White Supremacy*. [New-Hate-and-Old The-Changing-Face-of-American-White-Supremacy 2018 1.pdf \(adl.org\)](#)

Otras Referencias

- [The Martin Luther King, Jr., Research and Education Institute \(stanford.edu\)](#)
- [Encyclopedia Britannica | Britannica](#)
- [En Español | National Archives](#)
- [Conferencia “La revolución hoy” \(2017\) por Angela Davis, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.](#)
- Tertulia de Malcolm X en la Universidad de Berkely (California), octubre de 1963. A través de: [\(120\) entrevista a Malcolm x en UC Berkeley \(sutitulos español\) - YouTube](#)
- *I Am Not Your Negro* (“*No soy un negrata*”). Dir: Raoul Peck / Velvet Films (2016)
- *The Black Panthers. Vanguard of the Revolution (2015). Dir: Stanley Nelson Jr. Public Boadcasting Service (PBS) / Netflix*

ANEXOS

Panfleto propagandístico lanzado por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial en el frente.

Fuente: <https://perspectives.ushmm.org – Experiencing History. Holocaust Sources In Context>



A short time ago two colored gentlemen from Harlem went to Brooklyn, N. Y., to visit some friends. It was Sunday morning and they were passing a church. It was a Baptist church frequented by white people. The organ was playing and the congregation was just finishing a hymn with the grand word "Hallelujah". The two men were deeply affected by the melodious strains and stood silent before the throne of God. Then, as if drawn by an invisible force, they slowly went up the steps and entered the house of worship. They were also Baptists and they wanted to do homage to the Lord. No sooner had they entered when an extraordinary thing happened. Some members of the congregation jumped to their feet and surrounded the two men in an attitude unmistakably hostile. The minister gave a startled look at the "intruders" and came hurrying down the aisle. He told the men they must leave the church immediately. The two colored men were stupefied. They could not understand why they as American citizens should be treated like this in a church.

Isn't America a free country?

Colored Soldiers of the U. S. Forces!

The white people in the U. S. A. do not allow you to pray in their churches, although you are American citizens. In Germany anything like this would be impossible. Colored people living in Germany can always go to any church they like. They have never been a problem to the Germans. There have never been lynchings of colored men in Germany. They have always been treated decently. So you don't have to be afraid to be with Germans.

COME OVER TO US

if you are fed up with this war and want to get home safe and sound.

Surely, you want to see your folks again don't you? You will be well-treated as a prisoner-of-war in a German camp. There will be every opportunity for you to attend religious services. You will be leading a healthy and pleasant life among your pals.

DON'T HESITATE.

If you wait too long, it may be too late.

AI - 178 - 12 - 44

Transcripción (derecha)

<< "¡Soldados de color de las Fuerzas de U.S.A!

"La gente blanca de los EEUU no os permiten rezar en sus iglesias, a pesar de que sois ciudadanos americanos. En Alemania una cosa así sería imposible. La gente de color que vive en Alemania siempre puede ir a la iglesia que quieran. Nunca han sido un problema para los alemanes. Nunca ha habido linchamientos de hombres de color en Alemania. Siempre han sido tratados decentemente. Así que no tenéis porqué temer a los alemanes"

Venid con nosotros si estáis cansados de la guerra y queréis volver a casa sanos y salvos. ¿Tenéis ganas de querer volver a ver a vuestra gente, verdad? Seréis tratados de forma óptima como prisioneros de guerra en un campo de prisioneros alemán. Tendréis posibilidad de atender servicios religiosos. Disfrutareis de una vida placentera y sana con los vuestros. No dudéis, si esperáis demasiado tiempo, será demasiado tarde">>

Encuesta de opinión dirigida a los oficiales blancos y reclutas en relación al trato con los soldados afroamericanos durante la Segunda Guerra Mundial (1945)

Fuente: [Harry S. Truman Library Museum – trumanlibrary.gov](http://trumanlibrary.gov)

RESTRICTED

Opinions of White Officers and Enlisted Men in Companies with Negro Platoons.

QUESTION: "How did you feel at first about serving in a company that had white platoons and colored platoons?"

	White officers	White non-coms
<u>Relatively unfavorable</u> ("Skeptical", "didn't like it", "thought it'd cause trouble", etc.)	64%	64%
<u>Relatively favorable</u> ("Willing to try it", "made no difference", "didn't mind", etc.)	33%	35%
No answer	<u>3%</u> 100%	<u>1%</u> 100%

QUESTION: "Has your feeling changed since having served in the same unit with colored soldiers?"

	White officers	White non-coms
No, my feeling is still the same	16%	21%
Yes, have become more favorable toward them*, ("feel more respect for them", "like them better", etc.) . . .	77%	77%
No answer	<u>7%</u> 100%	<u>2%</u> 100%

*NOTE: No cases were found in which an individual reported his attitude had become less favorable.

- 2 -

RESTRICTED

Dorothy Counts, 15 años, atendiendo a un instituto blanco en Charlotte, Carolina del Norte (1957). Extraído del documental *“No soy un negrata”* / *“I am not your negro”* (2016).





Al igual que había ido ocurriendo con los afroamericanos en los años anteriores, las mujeres empezaron a tomar conciencia de su identidad y empezaron a penetrar en mundos donde su acceso estaba restringido, como en el deporte. En la imagen de abajo, Kathrine Switzer desafió al mundo masculino al ser la primera mujer en correr con dorsal en la afamada maratón de Boston, en 1967, siendo víctima de las vejaciones del resto de corredores que no dudaron en empujarla para amedrentarla y tratar de que abandonase la carrera.

El reaccionarismo de los hombres de esta imagen es reminiscente de lo que muchos afroamericanos y afroamericanas, adultos y jóvenes, habían sufrido durante décadas como se puede ver diez años antes en el caso de Dorothy Counts, en la imagen de arriba. El reaccionarismo blanco y el masculino solía tener los mismos protagonistas y se utilizaban las mismas tácticas. Finalmente, aunque Kathrine terminó la carrera, fue descalificada por los organizadores de la maratón.



En 1967 se produjo en el barrio negro neoyorquino de Harlem una marcha pacífica por el fin de la guerra de Vietnam. Arriba, un afroamericano posa con el lema “Ningún vietnamita me ha llamado <<nigger>>”. Abajo, una pancarta de una organización de estudiantes contra la guerra pidiendo el fin de la opresión racial. Otra pancarta dice “Ningún hombre negro me ha llamado <<“chink>>. Apoya a la lucha negra”. Este lema parafrasea las palabras del boxeador Muhammad Ali que se negó a ir a la guerra de Vietnam.



Centro. King dando un discurso con miembros del CORE (1960s) y Gloria Steinem posando en la revista TIME (1970s); en ambas se enarbola el mismo lema.

Arriba. Las feministas Gloria Steinem y Dorothy Pittman fotografiadas durante el movimiento de la ERA (1971) y su posterior recreación en 2017, en pleno auge del movimiento *Me Too*.

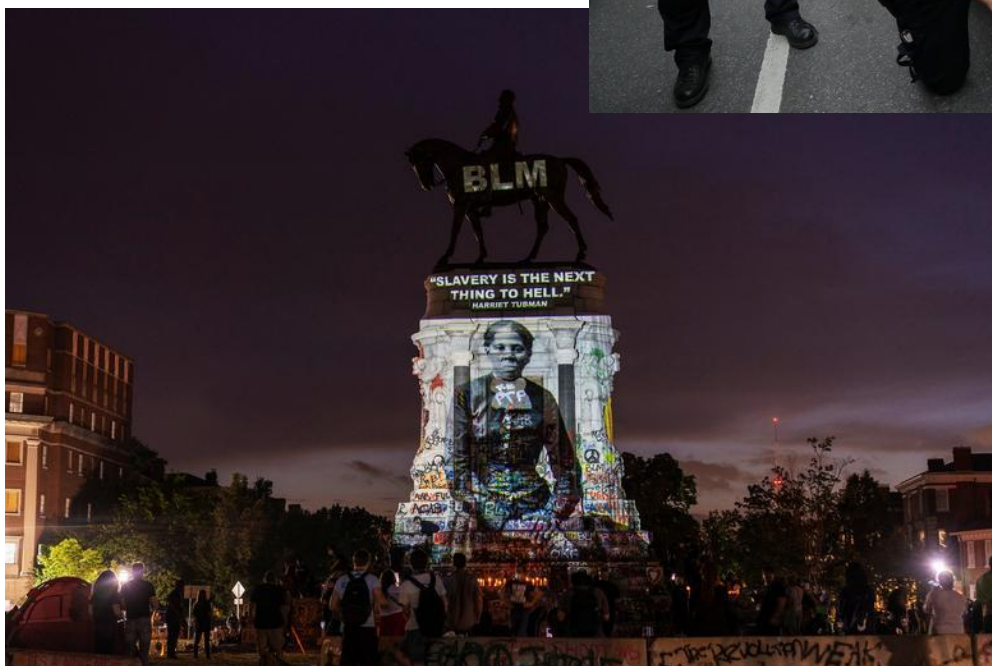
Abajo. Obama interpretando la canción en la Iglesia Baptista de Ebenezer, a la que perteneció King, durante su campaña a la presidencia en 2008. Se interpreta cogiéndose de las manos emulando la forma en que lo hacían los activistas pro- raciales durante el Movimiento, formando una barrera humana.

El uso del *We shall overcome* nos denota los vasos comunicantes entre estos movimientos, la actualidad de los mismos y de su mensaje, así como su calado en el propio imaginario colectivo.



Arriba, en la marcha Unite the Right en Charlottesville (Virginia) se enfrentaron grupos de extrema derecha y pro-raciales (2017). A la izquierda, uno de los de los asaltantes al Capitolio se pasea por los pasillos del edificio (2021).

En ambos casos resalta la utilización de símbolos que remiten a la esclavitud (la bandera confederada y las cadenas), muestra todavía de la división racial existente.



Arriba, protestantes y policía se arrodillan en señal de solidaridad por la muerte de George Floyd en Nueva York.

A la izquierda, imagen de Harriet Tubman y BLM se proyectan en la estatua de Robert Lee, general de la Confederación, en Virginia.